



**BENÉMERITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**LA CASA EN SAN BALTAZAR CAMPECHE.
MEMORIA Y RESISTENCIA ANTE EL
CRECIMIENTO URBANO EN PUEBLA**

TESIS QUE PARA OBTENER EL
GRADO DE LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

ARELI ARCE AMADO

ASESOR

MARCO ANTONIO VELAZQUEZ ALBO

Agosto 2023



**Colegio de
Historia**

Agradecimientos

La vida ha sido más que generosa conmigo. Me ha dado gozo y alegría, pero también complicaciones, las cuales probaron mis límites emocionales, físicos y, qué más está decirlo, mentales. Sin embargo, en esas buenas y malas, también me han acompañado personas, constantes o intermitentes. El encallar aquí, después de tanto tiempo, da como resultado que esta lista sea larga y copiosa.

Mi padre, Ángel, fundamental durante mi infancia y quien ahora que regresa a mi vida, intento abrirle un espacio para que el desconocimiento no vuelva a separarnos. Sigues mostrándome que hay aspectos de mi existencia que no debo dejar de lado.

Mi madre, Inés, quien, con sus recursos, a veces limitados, caminó con mi hermana y conmigo. Nos diste ideas, lograste criarnos y brindarnos una vida tranquila. ¡Gracias por tu esfuerzo y apoyo inigualables!

Berenice, mi hermana, compañera de formación, de risas, juegos, bailes y retos, tu amor por Emi sostuvo el cielo de mis sueños, cuidando al mismo tiempo la tierra que me rodeaba. ¡Gracias por amarnos tanto! Por Sara y Emma que me han impulsado a concluir y dado alegría en este tiempo. Por abrirme las puertas de tu profesión, el cuidado de las infancias, un mundo al que nunca hubiera imaginado acceder y que ha refrescado mi vida.

Y no, no me he olvidado de ti... Emiliano. Cuando mi etapa como universitaria comenzó, también lo hizo la de madre. Nunca dejaré de asegurar que de nadie he aprendido más que de ti. Casi por

instinto, fuiste amable con mis horarios y actividades, desde el día de tu nacimiento hasta hoy, cuando hago mi Historia. Contigo a mi lado, veo que aun con miedos, preocupaciones, angustias o quejas soy y estoy muy feliz. Es por ti que creo que el mundo puede mejorar y que la vida es mucho mejor de lo que a veces aparenta.

Al esfuerzo social que hace posible la educación pública, sin esta opción, mi formación académica hubiera sido imposible de llevar a cabo, principalmente la de nivel superior.

En este periodo tuve reencuentros que ayudaron a culminar la tarea de una mejor forma: Ángela, Diana, Noemí, Sulay, Vitzu, Liliana Tapia y Luís Ramos. Mención aparte merecen Esteban, Carreto, Daniel, Julio y Adrián, a quienes aprecio en demasía por su paciencia, escucha y tiempo cuando más lo he necesitado.

A mis profesores, por ayudarme a definir qué camino seguir, tanto humana como académicamente. En primer lugar, al Dr. Marco Velázquez Albo, quien, con un tenue giro de tuerca, cuidó mis curiosidades. Incalculable es aún el valor de su influencia, pues lo aprendido traspasó las paredes de las aulas. Al oído del Dr. Amado Manuel Cortés por ofrecer su apoyo a todas mis inquietudes. A los profesores Andrés y Verónica, cuyos alientos fueron el último empujón. Para cerrar, pero no menos importante, a Sara Bulnes y su familia, en quienes pensé tanto mientras escribía. Gracias por marcar un inicio, sembrar los orígenes de una curiosidad y cuestionamiento que nunca termina de germinar en mí; Gracias a ella desde hace mucho *yo vivo de preguntar*, como diría don Silvio.

Mariel Sánchez Cabrera, porque la familia también se elige, gracias por tanto cariño.

Familia Sánchez Amado, por brindarme un segundo hogar y parte de los recuerdos más felices de mi vida.

Es difícil nombrar a todos los que de algún modo me apoyaron en la realización de este proyecto, pues creo que las mejores cosas se logran en comunidad. Si la memoria me funciona bien, deseo mencionar a Elsa Arce, Nino Rosanía, Paty Palacios, Carlos Romero, Iván, Antonio Jiménez, Abraham Hernández, Connie, Daniel Alcántara, Carlos, Anwar, Emmanuel Moreno, Luís Ceballos, Jorge, Mary Tere, Cristina Oropeza, Antonio, Francisco Goñi, Ely, Lupita, Miri, Bere, Paty y especialmente a los niños y niñas de la guardería, siendo estos últimos la mejor medicina para mi alma.

A mis gatos, Bruno y Desdémona y al canino Mr. Hyde, compañeros fieles, por su presencia mientras escribía este texto; en los ratos de soledad, desvelos y contentos que me brindaron, mostrándome lo maravillosa que es la naturaleza, incluso en el caos de la ciudad. Quien redacta es mejor persona gracias a ellos.

Infinitas gracias a Rafael, Adelaida, Inés, Rómulo, Alicia e Higinia, porque el confiarme sus palabras y recuerdos de felicidad, dolor, miedo, ilusión y esperanza colorearon y dieron razón de ser y hacer a todo lo aprendido en las clases. Ustedes son y seguirán siendo en mí.

Presentación

El inicio de esta investigación dista mucho del resultado final, originándose por la convivencia con familiares y amigos. Versaba en cuestiones de género, masculinidades para ser más precisa. Las pláticas se convirtieron en entrevistas, realizadas a habitantes de la colonia San Baltazar Campeche, Puebla. Allí captó mi atención la delicada diferencia, que rayaba en fenómeno, en el modo de pensar, y los comportamientos en dos particulares grupos de personas. Por un lado, las que llevaban mucho tiempo viviendo ahí, y las que llegaron a la colonia gracias al crecimiento de la ciudad de Puebla. Centré mi atención en este fenómeno pues cada grupo mostraba una forma de habitar el espacio y de recrear costumbres del lugar de distinta manera, dígase con la incorporación de nuevos modos de construir, vestir, comer o cualquier forma de apropiación espacial.

La curiosidad fue transformándose en duda, pues aunque se “sabe” de la repercusión que la junta auxiliar tiene para el municipio, existe también un profundo desconocimiento de la historia propia de la misma, aun para los mismos pobladores.

Durante una clase de Nueva España, el nombre de San Baltazar Campeche se mencionó en repetidas ocasiones, lo cual no podía significar otra cosa más que la presencia de un valor e importancia meramente atendidas. Con siglos de historia a sus espaldas, ni los pobladores, familiares o vecinos con los que platicaba o algún sitio *per se* dan cuenta de dicha herencia. No hay noción de pasado histórico. ¿Por qué?, fue entonces la pregunta inicial.

Desde ese punto inicié, formalmente, la investigación.

En la junta auxiliar la información es escasa y poco precisa. No existe un archivo organizado, y los datos obtenidos en la Presidencia del lugar se apoyan más en una narración de corte legendario sobre los Reyes Magos más que sobre fuentes históricas. Aun así, mediante la búsqueda en archivos y bibliografía, pude obtener fuentes sobre la historia de esta junta auxiliar, destacada por ser una de las más grandes del municipio. Por ello, opté por seguir la línea de problematizar cuestiones urbanas, sin dejar de lado las entrevistas a los pobladores, ya que estas me permitieron tener una visión más clara de cómo los cambios en este ámbito afectaron sus costumbres, tomando en cuenta siempre el espacio como punto central. Recaudé referencias suficientes para tener una perspectiva más amplia del impacto que tuvo la incorporación del pueblo a la ciudad por medio del proceso de conurbación. Los cambios en la vida de las personas y sus costumbres fueron muy amplios, repercutiendo hasta el día de hoy en la lucha por mantener parte de las tradiciones locales.

Fue durante el Seminario de Historia Cultural, y posteriormente en el Seminario de Tesis, ambos cursados bajo la atención del Dr. Marco Velázquez, que pude darle un sentido y una dirección más precisa y acorde a lo que estaba buscando, pues las temáticas desbordaban mi capacidad de organización. Nadie mejor que él para conjugar mi interés académico con las problematizaciones concernientes a las expresiones cotidianas de las personas. De igual manera, conté con las opiniones del Dr. Amado Manuel Cortés, quien, durante sus cursos y las lecturas recomendadas, me presentó autores e ideas desconocidos para mí. Toda esa información discurre a lo largo del presente texto.

El avance de la investigación quedó pertrechado una cantidad considerable de años, pero la inquietud nunca se abandonó. Por azar, y gracias a la recomendación de mi compañero de trabajo Emmanuel Moreno, tuve la oportunidad de leer libros de Steven Holl y Juhani Pallasma, este último con su teoría para pensar el espacio y las formas de habitarlo, la esencia que desde la

arquitectura deja cada persona en su entorno, puso en cuestionamiento lo que yo entendía sobre los espacios. Esto marcó un antes y un después en la manera de entender las construcciones y la vida en ellas, ya que ingresé a campos de investigación multidisciplinarios, interpretando quehaceres teóricos que, en apariencia, distan, como la arquitectura o los estudios urbanos.

De igual manera, busqué información en grupos de redes sociales que abordaran estas cuestiones, mismas que flanquearon mis buenas intenciones para una mejor comprensión del tema. Tuve la fortuna de encontrar colegas avanzados en estos trabajos, interesados en abordar la arquitectura desde la Filosofía y la Historia; nuevamente, la orientación de los doctores Marco y Amado, siendo este último quien confió, tanto en mis palabras como conocimientos, mucho más de lo que yo misma lo hacía, dándome puntos de vista y ánimos para retomar la escritura.

Comprendí que todo se conecta: no se puede hablar de Historia sin espacio, no se puede hablar de espacio y sus construcciones sin las personas que intervienen en su desarrollo, y no se puede, al menos en esta investigación, desplazar la experiencia de los moradores, las huellas que van dejando a su paso y se vuelven tangibles a través de las edificaciones que elaboran, pues es parte del legado que conscientemente o no se plantea para la posteridad, formando, en el caso de la colonia, memoria e identificación para los habitantes más antiguos. Son, en el presente, figuras del pasado, analizables y de gran importancia. Negar dicha interacción es olvido.

Ahora bien, si hablamos de olvido, de dejar “algo de lado”, no podemos olvidar la influencia de la mano del sistema y las decisiones de Estado para la convivencia diaria, pues son de suma importancia porque ha sido gracias a legislaciones, planes e instituciones que se ha llegado a este punto en el avance de la arquitectura del país. Es necesario cuestionar la poca decisión que tiene la gente para poder participar en la construcción del entorno, la casi nula conciencia de los derechos que como habitantes tenemos, y cómo se han manejado los elementos para un sector tan importante

como la infraestructura, quienes son los que realmente se benefician de las transformaciones de la ciudad y en qué medida esto se traduce en la vida de los diferentes sectores de la sociedad.

Centré mi atención en la vivienda, ya que en un par de entrevistas –axis de este trabajo–, las personas mostraron con orgullo lo que habían físicamente construido, los beneficios a nivel familiar y personal, la convivencia en el proceso, así como la intención que tenían al momento de diseñar su espacio. Su casa se volvió un logro a pesar de no siempre tener en mente todo lo que una vivienda implica, pues es el punto central de la arquitectura y a la vez uno de los últimos objetos a analizar a nivel de la experiencia humana cotidiana. Los habitantes de San Baltazar nacían, celebraban y morían dentro de los espacios que edificaron, con todo lo que ello involucra. Analizar el proceso de cambio en la forma de pensar y habitar a raíz de la absorción de una colonia a la mancha urbana es necesario, no sólo para conocer más la ciudad, sino para trabajar en temas que acerquen a distintas disciplinas con los actores sociales.

Largas conversaciones con una cantidad nutrida de personas, los visitantes de la librería en la que trabajé, conocidos e individuos a los que el tema les daba curiosidad, así como mis compañeros y amigos de la universidad Esteban, Daniel, Carreto y Adrián, con los que a pesar del tiempo no he perdido contacto, también ayudaron a la incorporación de ideas y preguntas sobre la ocupación de los espacios.

Llamativamente, las pláticas con los niños y niñas que están a mi alrededor hicieron que viera no uno sino varios “¿Por qué?” Terminé entendiendo que son necesarios, ya que, sin algo tan aparentemente simple, la comunicación, en este caso multidisciplinaria, no podría suceder. Cuestionamientos básicos, pero no por ello menos importantes, surgieron de ellos, quienes han vivido la mayor parte de su vida entre los muros de nuestro hogar. ¿Por qué vivimos en esta casa?

¿Por qué la casa de tal persona es más grande o pequeña? ¿Cómo construyó el bisabuelo ese cuarto? Y un sinfín de dudas de su parte aportaron a las posibles líneas de investigación.

Con este exceso de información, de preguntas y de inseguridad, elaboré un documento que incorporó lo aprendido en los años de inactividad escriturística. Retomé la asesoría que tenía con el Doctor Marco Antonio Velázquez Albo, quien, dispuesto a continuar con el proyecto, dio lectura y seguimiento a lo agregado. Si bien las circunstancias en las que busqué un fin para este trabajo no eran las que pensé, tuvieron lo necesario para poder llegar a buen término.

Este es un modesto intento por poner sobre la mesa fuentes y temas no siempre valorados debidamente dentro de las investigaciones históricas, necesarios porque si bien su abordaje no es nulo, hace falta abundar en ellos. Pero también porque su punto final es el pulso invisible para lo que vendrá; no puedo hablar de mi pasión por la Historia, sea dentro o fuera de la disciplina, sin saldar parte de una deuda con personas que ya no podrán leer estas líneas. Ellos, amablemente, accedieron a compartirme sus experiencias, mientras el país y su comunidad sufrían cambios radicales. Aun así, ni mi devenir como persona o la pandemia que nos cubrió a todos, podrían cancelar este esfuerzo, con el cuál, vale decirlo, hice Historia.

Índice

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Introducción | 12 |
| Capítulo 1: Historia edificada. Habitar, nombrar, sentir el espacio | 20 |
| 1.1 La ciudad es de quien la vive | 21 |
| 1.1.1 La ciudad referente de la sociedad actual | 24 |
| 1.2 Modernidad y progreso | 34 |
| 1.3 Una casa, mil historias | 38 |
| 1.4 Habitar | 41 |
| 1.5 La importancia de nombrar | 44 |
| 1.6 Habitar con el tiempo y los sentidos en el espacio | 47 |
| 1.7 La vivienda como muestra de la capacidad de creación humana | 48 |
| | |
| Capítulo 2: Los espacios en la historia reciente y la formación del ciudadano | 54 |
| 2.1 Urbanización en el México moderno | 56 |
| 2.2 Puebla, la ciudad de los ángeles | 65 |
| 2.2.1 Puebla en el siglo XIX | 67 |
| 2.2.2 Siglo XX, el de las grandes transformaciones | 69 |

| | |
|----------------------------------------------------------------------------|------------|
| 2.2.3 Los sesenta para Puebla, inicio de la “modernización” a fondo | 73 |
| 2.3 San Baltazar Campeche | 84 |
| 2.3.1 Un poco de historia | 84 |
| 2.3.2 La ciudad llegó de repente | 87 |
| | |
| Capítulo 3. Construir, adaptar, resistir en casa | 94 |
| | |
| 3.1 La casa como declaración de intenciones | 99 |
| | |
| 3.2 Nacimientos y primeros años de vida en el San Baltazar de antes | 104 |
| | |
| 3.3 Las fiestas de familias en San Baltazar Campeche | 112 |
| | |
| 3.4 Muerte y ritos funerarios en las casas de San Baltazar Campeche | 116 |
| 3.4.1 El rosario de los niños | 122 |
| 3.4.2 El rosario de adultos | 125 |
| | |
| Conclusiones | 127 |
| | |
| Anexos | 129 |
| | |
| Fuentes y bibliografía | 1 |

Introducción

San Baltazar Campeche es una de las juntas auxiliares más importantes dentro del municipio de Puebla capital, la más grande en extensión y su historia ha estado vinculada a la ciudad desde los orígenes de la misma en el siglo XV. Abarca una gran cantidad de colonias. En su espacio físico transcurre la vida de la ciudad a través de diversas vialidades, como los bulevares 5 de mayo, Valsequillo o el circuito Juan Pablo II, por nombrar algunos. También lo componen importantes unidades habitacionales, como el INFONAVIT Agua Santa, Loma Bella o San Bartolo; complejos educativos como Ciudad Universitaria y escuelas preparatorias de la BUAP; unidades académicas en distintos niveles educativos, entre ellos UPAEP, Instituto Oriente o Alianza Francesa; centros comerciales como Plaza Dorada, Plaza Cristal y Centro Sur de Agua Santa, así como también clubes deportivos y lugares recreativos, reconocidos por la sociedad de la capital poblana.

Por ende, no estamos hablando de un lugar cualquiera, su relevancia a través de la historia local es grande, reflejo del avance económico, social, político y cultural de un sector de la población citadina. Sus contrastes denotan los distintos procesos de adaptación a los elementos que el crecimiento de la ciudad trajo consigo. De ser un asentamiento pequeño y con una población reducida durante la época colonial y gran parte de los siglos XVII, XVIII y XIX, esto cambió a mediados del siglo XX.

Existe un antes y un después de que la localidad, mediante el proceso de conurbación, fuera incorporada a la mancha urbana. Los cambios fueron grandes y pueden ser analizados de

formas muy diversas. Aquí retomaremos el crecimiento de la ciudad como eje de estudio, pues San Baltazar Campeche es un reflejo de la afectación de las decisiones tomadas en pos del mismo, y no se puede explicar sin tomar en cuenta la importancia de la ciudad de Puebla. Como nunca antes, la ciudad es un elemento importantísimo dentro de los asuntos mundiales. La población que la habita supera en número a las regiones rurales. El avance en su crecimiento es imparable y no se visualiza un retroceso en este sentido, por lo que es imprescindible trabajar sobre lo que en ella se produce: bienes culturales, económicos, arte, política y, claro está, personas. Sin embargo, además de éstas, la ciudad se ha vuelto una especie de entidad propia que domina prácticamente todo. No hace falta que un acontecimiento importante suceda en una ciudad lejana para que afecte nuestro entorno. Bolsas de valores, tecnología, descubrimientos, toma de decisiones y un sinnúmero de acontecimientos que desde el otro lado del mundo pueden llegar a lo más íntimo de nuestra cotidianidad.

En las ciudades no se puede hablar de uniformidad pues, aunque guardan similitudes, ninguna es igual y nada permanece intacto por mucho tiempo dentro de ellas. La ciudad como invención humana, y como ideal, tiene diversas visiones, interpretaciones o apropiaciones; se nos incita a participar en ella para aportar y conformarla, también a disfrutar de lo que nos brinda, asumirla como parte del cobijo del Estado y a tomar las oportunidades que oferta. Efectivamente, lo anterior es posible, pero, sin exagerar las bondades de la ciudad, también podemos ver que está llena de contradicciones, donde los beneficios de los que se habla no siempre están al alcance de todos, ya que condiciones de inseguridad o falta de servicios abundan para un sector considerable de los habitantes.

A mediados del siglo pasado, tanto México como la ciudad de Puebla crecieron de forma desmesurada. Un proceso de urbanización que marcó, completamente, la Historia del país. Uno de los sectores más afectados fue el de la vivienda, pues las planeaciones hechas por los distintos gobiernos y las políticas no siempre llegaron a todos los rincones de la nación. El nacimiento de barrios y colonias informales, o con un inadecuado manejo, tanto de políticas para el aseguramiento de una buena habitabilidad, como una buena proyección, superó en demasía las capacidades de planeación y administrativas. Contrario al ideal de primero organizar y luego poblar, dichas colonias se poblaron sin diseños y estrategias para su buen funcionamiento.

La vivienda como objeto de estudio en el ámbito de la ciudad ha sido abordada en variados aspectos. Sus directrices también lo son. Sin embargo, son los abordajes económicos, urbanísticos y de arquitectura los que más urgencia presentan. Este espacio constituye un acercamiento con la ciudad de diferentes formas; no sólo es el primer lugar donde se aprende la socialización, sino que se vuelve una ampliación de la misma. Por dibujar un ejemplo, digamos que las casas se convierten, ocupando un espacio que va más allá de habitar para implementar negocios o acercar servicios al vecindario, mostrando parte de las posibilidades en estas construcciones.

Hasta aquí, el entendimiento y solución de las problemáticas, desarrolladas día a día, no permite dejar de pensar en ellas. La Historia no se ha hecho de oídos sordos cuando de abordar las cotidianidades se trata, es decir, el quehacer humano y los espacios donde lo desarrolla. Sin embargo, una vez iniciados los estudios, nuestra disciplina se ha centrado en personajes de importancia social y, principalmente, sus espacios privados, haciendo de lado a uno de los temas más apremiantes a nivel mundial: la habitabilidad. El estudio también

debe centrarse en los moradores, y cómo los cambios generados en este espacio tan vital afectan a una comunidad entera. La vivienda es un punto de partida, parte elemental de todos los componentes que envuelven a la ciudad.

Un gran porcentaje del uso del suelo corresponde a la vivienda, producción humana que pasa de ser una necesidad básica para el desarrollo de la vida, a un elemento primordial para el estudio de la cultura de los lugares que la rodean. Lo complejo de cada particularidad, cada caso, lo vuelven un campo fértil de análisis, pero de difícil abordaje, ya que en ellas hay diferentes tipos de desarrollo, adaptación, apropiación, desenvolvimiento psicosocial y cultural.

Si bien aquí trabajamos las voces de los habitantes de la colonia San Baltazar Campeche, no se deja de lado que las casas y las formas de habitarlas dependen de, entre muchas cosas, un sistema, una infraestructura y un cúmulo de ideologías, es decir, condiciones para residir en un espacio determinado. Legislaciones, recursos, estudios y cambios en la arquitectura del país afectaron hasta lo más íntimo de las construcciones sociales, pero desatendiendo cuán importante es el análisis del espacio como medio para valorar la historia de los individuos.

En su artículo 4º, la Constitución estipula el derecho de todo ciudadano mexicano a una vivienda digna. Más adelante, en este documento, se remarca el compromiso del Estado para proveer a los ciudadanos los medios para obtenerla. A nivel nacional, existe una gran cantidad de Unidades Habitacionales destinadas a cumplir con este fin; se han modificado desde leyes hasta enormes extensiones de tierras, construido y destruido hábitats, culturas y costumbres, pero el objetivo sigue sin cumplirse. La vivienda es inaccesible para una significativa cantidad de la población, continúa siendo precaria y envuelta en complicaciones de mantenimiento. El derecho, que ha llegado a lujo, beneficia a muy pocos.

A los individuos se les reconoce dentro de la lógica del sistema como consumidores, pero también como mercancía. Así, deben ser preparados para introducirse a las demandas del mercado, lo que para muchos significa romper con los usos y costumbres que habían practicado por generaciones. El crecimiento de la ciudad supuso para una gran cantidad de territorios la absorción e incorporación a la mancha urbana, con la consecuente modificación del espacio en que sus pobladores se desenvolvían. La vivienda se modifica al ritmo que la ciudad se desarrolla, lo que conlleva a que los habitantes también alteren su forma de habitar (costumbres, tradiciones o apropiaciones). Esto sucede continuamente, y es urgente tomar en cuenta dichos procesos, especialmente para la Historia, pues las fuentes de estudio resultantes se ignoran o no se investigan adecuadamente.

Este trabajo se divide en tres apartados, los cuales pretenden generar un análisis de la importancia de los actos cotidianos de los habitantes de la localidad, sea como creadores de ideologías y casos particulares, o como sujetos en formación; los cambios en el modo de habitar, es decir, el peso que esto tiene en la concepción de una historia personal, pues esta principia el contacto y relación de los sujetos con su espacio de crecimiento y formación. Se retoman aspectos importantes para la formación de los habitantes antiguos de San Baltazar Campeche, y trata de rescatar la visión de algunos pobladores ante la modernización de la ciudad de Puebla. La aceptación, y en algunos casos contradicciones, del proceso de renovación en los discursos del Estado.

El primer capítulo, *Historia edificada. Habitar, nombrar, sentir el espacio*, se centra en la necesidad de entender el papel de la vivienda y del habitante dentro de la arquitectura. Para esto se retoma la importancia de la ciudad, pues el grupo de personas que confluyen en esta investigación han vivido desde hace más de medio siglo en una localidad que es parte

absoluta de la mancha urbana. Henri Lefebvre plantea en su obra *El derecho a la ciudad* el peso de las decisiones que, aparentemente lejanas, dominan la cotidianidad, la importancia de disposiciones en las esferas de poder dentro de la lógica del sistema para determinar el orden que deben obedecer los individuos para ocupar el espacio.

Ahora bien, cuando se entiende que los diferentes lugares han sido tomados o recibidos por los habitantes con los acuerdos y modificaciones de las altas esferas, nuestro elemento a analizar es la vivienda. Su importancia yace en la necesidad actual por entender cómo el ser humano se relaciona con su entorno físico, el impacto y peso que tiene en su formación. Distintas son las funciones que se realizan y aprenden dentro de sus muros, mismas que se llevarán a cabo con el paso del tiempo; las pistas que dejan para los diversos estudios, ya sea como indicadores de los niveles socioeconómicos, servicios, marginación, etcétera. Para la disciplina histórica la casa es relevante, siendo ahí los primeros acercamientos con el lenguaje, las creencias, los saberes, la sexualidad, entre muchos otros.

El habitante de San Baltazar Campeche que estaba ocupando el espacio antes de la expansión acelerada de la ciudad, compartía la característica de ser el “diseñador” de su casa y en algunos casos el constructor. Se atiende el impacto de la creación y construcción en la vida del ser humano, saberes transmitidos de generación en generación que son muestra palpable de cambios en formas de pensamiento, reflectores tanto de ideologías, legislaciones referentes al uso del suelo, diseños y un sinnúmero de elementos poco analizados. La Historia debe adoptar el lenguaje y los términos utilizados para hacer referencia a los espacios.

Variados son los autores que se retoman en este apartado para abordar los contenidos mencionados: Juhani Pallasmaa, Martin Heidegger, Fernanda Canales, Teresa Ontiveros, aportan claridad para enlazar temas aparentemente distantes dentro de la investigación.

Habitar podría resumirse fácilmente, pero es la actividad que la mayoría de los seres humanos realiza, las palabras que usamos, la forma de desarrollar los sentidos, los aspectos simbólicos, políticos y demás elementos se inician en el interior de los muros de las viviendas.

El segundo capítulo, *De la calle a la mente. El espacio en la historia y la formación del ciudadano*, se hace un breve recuento de sucesos en la rama de la arquitectura, a nivel nacional, estatal y local que promovieron una evolución ideológica en la mente de los ciudadanos. El recorrido se inicia narrando tramos o sucesos importantes de la historia en estos tres niveles, pero enfatizando en la segunda mitad del siglo XX por ser la época que más influencia tuvo en las personas entrevistadas y en los elementos a trabajar dentro de la investigación.

Como bien se sabe, las personas cambiamos todo el tiempo, dependemos de un contexto y cultura determinados. Estos cambios se ponen de manifiesto de distintas maneras dentro y fuera del territorio habitado, porque lo íntimo también es resultado de lo público. La creación de instituciones, los discursos del poder acerca de la imagen que se requiere de los territorios o legislaciones. Todo esto se conjunta para la creación de un determinado tipo de ciudadano, necesario para ejecutar las políticas y planes diseñados, el cual entra a esta dinámica y se va transformando, en varias ocasiones sin entender bien por qué. Gustavo Garza, Enrique X. De Anda Alanis, Patrice Melé, Gerardo Sánchez Ruiz y Manuel Vélez Pliego, entre otros, abordan el tema de las ciudades, crecimiento y desarrollo, por lo que su aporte es lo que da forma a este capítulo.

Las paredes hablan. Nacer, festejar y morir en casa, el tercer capítulo, media la historia oral, con testimonios sobre las formas de llevar a cabo actividades importantes para el ser humano, mismas que han manifestado cambios en las formas de ejecutarse y exponen el riesgo de

algunas prácticas a desaparecer debido a la influencia de la vida en la ciudad y las necesidades del sistema. Estas no permiten el desarrollo en su totalidad de algunas, y en otras se vuelven de poca importancia ante elementos modernos y el continuo aumento de actividades que impiden la convivencia y el trato entre vecinos y familiares de la colonia.

Algunos habitantes narraron sus vivencias de los años setenta y ochenta, contrastándolas con sus perspectivas actuales. La forma de desenvolverse en la casa ha cambiado, los espacios tienen distintos usos y lo que se lee es la consecuencia de una maquinaria que trabaja con variados elementos, pero sin agotar la creatividad y los ánimos de dispositivos que promueven la identidad del ciudadano en San Baltazar. Se retoman los escritos de Canales y Ontiveros, adjuntando a Pilippe Ariès, Norbert Elias, entre otros.

La participación ciudadana en el espacio y su diseño, así como el urbanismo participativo, son temas poco analizados en los ambientes populares y requieren un mejor acercamiento por parte de instituciones y ciudadanía en general, ya que en cada territorio el individuo que lo habita es el principal afectado o beneficiado.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, en México ocurrieron varios movimientos sociales, que, si bien no tenían como objetivo principal las problemáticas de urbanismo y hábitat, sí tuvieron un auge importante, impulsando a más de una generación a tomar consciencia sobre el espacio y las formas de vida dentro de él. Este trabajo surge gracias a la importancia de retomar el enfoque en los ciudadanos y sus experiencias urbanas que incluyan las generaciones de cultura, políticas, procesos históricos y psicológicos.

Capítulo 1

Historia edificada. Habitar, nombrar, sentir el espacio

En la actualidad vivimos dentro de una sociedad cambiante y dinámica, capaz de desenvolverse en distintos ámbitos, entre ellos el urbano. Estamos presentes en lo que se conoce como ciudades globales, se habla de una centralidad urbana que ya no se plantea en términos de distancia física o de la mera infraestructura en cuestión de calles o edificios. Se trata de una centralidad dependiente de los niveles de competencia dentro de un conjunto de redes urbanas y económicas, que interactúan nacional e internacionalmente. Las maneras de ser urbanos han tenido un desarrollo continuo con el paso de los años; las formas tradicionales ya no son las únicas que pueden representar a las sociedades, individuos o a sus ciudades en este momento.

Para hacer una reflexión del tiempo presente en nuestra ciudad (ergo, el individuo que se desenvuelve o asimila el medio urbano, desde la casa hasta el exterior cotidiano), es necesario analizar factores que hicieron posible este tipo de convivencia y en consecuencia la organización de distintos tipos de sociedades.

La ciudad actual sólo satisface algunas de nuestras necesidades, porque, genealógicamente, el sistema al que pertenece difícilmente crea arraigo y tampoco alimenta el capital cultural:

seres que son de todos y, al mismo tiempo, de ningún lugar (el sujeto deshumanizado, sin la capacidad de reconocerse a sí mismo, a su historia o a sus similares). Sin embargo, y a pesar de esa idea, la ciudad sigue encarnando vivencias y siendo un reflejo de las generalidades sociales.

Los espacios de esparcimiento humano se establecen aun antes de tener consciencia de ellos, sin importar su constante modificación, pues somos nosotros quienes los aprehendemos, generando vínculos, gracias al ejemplo de nuestros antecesores.

No se puede hablar de casas y ciudades por separado; la historia de cualquier sociedad se refleja también en la arquitectura generada en las viviendas, especialmente las autoconstruidas, mismas que representan el avance cultural, social o económico de cada grupo, además de contener elementos simbólicos para quienes las habitan. El ideal de vivienda cambia dependiendo del contexto y acontecimientos históricos, modificando la interacción social, el espacio en las ciudades y la evolución de estas. Por esa razón, previo a abordar la casa como objeto principal, es conveniente repasar los elementos importantes de la vida en la ciudad y la evolución de la teoría para la comprensión de esta.

1.1 La ciudad es de quien la vive

El concepto de urbanismo fue acuñado por el catalán Idelfonso Cerdá, utilizado para identificar a la ciudad moderna, siendo este un término que hacía referencia contraria a los usos y costumbres del campo. En 1860 propone esta expresión, la cual, al nombrar las necesidades, evolución y contextos de las transformaciones que las ciudades llevaban a cabo, especialmente después de las problemáticas presentadas durante los procesos de

industrialización, dio arranque a los estudios centrados en ella. También fue autor de la primera obra en este campo donde discute las repercusiones sociales de la industrialización, preocupándose por elaborar una Teoría General de la Urbanización en 1867 (Barros, 2008).

Surge y se presenta como una respuesta a los efectos que las diferentes revoluciones industriales generaron en las sociedades europeas y posteriormente en Estados Unidos. Estos cambios enfrentaron la creciente necesidad de mano de obra con el consecuente aumento en la población cercana a las fábricas y centros de trabajo, aumentando también las demandas de infraestructura, salubridad y servicios públicos, haciendo necesaria la evaluación de los espacios que la ciudad iba generando y con ello el surgimiento de una nueva disciplina.

La arquitectura vinculada a la modernidad ha estado dominada por un sesgo futurista; el urbanismo ha ido evolucionando con el paso del tiempo, convirtiéndose en una de las materias de estudio con más importancia en variadas áreas del conocimiento. La amplitud en los campos de análisis y problemáticas continuas que la vida urbana representa en las sociedades, aunado a las frecuentes coyunturas históricas, determinan el uso que se le da al territorio en cada nación y en consecuencia a las formas en que este debe ser tratado y estudiado.

Después de la Segunda Guerra Mundial se generó un repunte en su estudio, pues el cambio en el orden político-económico, la creación de nuevas ciudades y la modificación de las existentes, hicieron urgente una planeación y un reordenamiento de la sociedad. Hoy en día, el uso de esta disciplina es necesario y plural, inseparable del mercado, la sociedad o la cultura como sus protagonistas en los estudios realizados dentro de ella. Prueba de ellos son sus cuestionamientos por la visión funcionalista y práctica que ocupa sobre la estética y

pensamiento de los habitantes, pero, definitivamente, sin ella sería muy complicado comprender a la sociedad moderna.

La Historia ha encontrado en el urbanismo una opción para trabajar y reflexionar acerca del espacio en que se desenvuelven y desarrollan los distintos grupos sociales, mediante la utilización del territorio y la evolución que ha manifestado con el paso de los años. La estructura de los centros urbanos ha cambiado gracias al desarrollo de la sociedad misma y a las decisiones tomadas en distintos momentos históricos, presentando efectos en el desenvolvimiento de colectividades y a nivel del individuo.

Analizando las repercusiones de estos acontecimientos en la vida, la cultura y la formación de diversos grupos sociales, incluidos en una zona determinada, se han realizado importantes aportaciones en cuestiones urbanísticas, relacionados con diferentes disciplinas, entre ellas, por supuesto, la Historia. No se puede hablar de la sociedad sin tener en cuenta las condiciones del territorio en donde vive, pues es un producto de la acción humana y del significado que se le otorga.

Los procesos urbanos tienen una importancia mayor a la que se le concede dentro de la disciplina histórica. Las decisiones que se toman dentro de este campo afectan fuertemente la vida de una sociedad, en diversos aspectos y de maneras diferentes. Su capacidad es enorme y trastoca a la ciudad, los espacios cotidianos, los usos y costumbres que se impulsan gracias a la acción urbana, llegando a lo más íntimo de los habitantes.

Los cambios en las ciudades afectan la forma de apreciación de diversos aspectos como la cultura, la concepción e importancia que se tienen de los espacios como el campo, la concepción del tiempo, la capacidad de nombrar lugares y objetos, las reglas de control y

uso de suelo, la forma de convivencia y hasta las acciones más comunes; alimentación, celebraciones, organización del lugar o el esparcimiento entre otros.

El urbanismo, como rama de estudio en la Historia, al no tener un campo de acción totalmente definido y encontrarse con múltiples ángulos, representa un reto para la historiografía de la ciudad y de la vida cotidiana dentro de ella. Esta última, generalmente refleja la acción urbana dentro del espacio y la sociedad.

1.1.1 La ciudad referente de la sociedad actual

Hablar de la ciudad no es algo nuevo; siglos son los que podemos contabilizar en los cuales, desde diferentes áreas, se hallan pistas de la experiencia humana donde se mencionan a las ciudades, desde los primeros asentamientos hasta las más grandes y modernas urbes. Pero actualmente, y con la gran mayoría de la humanidad siendo personas urbanas, en ella se centran los más grandes desafíos del porvenir, debido a la cantidad de historias que conviven diariamente en ellas, así como las diversas formas de comunidad que se pueden hallar. De la misma forma, en situaciones que la rebasan, como la pandemia de COVID-19, el cambio climático entre otros, mismos que ponen a prueba las capacidades organizacionales de sus dirigentes. Sin duda, en estos últimos años se ha evidenciado la urgencia de una mayor comprensión sobre el desarrollo de la vida en las ciudades.

Para estudiar el término «ciudad» se deben vincular diferentes disciplinas; este concepto ha tenido una constante evolución y significación según el tiempo y el contexto en el que se lea. Su reflexión institucional se inicia, como se ha mencionado con anterioridad, en el siglo XIX, tanto en las humanidades como en la arquitectura, gracias a la introducción del urbanismo.

Poetas, escritores o filósofos la habían nombrado, entendiéndola como parte fundamental de la vida humana, con lugares en donde se expresaban los avances en prácticamente todas las materias. En ella se apreciaban los resultados científicos, tecnológicos, culturales, etc., mas no se detenían en las necesidades específicas de su desarrollo y evolución.

La ciudad es muchas cosas, reducirla a una sola definición no ayudaría a entender por qué cada individuo la experimenta a su manera y cada rama del conocimiento la estudia y analiza desde diferentes enfoques. Sin embargo, habría que aventurarse y afirmar que la ciudad es sus habitantes, y los cambios que ellos realizan en ella, es decir, un lugar de convivencia común y todas las dinámicas que eso comprende.

Citando a Fernando Chueca; “La ciudad moderna es un conglomerado en el que perviven las viejas estructuras históricas y antiguas formas de vida junto con las nuevas del capitalismo y de la técnica. Depende de lo que haya sido más fuerte en cada una según su peculiar evolución, para que el carácter varíe de unas a otras” (Chueca, 2011, p. 28).

Con datos de la Organización de las Naciones Unidas:

En 2020 se contaron en el mundo 1,934 metrópolis con más de 300,000 habitantes que representan aproximadamente el 60% de la población urbana del mundo. Al menos 2,59 mil millones de personas viven en metrópolis, lo que equivale a un tercio de la población global. 34 metrópolis han superado los 10 millones de habitantes; mientras que 51 tienen una población de 5 a 10 millones; 494 de 1 a 5 millones; y 1,355 de 300,000 a 1 millón. [...] Brasil (61), México (54), Colombia (18), Argentina (17), Venezuela (17) y Perú (11) son los países con más metrópolis en América Latina y el Caribe. (2020)

Actualmente, en México el 79% de la población es urbana, por lo cual no se debe ignorar la influencia que el medio ciudadano tiene ya no en un lugar, sino en todo el país. El proceso de urbanización se llevó a cabo con mayor intensidad a mediados del siglo pasado, pues en 1950 la población que vivía en las ciudades ascendía al 43% y tuvo un continuo aumento (figura 1).

México se encuentra en un proceso de crecimiento urbano sin precedentes que avanza imparable hasta el día de hoy. Como consecuencia de ello, bastantes han sido los cambios en las diferentes facetas que son analizables dentro del país. Las ciudades se han visto modificadas en su estructura y operatividad. Numerosos factores influyeron en este proceso: las migraciones del campo a los centros urbanos, motivados por la falta de oportunidades en zonas rurales y el crecimiento económico de las ciudades; adelantos tecnológicos que permitieron la apertura de la industria pública y privada; la necesidad de intentar cubrir demandas de los habitantes con la creación de obras públicas, entre otros.

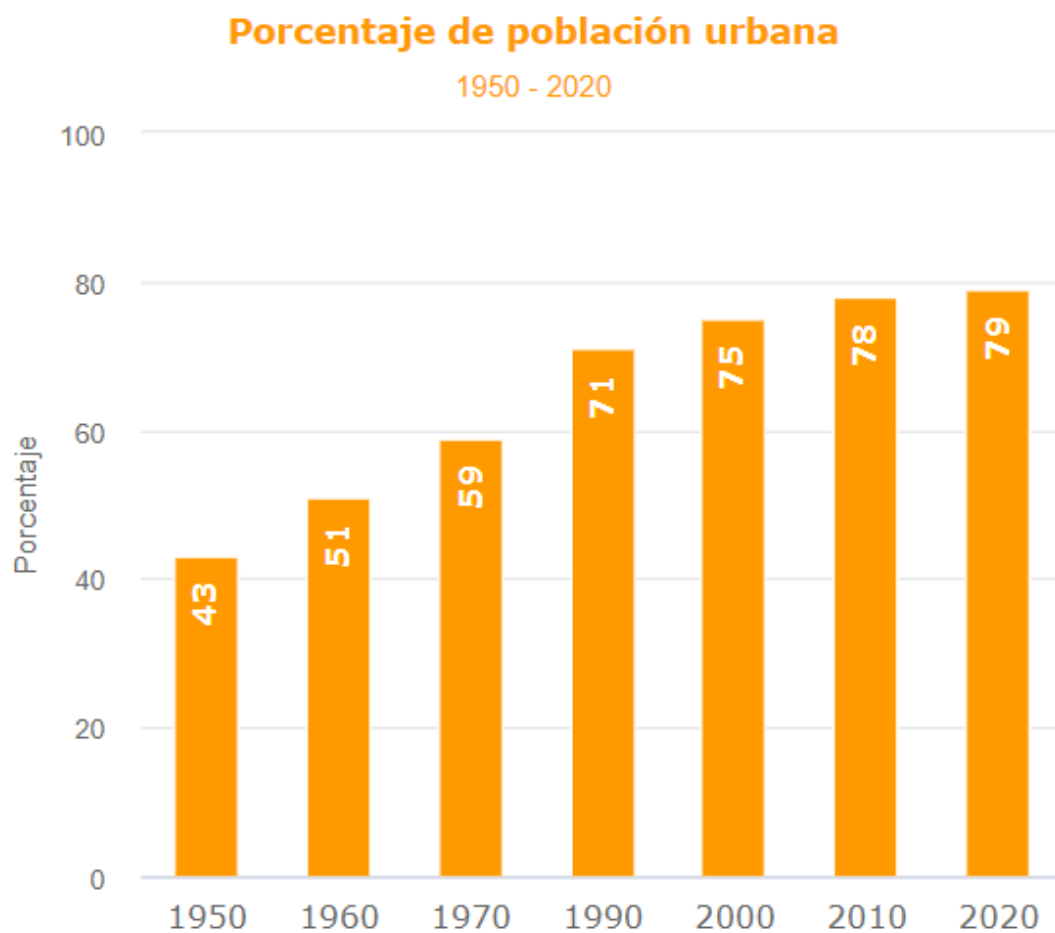
Las obras que se construyen abarcan todo el territorio nacional, representan el desarrollo del país. Estas comprenden los trabajos para generar comunicación vial, irrigación, transferencia de energía o la construcción de vivienda, y son de gran importancia para impulsar el desarrollo de la nación y de la economía pública y privada, con la idea de cobertura de necesidades de la población y generación de empleo. Gracias a estas obras se crearon, acrecentaron y modificaron ciudades; sin embargo, las crisis financieras acontecidas, los constantes altibajos en la organización política y social del país, dificultan el cumplimiento de compromisos y acciones necesarias, generando una falta de atención a los sectores más vulnerables. Energía y construcción de vivienda son de gran importancia para impulsar al

desarrollo de la nación y de la economía pública y privada, con la idea de cobertura de necesidades de la población y la generación de empleos.

Son incuantificables las problemáticas que la ciudad incorpora para su estudio, por lo que proporcionan un campo de acción fructífero para abordar temas diversos. Aunque las vías de estudio sean muchas, no hay que depositarlas en aproximaciones simplistas, pues malbaratan los análisis que realmente aporten a las disciplinas que las generan.

Figura 1

Aumento de la población urbana en México:



Nota: en el gráfico es posible observar el aumento poblacional acelerado en México a partir de la década de los años sesenta. (INEGI, 2020)

La ciudad moderna mexicana fue pensada para representar un vanguardismo y competencia económica, y también es uno de los espacios en donde las políticas gubernamentales, en materia social, cultural y económica, tienen grandes deficiencias. Estas, en última instancia,

se reflejan en la forma de vida que los habitantes deben llevar en su cotidianidad. A consecuencia de dichas políticas, se lleva a cabo el proceso de legitimación del mundo moderno en la era capitalista, un mundo en donde hablar de unidad es referirse más a la uniformidad que al entendimiento de la diversidad.

Textos de gran importancia, como los elaborados por Henri Lefebvre, han resaltado la necesidad de generar en la gente la conciencia de que la ciudad va más allá del cúmulo de edificios y calles; es también algo experiencial, que crea una vida urbana, aunque no libre de contradicciones, abierta a un cambio, dialéctica. Quienes la ocupan y plantean necesidades son los habitantes a través de sus quejas, pero los encargados de hacer frente a estas y teorizar el estudio de las ciudades están envueltos en el ámbito académico, el cual difícilmente sale del medio institucional.

A pesar del esfuerzo de asociaciones o grupos que reclaman o retoman el derecho a la ciudad, la búsqueda por parte de la mayoría de los pobladores por entender su espacio y a partir de ello exigir un cambio es casi nula. Sin esta reflexión están prácticamente negados a poder exigir un mejor estilo de vida, además de no verse ni entenderse como protagonistas de un medio físico que diariamente los determina dentro de un devenir histórico, ya que el espacio va más allá de lo perceptible a primera vista. Para el desarrollo de la infraestructura se destinan impuestos, se crean y modifican planes gubernamentales y legislaciones, mismos que deberían garantizar condiciones favorables para el desarrollo integral de cada habitante.

Ahora bien, evocamos al pasado porque valida y resalta las cualidades del presente, reafirma nuestra pertenencia a una comunidad. A mediados del siglo XIX se inició una etapa en la que se ve la Historia de manera distinta gracias a la institucionalización de esta; los objetos y

espacios que marcaron a diversas sociedades se estudian destacando la importancia del patrimonio tangible. Fue hasta mediados del siglo XX cuando se inicia el resguardo de monumentos por parte de legislaciones y trabajos que otorgaron un reconocimiento social e histórico a las construcciones y espacios que referenciamos, revistiéndolos con la imagen del pasado provista por el presente y la subsecuente experiencia.

David Harvey, retomando a Lefebvre, tiene en cuenta que la historia y la ciudad con sus edificaciones son parte de la formación de los individuos y menciona:

La ciudad tiene una historia, es obra de una historia, es decir, de personas y grupos concretos que realizan esta obra en condiciones históricas. Las condiciones que simultáneamente permiten y delimitan las transformaciones de la ciudad no son, en todo caso, suficientes para explicar aquello que nació de ellas (D. Harvey, 2017, p. 69).

Agreguemos que, si hubo producción de ciudades, también hubo una producción cultural, de conocimiento en las artes y en la cultura, realizada por personas en diversas temporalidades históricas.

Estos espacios se configuran con las inclinaciones de la actualidad porque no siempre conservan el significado para el que fueron creados. La ciudad va agregando temporalidades, las edificaciones más antiguas conviven con las modernas y la historia se conjuga para crear los nuevos sentidos de importancia ante la arquitectura y su peso. David Lowenthal escribió “Ya no es la presencia del pasado la que nos habla, sino su *condición de pasado*” (1998). Las construcciones se vuelven archivos de lo vivido y la memoria de una comunidad de sujetos

que sienten su influencia, no como simples observadores, sino como partícipes de la condición histórica de las construcciones, volviéndose parte del discurso que ofrece la ciudad a quienes transitan en ella.

La invención e interpretación que hacemos del pasado dentro de la cotidianidad resulta vital importancia porque en cada presente, y aquí hablamos del personal y social, se reflejan los pensamientos e ideologías propias de cultura e individuo. Al final, un objeto o un espacio históricos desarrollan en sus espectadores una idea de pertenencia única que no contiene en su totalidad el mensaje y la intención con la que se realizó originalmente, pero se asimila con una carga histórica en un presente para el que tal vez ya no está diseñada. No obstante, reafirma la idea de un devenir histórico del que cada uno es consecuencia y al que busca regresar para entender su origen y evolución, pues toda historia, personal o comunitaria, se entiende desde la actualidad en que se piensa.

Aunque los habitantes de la urbe no siempre cuentan con la capacidad de incidir en las decisiones que serán tomadas sobre los espacios de la ciudad, y todo lo que en ella acontece, sí terminan insertados en una red de discursos o sistemas variados con una multiplicidad de argumentaciones. La ciudad adquiere así la característica de un texto que puede ser leído a través de una materialidad urbana; leerla va más allá del, por ejemplo, recorrerla a pie, es necesario identificar las variadas formas de transitar, no sólo apreciar las calles como partes de un sistema (Barros, 2008, p. 41-43).

Con base en lo anterior, este apartado atiende conceptos que favorecen la reflexión, y a la vez, el cuestionamiento del desarrollo de la ciudad. Pero sobre todo, alcanza un análisis por parte de la experiencia que puede generar en el individuo que habita cotidianamente un

determinado lugar, la casa y la influencia que esta tiene en su construcción como ser histórico.

Cada uno de nosotros tiene un modo de entender el mundo, los espacios en los que convive y genera, con ideas, la esencia de la vivencia urbana, así también los movimientos que supusieron un cambio en el pensar social, favoreciendo la implementación de políticas para la renovación y el avance en diversas áreas del desarrollo nacional. Nuestro andar en la ciudad, en el barrio y los espacios de la vivienda está lleno de trayectos, experiencias, monumentos, calles con nombres de personajes ilustres, lugares de valor simbólico y forman una unidad nacional, definitoria para cada individuo que habita el territorio. En otras palabras, un discurso.

La identidad que el sujeto irá constituyendo depende del contacto con una sociedad y sus características singulares, ligadas a una determinada geografía, siendo la misma adaptada, permitiendo diferentes actividades constituyentes de la vida de los habitantes. Por tanto, las sociedades se han formado dependiendo de los espacios y las actividades económicas y sociales que en ellos se realizan. Al hablar de identidad, pocas veces se toma en cuenta que esta depende del territorio; pero también mediante una infraestructura cultural representada en las calles, edificios, casas, monumentos, lugares de trabajo, etcétera. Desde lo general, mediante experiencias y símbolos compartidos en colectividad, transferidos dentro de la cotidianidad, a través del tiempo dan forma y se modifican las relaciones llevadas a cabo por las oportunidades del medio y hábitat.

El estudio de una sociedad por medio de su territorio y sitios representativos posibilita establecer una lectura que engloba tiempo y espacio, siendo estos definitorios para la construcción colectiva de un pasado a través de expresiones tangibles de la cultura,

permitiendo la diferenciación con otros asentamientos y civilizaciones. Cabe resaltar que estas lecturas son cambiantes porque las construcciones ideológicas y sociales varían constantemente, pero en todas es vital partir de los acontecimientos históricos, reconociendo las diferentes características de las ciudades, sus construcciones y etapas a través del tiempo, resaltando los diversos procesos que han marcado y hecho posible históricamente la conformación de un territorio.

En la edificación del México moderno es importante tener en cuenta el impacto que un espacio genera en los individuos y la relevancia que el poder nombrar ciertas acciones o fenómenos tiene en la vida cotidiana. Habitar, como concepto fundamental para el desarrollo del ser humano en su espacio, en el contexto de esta investigación, es retomado ante la ausencia de una reflexión por parte de los entrevistados y en el ámbito de la vida cotidiana por los historiadores.

Resulta urgente analizar la importancia de este concepto dentro de la conformación de un individuo en sociedad, por el simple hecho de que habitamos un espacio, seamos o no conscientes de ello. En este trabajo no puede haber un avance real si conceptos como este quedan fuera, pues proporcionan las bases para entendernos como seres históricos. A esto, habría que añadir las entrevistas y conversaciones con los personajes que componen una parte de la experiencia de vida en San Baltazar Campeche.

Por otro lado, y no sin importancia, se debe tomar en cuenta que en la historia de la nación, las diferentes etapas de crecimiento urbano vienen acompañadas de discursos que propician el accionar ideológico necesario para llevar a cabo propuestas que favorecen la integración a un sistema económico dominante, acorde a las necesidades de crecimiento y exposición

nacional.

A mediados del siglo pasado, la modernidad y el progreso fueron relevantes porque forjaron las condiciones para posicionar al país frente a una globalización que requería renovación y un desarrollo continuo. Así, la etapa iniciada a finales del siglo XIX retomó fuerzas bajo el amparo de dichos conceptos, creando una infraestructura que permitió también la creación de marcos jurídicos y la teorización de espacios, a partir del crecimiento que industrias y ciudades tuvieron.

Estos dos conceptos formaron parte de un potente discurso que llegó a la nación como consecuencia de la influencia ideológica europea y estadounidense, misma que se extendió y abrazó a países como México. Muchos de los cuales debían emerger tras conflictos internos. Se volvió el motor que impulsó la generación de espacios y de una ideología a la que se tuvieron que adaptar millones de personas dentro del territorio nacional, y aunque criticados hoy en día, fueron de suma importancia para el desarrollo urbano y social en México.

En estos procesos, la incorporación del ciudadano a este tipo de ideologías ocurre desde diferentes ámbitos y a lo largo de años:

En los últimos cinco siglos se dio por medio del comercio y consumo, razón y ciencia, industria y tecnología, Estado-nación y ciudadano-sujeto, esferas públicas, esferas privadas, religión(nes) secularizada(s) y los conocimientos desencantados. En todos estos procesos se involucran los imperios y las colonias, la raza y el genocidio, las fes renacientes y las tradiciones cosificadas, los regímenes disciplinados y los sujetos subalternos, así como la magia del Estado y los encantamientos de lo moderno (Dube,

2019, p.414).

Lo anterior, atañe a nuestro caso, pues la idea de avance y novedad se implantó en los habitantes de San Baltazar Campeche desde diversos frentes, justificando la modificación que estaba realizando, tanto de manera social como individual en su vida cotidiana. Para ellos, el progreso se vio en, por ejemplo, la apertura de una calle, el utilizar un autobús para llegar al centro de la ciudad o ver cómo empezaba la proliferación de casas de concreto en vez de casas de adobe.

Al respecto, el señor Rómulo Sánchez, con más de noventa años al momento de la entrevista, y la señora Inés Amado de cincuenta y seis, mencionan lo siguiente:

No, nosotros ya estábamos en Puebla, ya no era el pueblito, podíamos tomar un camión y llegaba uno bien rápido. Cuando el primer camión que atravesaba el pueblo pasó yo ya me quería subir. (R. Sánchez, comunicación personal, 19 de mayo de 2013).

Una ve a los que llegan y ya quiere uno las cosas que traen; que la faldita, los zapatos. Una veía cosas diferentes, las casas ya eran de ladrillos, se veían más bonitas. Nosotros tuvimos nuestros primeros dos cuartos de concreto, mi papá los construyó. (I. Amado, comunicación personal, 10 de enero de 2014).

Estas ideas permearon en la población del lugar, iniciando un cambio en su espacio y sus costumbres atraídos por las novedades; penetraron mayoritariamente entre los sectores del grupo más joven. Sin embargo, de una u otra forma, toda la comunidad se vio envuelta en

este contexto. Por ello, dentro de la investigación, se busca introducir un breve análisis respecto a lo que representaron en la sociedad, y por consiguiente el impacto dentro de la comunidad de San Baltazar Campeche dentro de acciones habituales.

1.2 Modernidad y progreso

Abordar aspectos de modernidad en el país y tratar de enfocarlos a los procesos que viven los habitantes de cada una de las distintas regiones al momento que esta llega a sus comunidades, es un asunto complicado para cualquiera, pues no solo abarca aspectos políticos o territoriales, también afecta el sentido cultural e identitario de la gente que habita esos lugares. Las transformaciones y la llegada de nuevas formas de vida alcanzaron al país en tiempos distintos y con consecuencias diferentes para cada zona y por ende a sus pobladores. Es por eso que la investigación quedaría incompleta si el estudio no se elabora a un nivel más amplio.

Los habitantes de la colonia de San Baltazar Campeche, en un tiempo reducido, se vieron envueltos en la mancha urbana de la ciudad, fueron introducidos a un contexto en el que se generó un nuevo tipo de ser humano. Este ser se urbanizó, viéndose confrontado a un nuevo horizonte ofertado por el discurso del progreso y la promesa de mejoras en su existencia, generando una memoria individual y colectiva nueva. El proceso aceleró la transformación de sus costumbres y actividades cotidianas.

Pareciera que actos tan comunes como medir el tiempo siempre se han visto de la misma forma; sin embargo, no se piensa en el impacto a nivel individual de tener un reloj colgado

en la pared, una puerta que permita la privacidad en un espacio o el ruido que entra por la ventana. Todos estos aspectos permiten un entendimiento y una comunicación con el mundo, pero se pierde esta reflexión por diferentes factores. Uno de los más importantes es el ritmo de vida que el sistema económico impone, amparado con la idea del progreso y la modernidad que trae consigo, lo que justifica la modificación de estilos, costumbres y creencias. Un ejemplo está en las palabras de María Inés, habitante de la colonia, que relata la forma en la que se orientaba temporalmente durante el día, porque su primer reloj funcional en casa llegó cuando ella tenía siete años y su hermana mayor doce:

Cuando se empezaba a oscurecer era tiempo de irse a acostar. Nos guiábamos por el sol, no nos interesaba medir el tiempo con el reloj, nos daba igual, eso fue hasta que cambiaron a mis hermanas al Colegio América y tenían que entrar y salir a una hora y solo para eso nos servía. De ahí en fuera la vida nos seguía igual. (I. Amado, comunicación personal, 10 de enero de 2014)

En las entrevistas realizadas los pobladores sabían que relataban desde una dinámica progresista, aunque algunos cuestionaron si era bueno o no, no tuvieron argumentos para negar qué era lo que debían hacer. Si bien en la colonia había gente que comenzaba a trabajar en fábricas, y tenía un modo de vida que mostraba algunos cambios, fue con la llegada de personas ajenas que se enfrentaron y adoptaron nuevas actitudes, más convenientes a lo que se requería en ese momento. Para esto, el uso de suelo, las modificaciones en medios de transporte y el aprovechamiento del tiempo fueron de capital importancia.

La idea de modernidad ha servido como estandarte de un cambio necesario dentro del país

para cumplir las exigencias del mercado capitalista. Era necesario estar a la altura de las expectativas que el sistema tenía para la economía y la producción nacional, esto con las ciudades en el centro de la acción. En ellas se detonó una industrialización que puso en marcha planes y proyectos, rompiendo así con la herencia colonial y reforzando los ideales posrevolucionarios hacia el camino establecido. Aunque las zonas industriales se trasladaron de la periferia a la ciudad, no perdió su importancia en la vida de una sociedad.

Sin comprenderlos en su totalidad, «modernidad» y «progreso» fueron conceptos usados continuamente por los habitantes de San Baltazar Campeche. Durante las entrevistas, ellos justificaron las modificaciones realizadas. Sin embargo, sin reflexionar al respecto cuando son de gran importancia para entender lo acontecido a nivel cotidiano, con el fin de volverse parte de un proceso mayor.

La modernidad no se puede apartar de la historia ya que depende de ella. Se plantea como la evolución con respecto al pasado, algo nuevo, pero se reconoce en éste para hacer un ejercicio de comparación y punto de partida hacia el futuro. Citando a Jaus, Habermas señala lo siguiente:

El término moderno tiene una larga historia, que ha sido investigada por Hans Robert Jaus. La palabra «moderno» en su forma latina «modernus» se utilizó por primera vez en el siglo V a fin de distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano. El término «moderno», con un contenido diverso, expresa una y otra vez la conciencia de una época que se relaciona con el pasado, la antigüedad, a fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo. (Habermas, 1981)

Lo anterior es imprescindible, aun hablando de lo moderno, ya que siempre será necesaria una conciencia histórica para asimilar nuestra cotidianidad, ninguno de nuestros actos carece de una carga cultural, las prácticas realizadas en el espacio físico establecen condiciones que ordenan la vida social (comer, descansar o celebrar), suponen fragmentos del pasado aprendido y determinado por otros desde los primeros días de vida.

La modernidad no se debe entender como un hecho que ocurre de la misma manera para todos. Aunque llegó a idealizarse y tomarse como sinónimo de mejora, la idealización de modernidad fue y será algo inherentemente reinterpretable, pues se adentra de distintas formas en cada país, región o individuo. Esto “contrapone a la tradición sobre todo la no occidental [...] ritual y la racionalidad, el mito y la Historia, la comunidad y el Estado, la magia y lo moderno, la emoción y la razón.” (Dube, 2019, p. 406). Con esto podemos entender que no existe una sola modernidad, sino múltiples maneras de ser moderno.

Hay que tomar en cuenta también el concepto de «progreso», el cual, de ser una de las ideas importantes dentro de la civilización occidental, pasó a convertirse en la idea dominante, sobrepasando en importancia al surgimiento de ideales como la igualdad, justicia social y soberanía popular, que de 1700 a 1900 fueron líneas sobre las que se basaron políticas y grandes decisiones (Nisbet, 2009). A pesar de sus distintas acepciones, el ideal de progreso vino con el imaginario de estar al alcance de todos: debido era luchar por obtenerlo.

Modernidad y progreso, entonces, son conceptos indisolubles; a pesar de sus cuestionamientos, siguen vigentes en el imaginario social porque los adelantos no cesan, es continuidad, avanzar aunque no se tenga claro hacia dónde, dejar constancia de algo. En este ideal yace la ciudad, reinventada continuamente pero, al mismo tiempo, como agente

modernizador. El resultado, complejo y elaborado, de la suma de dichos factores conceptuales.

En este punto, la vivienda se toma como parte fundamental, al ser uno de los primeros contactos de una persona con la historia edificada. A nivel social fue la que más resintió los cambios en las formas del pensamiento imperantes, experimentando variaciones en cuanto a espacio, materiales de construcción, estilos y otras condiciones históricas llegadas con el paso del tiempo. En ella se da el encuentro con el devenir familiar, el lenguaje, lo cívico y lo sexual, entre otros elementos que definen nuestro ingreso a las colectividades.

1.3 Una casa, mil historias

Cabe cuestionarse cuáles son los efectos de una casa en la sociedad. La casa es el espacio físico que más ha construido el ser humano, el de mayor prominencia y reproducción (*Conferencia: Mi Casa, Tu Ciudad, 2021*). No hay que pensar en la casa como un ente aparte de la producción histórica, sería imposible ver y entender a la ciudad sin este elemento.

El artículo 4° de la Constitución Mexicana se lee lo siguiente: “Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo.” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2022, p. 39). Por lo tanto, el realizar cambios a este nivel implica transformaciones en distintas escalas (legales, ideológicos, y culturales), sin dejar de lado la generación de conciencia sobre dicho elemento, y analizar el peso que tiene en muchos aspectos pues “Los deseos en el interior de una casa han ocasionado grandes transformaciones sociales y urbanas”. (Canales, 2021, p. 12)

La casa como protagonista de la ciudad pareciera tener vida propia, desde reflejar aspectos personales, pasando por los rituales exclusivos de cada familia o habitante, hasta ser una fuente de información con detallados elementos del devenir diario. Este «lugar para habitar» fue el primer gran elemento de la arquitectura enfocada en resguardar y cobijar al ser humano, ya que en él se realizan los más básicos procedimientos de identidad y aprendizaje. Hasta hace poco tiempo, los acontecimientos más valiosos de una persona se llevaban a cabo dentro de sus muros; desde el nacimiento hasta la muerte tenían como escenario las alcobas o las salas de estar, de ahí la necesidad de poner más empeño en entender el habitar y su importancia para la existencia, con todos los altibajos que representa.

1.4 Habitar

En la ciudad y sus espacios se aprecia más de lo que puede describirse. Las actividades o experiencias que suceden en ella constituyen una cotidianeidad. A veces, la importancia en la relación entre persona y actividad oculta un devenir más amplio y complejo, pues se olvida que la ciudad se vive y llega a todo el cuerpo, adaptándose a las circunstancias que el medio ofrece. Juhani Pallasmaa, en este sentido, dice lo siguiente:

Por tanto, yo me enfrento a la ciudad con mi cuerpo: mis piernas miden la longitud del soportal y la anchura de la plaza, mi mirada proyecta inconscientemente mi cuerpo sobre la fachada de la catedral, donde vaga entre cornisas y contornos, toqueteando el tamaño de los retranqueos y los saledizos; el peso de mi cuerpo se encuentra con la masa de una puerta y mi mano agarra el tirador, pulido por incontables generaciones, a medida que entro en el vacío que hay detrás. La ciudad y el cuerpo se complementan y se definen mutuamente (Pallasmaa, 2018, p. 50).

La vivienda es el tipo de arquitectura que más se reproduce. “En el fondo la historia de la flexibilidad de la arquitectura es la historia de la casa, que en sus orígenes no era más que una cueva adaptada. Desde entonces, la pregunta ha sido siempre la misma ¿Cómo hacer que una estructura fija albergue los procesos dinámicos de la vida?” (Canales, 2017, p. 14). Se han hecho incontables intentos para lograr este objetivo, pero la casa va más allá; conecta con la memoria: “La casa muestra algunos elementos constitutivos de los ritmos sociales y temporales, la visión y versión que tiene la comunidad de su propia historia, así como las nuevas propuestas socioculturales gestadas en los procesos de relaciones creativas y conflictivas entre espacio micro y la sociedad global y envolvente” (Ontiveros, 2006).

El problema de la habitabilidad en México, como en la mayor parte del mundo, ha sido desde hace mucho tiempo un asunto sin solución próxima. Varios son los factores que promueven la falta de arreglo, la pobreza, el hacinamiento, la promiscuidad o la regulación en las leyes para brindar un espacio digno; también las condiciones para la adquisición, construcción de viviendas y sitios adecuados de transporte y recreación, son otras variantes que hacen tan importante el estudio del crecimiento urbano y su seguimiento para generar reflexión sobre este fenómeno. Las demandas vienen especialmente de gente con recursos económicos limitados, las grandes ciudades son también las que concentran la mayor carga de peticiones a soluciones que no pueden esperar.

En países latinoamericanos, la lucha por una vivienda sigue siendo grande; es la aspiración de millones de personas, y lleva consigo las voces silenciadas por el despojo, la comercialización y deshumanización de los espacios, siendo éstos últimos los principales escenarios de consumo. Dicha dificultad tiene sus orígenes en la Colonia, desde la

aniquilación de usos, costumbres o tradiciones fuera de las visiones cosmológicas y mercantiles diseñadas por y para una específica sociedad e individuo. Ahora la vida se mira y promete a través de escaparates, promocionales y anuncios. Sobra decir que dichas actividades están negadas para una gran parte de la población, gracias al mercado e ideología dominantes.

El habitante de a pie no es quien decide qué se establece, o no, dentro de la ciudad, dónde debe construirse un banco, un parque o una unidad habitacional. En la mayoría de los casos, estos espacios han sido diseñados por profesionales que, mediante el diseño y la estructuración, muchas veces dependientes del sistema y sus intereses, determinan la utilización del suelo.

Lefebvre lleva a una distinción entre la ciudad y lo urbano; la ciudad planeada no es lo urbano, esto último depende de los hombres y mujeres que la pueblan:

Están disuadidos de que el espacio que reciben el mandato de racionalizar está vacío y se equivocan, porque en el espacio urbano la nulidad de la acción solo puede ser aparente: en el siempre ocurre algo [...] No reconocen o hacen como si no reconociesen, que ellos mismos forman parte de las relaciones de producción, que acatan órdenes (Lefebvre, 2017, p. 18).

Este es un punto importantísimo para el estudio de los problemas de la ciudad; significa que se les está buscando soluciones, pero, si se logra, dejando de lado la parte del entendimiento y asimilación, que los habitantes tienen del espacio, o el pensar para quién se construye y con qué fin, se tendrían soluciones incompletas, pensadas siempre desde el ámbito académico o

económico, tratando de cuantificar lo que no tiene medida, es decir, la experiencia humana. Subjetividades y singularidades, porque es en ella donde se juegan lo que Michel de Certeau (2017) denominó «tácticas», las que a pesar de estar dentro de un sistema se contraponen a él o lo adaptan de una manera única, siendo procesadas por los habitantes que no sólo asimilan lo que se les presenta, sino realizando una producción que se lleva a cabo diariamente, que se transforma, dependiendo de las necesidades individuales, más que las del orden que las implementó y conduce.

La Historia aventaja en este punto, pues llega a enfocarse en las concepciones que generan un cambio social (un ejemplo es la modernidad y su abanderado progreso), brindando al análisis de la ciudad y a los habitantes una mirada distinta de las prácticas urbanas públicas y privadas generadoras de identidad.

¿Cómo entenderse como seres urbanos e históricos si hay una incapacidad y un desinterés al abordar este aspecto tan importante para la existencia humana, como lo es el habitar? La mayoría de la gente no tiene noción de que el habitar define su existencia ¿Cómo se podrá generar un cambio y una conciencia sin cuestionar el entorno que nos es dado? Mientras no se piense en esto, no habrá una exigencia por parte de la gente para promover cambios sustanciales y eficientes en dicha materia, ni mucho menos un entendimiento como seres históricos capaces de generar identidad y cultura a través de las intervenciones realizadas en el espacio, ya sea público o privado.

Le Corbusier, en la Carta de Atenas, documento crucial para el estudio en la arquitectura y el urbanismo modernos, ideada en 1933 y redactada en 1942, señaló las necesidades que la ciudad tenía, mismas que a pesar del tiempo transcurrido siguen vigentes, de una u otra

forma. En ella se enumeran varias actividades humanas; habitar, trabajar, divertirse, desplazarse. Anota que estas requieren atención y mejora dentro de la ciudad moderna, exigiendo las condiciones propicias para la generación de espacios dignos para los residentes. Si bien en su propuesta se planteó la separación espacial para llevar a cabo las funciones mencionadas, y ha sido duramente criticada por la correlación entre las mencionadas, la Carta sienta las bases para una nueva comprensión de la ciudad.

De manera más enfática, la Carta señala al habitar como una de las funciones a mejorar, pues es sobre la que menos se reflexiona en la actualidad. Comúnmente se piensa que basta con construir un espacio que sirva como vivienda, en donde se duerma, coma, etc. A la somera realización de éstas actividades se les ve como un sinónimo de vivir, de tener un hogar; sin embargo, eso no garantiza el correcto habitar, la casa no se define únicamente por las formas o metros cuadrados de construcción sin tomar en cuenta los usos y pensamientos que genera en sus habitantes.

Las construcciones humanas, envueltas en el manto de la modernidad y la cultura de consumo, también proporcionan la posibilidad de crear una realidad cultural y una medida de duración de tiempo, volviéndose parte de la memoria compartida e individual. Comprendemos y recordamos quiénes somos a través de nuestras construcciones físicas y mentales, “Juzgamos también las otras culturas y las culturas del pasado a través de la evidencia que proporcionan las estructuras arquitectónicas que han producido. Así los edificios proyectan las épicas narrativas de la cultura y la tradición.” (Pallasmaa, 2018, p.14)

1.5 La importancia de nombrar

Partamos desde el punto en que los seres humanos no habitamos porque sí. Mencionar esta palabra conlleva siglos de evolución, tanto biológica como cultural. No es solamente ser por ser, sino tener la noción de estar en un espacio determinado. Martín Heidegger escribió: “No habitamos porque hemos construido, sino que habitamos y hemos construido en tanto que habitamos, es decir, en tanto somos como los que habitan.” (1951). Hemos modificado artificialmente el entorno natural, sólo para que él nos modifique a nosotros, significación yacente en las construcciones y objetos que rodean los lugares en los que se presenta una interacción individual y colectiva. En este sentido, el habitar es de suma importancia porque, como hemos mencionado, nos coloca dentro de una sociedad que deja rastros palpables de su paso por el mundo.

Soriano escribió que “El ser humano es un producto humano y un ser de lenguaje manifestado desde diferentes aspectos que posee una dimensión histórica y se concreta materializando su estar en el mundo.” (Soriano, 2009, p. 9). Estamos precedidos por una tradición, misma que permite la formación de los individuos. Dicho de otra forma, estamos atravesados por el otro. “Los objetos también, y las palabras, son huecos. Allí duerme un pasado, como en las acciones cotidianas del andar, el comer, o el acostarse, donde duermen antiguas revoluciones.” (De Certeau, 2007, p. 120). Lo que está alrededor se transforma, aunque venga de un pasado, pues ese pasado ahora es presente también. Así, el peso cultural de cada región, familia o entorno se provee de un valor simbólico único.

El estudio del pasado se inicia con los vestigios dejados por ancestros en los espacios que les significaron importancia, por la descripción de los lugares en la escritura o las imágenes y

las costumbres de sus habitantes. Desde hace mucho tiempo, las fuentes de las que nos valemos como historiadores son meramente materiales, de vital importancia para el apoyo y complemento de investigaciones. Michel de Certeau (2017) escribió que la Historia comienza a ras del suelo. Entonces, ¿por qué no decir que también el estudio del pasado inicia desde el espacio que nos marcó el día en que nacimos, mismo que se nos presenta diariamente al abrir los ojos? Todos esos lugares habituales nos los heredaron las generaciones anteriores; gracias a nuestra acción sobre ellos se convierten en fuentes de primer orden.

La palabra habitar es mencionada en incontables ocasiones dentro de lo cotidiano, pero es poco reflexionada. El lenguaje da sentido al ser y es la forma de expresar, aunque no siempre en completitud del pensamiento, ya que comenzamos nuestro aprendizaje a través de él, de los objetos que lo materializan y su significación.

Al buscar referencias sobre habitar, se dice que es «ocupar un espacio», «vivir en determinado lugar». Entonces, no es casualidad que por habitar también pensemos en el lugar llamado «vivienda», por ende, volvemos a subrayar que dicho concepto debería ser tomado con mayor seriedad para el estudio de la sociedad y desde las diferentes áreas por todo el peso que conlleva. “El habitar no es vivenciado como atinente al ser del hombre; el habitar no se piensa nunca como rasgo fundamental del ser del hombre.” (Heidegger, 1951)

Según la Real Academia de la Lengua Española, Habitar se define como Vivir, morar. (Real Academia Española, 2023, definición 1). La palabra proviene de «hábito», que en latín obtiene el significado de tener, -ser o estar- de manera reiterada, “Si el hombre está de manera reiterada en un lugar -en contraposición a sus orígenes nómadas-, el hombre es, vive y está ahí en el mundo, domesticado y controlando su hábitat.” (Pedrero, 2018). Entonces,

podríamos decir que se está de visita en cualquier lugar que no reúna el hábito con los cambios, acciones y objetos con los que cada uno decide rodearse y las condiciones para realizar las actividades diarias y necesarias para el desarrollo de los individuos.

Al preguntarle a alguien sobre el lugar que habita, comúnmente decimos ¿En dónde vives? Vivienda se define como un lugar cerrado y cubierto construido para ser habitado por personas (Real Academia Española, 2023, definición 1). El lenguaje y sus conceptos evolucionan, y con ello la concepción del mundo. Cambiar los sueños e ideales implica cambiar las palabras que definen aquello que buscamos. “Por ejemplo, los nombres que usamos para describir los espacios de una casa son una declaración de intenciones” (Canales, 2021, p. 217). El cúmulo de vocablos que llegan a nuestra mente para describir la experiencia de habitar revela nuestra familiaridad con el espacio; por ejemplo, la amplitud mostrada en la casa, la ocupación en dormitorio, cocina, biblioteca, etc. Sobre esto, Canales comenta:

Las casas no son solo el lugar donde sueñan las personas, sino también la representación de los sueños y las expectativas de vida [...] No se pueden diseñar casas sin construir también las palabras; es decir, si las palabras en torno a la casa resultan tan insuficientes es porque sucede lo mismo con las imágenes y las ideas que representan nuestros modelos de habitar. (Canales, 2021, p. 219).

Ahora bien, las palabras nos permiten describir, expresar algo, pero parten de las acciones que se realizan y la significación de estas para los ocupantes. La casa es la célula de la arquitectura, el elemento más importante del barrio, muestra palpable de la cotidianidad. Aunque se piense que tiene la misma función en lo social, su esencia es totalmente distinta cuando se trata de autoconstrucción familiar colectiva o una prefabricada a la que se accede

por medio de programas sociales. En la primera, el actuar de los habitantes que la impregnan la definen como única, con sus propios elementos característicos, los nombres que designan a cada espacio parten desde lo más elemental (no por eso lo más sencillo): construir, con la carga simbólica que este ejercicio pueda tener.

1.6 Habitar con el tiempo y los sentidos en el espacio

Habitar supera la idea que normalmente se tiene de esta acción; conlleva experiencias únicas, sentimientos, memoria y sensaciones. El lugar donde se habita se convierte en el escenario de la memoria personal y puede verse desde diversos ángulos. Para este caso, el abordaje del ámbito sensorial es relevante porque un espacio es percibido a partir de las impresiones que genera en cada uno de nosotros. Por ejemplo, en las entrevistas realizadas las palabras “veía”, “escuchaba” u “olía” reflejan más que una simple descripción, son clara muestra de una transición cultural en la que se representaban sensaciones, que con el paso del tiempo han cambiado o desaparecido ¿A qué huele una casa, o cómo huele si hay una fiesta?

Las experiencias y sensaciones que se experimentan van cambiando con el paso del tiempo, dando una percepción de presente y conectando con el pasado. No es lo mismo sentarse en un parque hace cien años que en la actualidad, pues los sonidos, las imágenes y las percepciones serán diferentes. Los sentidos nos permiten entender al mundo, gracias a ellos formamos experiencias dentro del entorno. Yendo más allá de ser una particularidad natural en cada sujeto, se desarrollan en contextos y situaciones específicas de la vivencia de su poseedor dentro de una sociedad y cultura. Coronado Schwindt comenta al respecto:

Esta perspectiva no es simplemente un intento por reconstruir la variedad de

percepciones sensoriales y su transformación de un período a otro o de una cultura a otra, sino que busca establecer la íntima conexión que existe entre una formación sensorial y los modos en que contribuye a interpretar la realidad y codificarla. (Coronado Schwindt, 2020)

La arquitectura que cada espacio posee tiene el poder de transformar nuestra existencia todos los días, es lo más próximo a nuestra experiencia sensorial: desde que los ojos se abren hay luz, imágenes dentro del sitio. El resto de los sentidos suministran nuestro primer acercamiento a la vida diaria desde el espacio. Todas estas sensaciones se combinan en una experiencia compleja que pasa a estar articulada y a ser específica, aunque sin palabras. “El edificio habla de los fenómenos perceptivos a través del silencio” (Holl, 2018, p. 12). Este aparente silencio no carece de Historia: la ventana que abrimos para ventilar apunta hacia el exterior que vemos o que hemos visto, desde que ésta se acondicionó para la ventilación. Esto se repite con una infinidad de elementos arquitectónicos que componen un hogar.

1.7 La vivienda como muestra de la capacidad de creación humana

Anteriormente, el hombre necesitaba cubrir necesidades básicas, entre ellas el resguardarse de las inclemencias del tiempo y los peligros del entorno, pero mediante el avance en la cultura y en los modos de vida la habitabilidad se ha transformado dependiendo de las regiones en las diferentes épocas. Revisemos:

La ciudad en general y la vivienda en particular constituye un producto colectivo y social; lo que nos lleva a entender que la vivienda está ligada indisolublemente a la imagen de la sociedad, ya que una de las principales funciones de la vivienda es

ayudar a sus habitantes a integrarse adecuadamente al medio social al que pertenecen.” (Guzmán-Ramírez & Ochoa-Ramírez, 2018).

Sin embargo, con el progreso de la industrialización, la construcción de vivienda da un giro e inicia un proceso de construcción masiva, esto con implicaciones de diversa índole que se presentan en la planeación de los espacios tanto natural como socialmente.

Los tipos de casas se diversificaron dando espacio a nuevas formas de construcción y estilos, la arquitectura tuvo una gran importancia, pues la necesidad de ordenamiento en las ciudades y sitios designados para la edificación de estas se vio amparada por planes de los distintos gobiernos mediante financiamientos o instrumentación, mismos que brindaron oportunidad de una vivienda accesible a la población. Actualmente, la cuestión de la habitabilidad vuelve a tomar importancia por la crisis que representa a distintos niveles. En México, la falta de atención por parte del Estado en este rubro, y la incursión del sector privado como proveedor de infraestructura, sin tener siempre una planeación o seguimiento a regulaciones y normas, provoca que la edificación de las casas no siempre esté dentro del ámbito reglamentado.

Aquí, la investigación sobre la problemática avanza, haciendo del estudio de los tipos de vivienda un tema vital para entender cómo se desenvuelven ciertos sectores sociales. “Cualquier cambio en las condiciones del territorio, en la actividad económica de sus habitantes o en sus prácticas sociales, incidirá, tarde que temprano, de forma directa e indirecta, en la expresión formal, material o funcional de la vivienda.” (Guzmán-Ramírez & Ochoa-Ramírez, 2018). La vivienda popular puede dar claves para interpretar el desarrollo de individuos, siendo para la Historia una fuente primaria de investigación.

Los espacios generan recuerdos, somos por la razón de que recordamos, generamos identidad a través de los lugares que habitamos. Las casas son terrenos de acopio de la memoria, se vuelven muestras de experiencias. Nadie puede tener un recuerdo sin un lugar, cada espacio tiene una función y un fin; el que se le da socialmente y el que cada uno le otorga.

Las construcciones guardan la memoria, los sentimientos y fragmentos de vida, recordamos a personas, celebraciones, acontecimientos que definen nuestra personalidad. El espacio vivido se estructura a partir de los símbolos y significados de cada individuo, mediante un proceso de apropiación y representación consciente o inconsciente. Las construcciones no generan memoria ni emociones por el simple hecho de estar ahí; cada uno las cubre de simbolismos y significados, partiendo de lo individual, del espacio domesticado, propio y personalizado para poder domesticar a su vez el tiempo y realizar la actividad social de apreciar la arquitectura a través de sus monumentos y significaciones colectivas. Es en el hecho de habitar que la conexión con el exterior se genera.

La arquitectura enfocada en construir y estetizar es ideada en la búsqueda de propiciar un sentimiento, de la misma forma en que lo sería la construcción de un monumento conmemorativo o un cementerio. El caso de la construcción de algunos tipos de viviendas (como las de interés social) es distinto pues se preocupa, en la mayoría de los casos, por generar un espacio, una casa como un contenedor o un bien de consumo, desatendiendo la sensibilidad del habitante. Cada casa es similar a pesar de que las familias que la habitarán sean únicas. Sin embargo, a diferencia de los constructores, el habitante tiene la idea de vivencias y proyectos incluso antes de instalarse y habitar. El hogar se construye desde lo personal, sin importar si se trata de un diseño pensado a conciencia o si se habla de una casa

de autoconstrucción por parte de alguien ajeno al entorno de la arquitectura.

Construir, en el sentido de abrigar, cuidar y crear, no es simplemente producir: la vivienda en barrios populares muestra varias caras, pero es importante pensar que la mayoría de esta ha sido construida por sus moradores, lo edificado tendrá un valor personal mayor incluso sin el conocimiento sobre la aceptada teoría de la construcción, pues desde el momento que se inicia deja de ser una cosa común gracias al simbolismo dado por quien la realizó. Heidegger menciona que “los espacios se abren por el hecho de que se los deja entrar en el habitar de los hombres, los mortales son, esto quiere decir habitando aguantan espacios sobre el fundamento de su residencia junto a cosas y lugares.” (1951).

En el ambiente académico de la Historia aún prima el pensar los espacios desde elementos ligados a la teoría y a la base metodológica. Esto excluye la experiencia de las personas comunes. Sin embargo, el espacio inicia su influencia sobre cada uno de nosotros: desde el color elegido para un muro o el ruido de la calle, modifican el estado de ánimo, provocan sentimientos, emociones y se conectan con la memoria que fundaremos de un espacio tan vital como es la casa. “Los gustos de un hombre, su carácter, la actitud que adoptó respecto del mundo y del ser exterior, se leen en los objetos que escogió para rodearse, en los colores que prefiere, en los paseos que hace.” (Merleau-Ponti, 2002, p.30).

Una situación singular se vive cuando los encargados de realizar cambios, construir y diseñar los espacios son los habitantes, lo que nos lleva a hablar sobre una implicación sociocultural, pues, “se establecen formas concretas de dominio y apropiación del lugar, operando para ello toda una estructuración simbólica y memoria del entorno cargado de sentidos el uso y funciones que los habitantes le dan a su espacio fundado.” (Ontiveros, 2006).

A diferencia de las viviendas mencionadas con anterioridad (financiadas, diseñadas y fabricadas por terceros), estas fueron producidas por las personas que las habitan, la mano de obra y los recursos económicos, casi siempre limitados son propios. Se habla de una colectividad en la que participan inicialmente los integrantes de la familia, pero puede incluir a terceros como vecinos. Involucra una convivencia continua durante el tiempo invertido en construir, pues hay que tener en cuenta que este tipo de casas están en constante cambio, dependen de las necesidades únicas de los habitantes y de las condiciones económicas no siempre accesibles.

Sobre este punto, revisemos el extracto de una entrevista.

Mi papá como ya trabajaba en la construcción su idea era tener una casa más bonita, más grande, y entonces recuerdo que un día de su santo se levantó muy emocionado y empezó a rascar, porque dijo que ahí íbamos a vivir, y que íbamos a estar mejor. Pues nosotros bien emocionados porque veíamos que estaba sacando la tierra, estaba viendo para meter cimientos. [...] Su sueño era tener muchos, muchos cuartos para poder vivir, para poder estar más cómodos, entonces esa era pues la primera ilusión de mi papá y lo que nos transmitía a nosotros. (I. Amado, comunicación personal, 2021).

Estas casas son fragmentos tangibles de historia, demuestran la capacidad creativa, el haber puesto en práctica y la utilización de técnicas muchas veces heredadas de construcción. “La casa materializa las memorias de la familia. Hace tangible la herencia de construir, es decir, la casa representa el saber hacer, saber decir de los sectores populares” (Ontiveros, 2006). Así se brinda una posibilidad de mostrar que se es capaz de crear en conjunto, pues en la

mayoría de las construcciones que no se realizaron mediante la contratación de un albañil, el grupo de allegados juega un papel importantísimo, desde los más pequeños, hasta las mujeres y ancianos.

La actividad de la autoconstrucción se ha reducido con el paso del tiempo, pero es un referente para entender la manera de pensar de la población de San Baltazar Campeche, pues guarda similitudes entre los habitantes más antiguos de la colonia y la forma de apropiarse del territorio. El crecimiento de la ciudad trajo consigo cambios significativos en la representación del espacio y la historia del lugar dio un giro al introducir nuevos materiales, ideologías y pensamientos que son consecuencia de un contexto que excede a la colonia y se desarrolla a un nivel más amplio, pero de una u otra forma está presente en el día a día y las actividades de diversa índole de los habitantes.

En este tipo de construcciones se le permite al ciudadano tener injerencia en su entorno, diferente a los pocos sitios en donde puede ver la acción directa de quien habita. No hay que olvidar que la Historia traspasa las puertas de la casa, unas veces de manera casi imperceptible, en lo cotidiano y otras de manera violenta, pero siempre refleja las consecuencias de los acontecimientos ocurridos en el devenir de la nación.

Capítulo 2

Los espacios en la historia reciente y la formación del ciudadano

Las personas somos una consecuencia andante de la Historia, la parte constituyente de las ciudades: nos adueñamos de ellas. Para quienes las habitamos, todos nuestros actos están condicionados por el ritmo pautado, somos individuos viviendo en un mundo que estaba antes de nuestra llegada; después se aprehende, reinterpreta y modifica.

Con esto se hace referencia a los cambios realizados en el territorio, derivados de cuestiones económicas, prácticas sociales o políticas tomadas en distintos niveles, llegando hasta el punto inicial más vital de la arquitectura. La vivienda instaurada al momento de habitarla puede modificarse con el paso del tiempo. Normalmente se da por sentado el pasado, cuando es vital tenerlo en cuenta en el presente, ya que es efecto de las decisiones tomadas que recaen

directamente en la cotidianidad de la gente, y las acciones realizadas en los espacios íntimos representan siglos de evolución.

Independientemente al ingreso de un nuevo habitante, quien asimila su entorno se apropia de él, lo cual le significa hacer uso de acción y pensamiento no solamente al ámbito personal, pues el hecho de habitar implica la aplicación de la legislación, el diseño, la planeación (propia o derivada de algún tipo de organización o experto en construcción), dando cuenta que diferentes ramas del conocimiento han, para bien o mal, participado; médicos, juristas, administradores, artistas y la comunidad entre otros. Sin embargo, en el presente esto también manifiesta la fallida intención modernizadora de garantizar vivienda digna para la población, que hasta el día de hoy no se ha logrado.

Las adecuaciones que los habitantes realizan en sus espacios tienen como trasfondo los puntos antes mencionados, porque parten de modelos e ideologías precedentes que impulsan a modificar el modo de ver y vivir en comunidad. Por esto es importante hacer un recorrido por las etapas más importantes del desarrollo de la arquitectura en México, Puebla y San Baltazar Campeche para así aterrizar en la vivienda, que en esta rama es la que mayor peso tiene en la sociedad y representa una fuente importante de estudio.

Como mencionamos en el capítulo anterior, los discursos ideológicos fueron fundamentales para el crecimiento y creación de las ciudades del país, pero también en la formación de un nuevo tipo de ciudadano que, adaptándose a las necesidades urbanas, modificó, adquirió e interiorizó costumbres que le permitieron mantener un ritmo de vida más acorde al que la ciudad requería en ese momento. La vida en la ciudad se convierte en un proceso que encuentra su forma de desarrollarse mediante la repetición de las actividades cotidianas,

mismas que refuerzan los discursos oficiales. Al crecer las ciudades, la densidad poblacional aumenta en ellas, por ende, las personas que repetirán estas actividades también.

El proceso de modernización de los espacios en el país ha llevado tiempo y ha pasado por diversas épocas, caracterizadas por la destrucción y modificación de la arquitectura, Se deben retomar en este trabajo para entender los diferentes contextos y situaciones que nos han traído a concebir el entorno físico en que las viviendas se constituyen y las maneras en que se entienden. Cada una de ellas es una expresión palpable de los procesos históricos que ha transitado la nación y ha dotado de una conciencia histórica a las personas que participamos dentro de la arquitectura nacional.

La Ciudad en México ha atravesado por varias facetas y funciones, desde las ciudades prehispánicas, las conformadoras en la Nueva España, la que planteaba Porfirio Díaz con su ánimo de modernización y las de mediados del siglo pasado, sin olvidar la ciudad actual, enfocada a las exigencias que la globalización impone a nivel mundial. La colonia San Baltazar Campeche y sus pobladores no podían quedar a ras de la cultura; la influencia y evolución les permite hoy generar una identidad y un modo de vida.

2.1 Urbanización en el México moderno

Después de un largo periodo de intensas movilizaciones posteriores a la independización de España, fue con el arribo de Porfirio Díaz a la presidencia del país que se logró una fase de relativa calma, misma que se caracterizó por un avance en el desarrollo nacional con miras al progreso.

El espacio como aspecto determinante para los distintos modelos de vida en cada sociedad fue un factor importantísimo para la definición de la nueva nación, de este dependieron en gran parte el nivel de pertenencia y la sociabilidad de los habitantes. Con los referentes traídos del extranjero (de Europa, específicamente), se pudieron identificar carencias y situaciones a mejorar dentro de la cotidianidad, y un ejemplo fue la capital del país; los problemas como epidemias y enfermedades constantes, calles sin pavimento, un deficiente manejo de los desechos, aguas sucias, entre otros, derivaron en problemas de salubridad, tornando de carácter urgente la creación de infraestructura, misma que requería de una organización y la movilización de los actores sociales. Aunque las adecuaciones y mejoras se realizaron en beneficio de grupos muy reducidos de la población, sentaron las bases para la creación de una nueva historia edificada con la que se pretendió mostrar un país en desarrollo, listo para exponer al mundo los ideales de una nueva nación.

Hacia el final del siglo XIX y principios del XX, la nación se encontraba en una etapa de restablecimiento; al no existir un orden, los distintos estados resintieron las consecuencias, viéndose reflejadas mayormente en la vida cotidiana. Las cuestiones sanitarias, edificaciones en detrimento o falta de espacios educativos mostraron grandes diferencias y desigualdades con respecto a la capital. Era un hecho que se necesitaba la intervención del Estado.

Las epidemias fueron un factor fundamental para acelerar los programas y la creación de instituciones reguladoras del espacio. Los informes presidenciales presentados por Porfirio Díaz desde fines de los años setenta del siglo XIX hasta la primera década del siglo XX, dan cuenta de las enfermedades afrontadas por la ciudad: el cólera asiático en 1885, el tifo en 1889, 1893, 1895, 1906 y 1908, la influenza o gripe en 1890 y 1899, viruela en 1897 y 1900, y sarampión y escarlatina en 1898 (Sánchez Ruiz, 2013, p. 100-101). Gracias a los aportes

de distintas ramas de las ciencias, ajenas en apariencia a la arquitectura, fue como se dieron grandes aportes al terreno de la infraestructura del territorio.

Un paso importante en esta cuestión fue la continuidad dada a las mejoras de los espacios después de las Leyes de Reforma y las Leyes de Nacionalización. El aumento de ingresos, la aparición e implementación de nuevos y mejores medios de transporte como los tranvías o la llegada de los primeros automóviles, altos edificios y servicios eléctricos facilitó la idea de que el progreso era una realidad para el estilo de vida de los ciudadanos, pues se acercaba a la imagen de una ciudad urbanísticamente desarrollada. Sin embargo, en el México porfiriano se vivió en una ciudad excluyente, que dotó a una clase específica con estos servicios, comúnmente mencionados para abordar el desarrollo de ese lapso de la historia.

Un cambio importante lo representó la introducción de la energía eléctrica al país tras la implementación de la primera planta generadora de energía eléctrica en el año de 1879, con lo que se modificaron las costumbres de la población que ahora podía disfrutar del espacio público y privado a distintas horas, las relaciones sociales se reinventaron.

En materia de vivienda, en el periodo del porfiriato, el derecho a una casa propia estaba en manos de las clases más altas o los dueños de fábricas, que a su vez proveían de lugares para habitar a sus trabajadores.

Años posteriores al inicio de la Revolución Mexicana se plasman por escrito los derechos de los ciudadanos a la educación, la salud, materia laboral y tenencia de la tierra entre otros. En la Constitución, artículo 4º, se instituye que “Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa”. La carta magna no sólo pronuncia esta ley, sino que se proponen los elementos para que se cumpla. En el artículo 123vo “se trata también la obtención de

vivienda mediante los compromisos de patrones o empresarios con el trabajador de contribuir mediante un fondo nacional para la vivienda, que hizo posible la obtención de créditos.” (González Romero et al., 2018, p. 42-43). Fue durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta donde se da un gran avance en materia legal para la obtención de este beneficio.

Con las leyes dispuestas para la implementación de políticas que aseguren el bienestar social, se dieron grandes pasos para el cambio y evolución de la arquitectura en el país. La ciudad cobró un papel importantísimo, planteando romper con los lazos que unían la nación con la época colonial y mostrar el ideal revolucionario desde distintos aspectos. Fue en el gobierno de Lázaro Cárdenas que la idea de la socialdemocracia entró en vigor, y por medio de instituciones y planes en políticas públicas, económicas y sociales se inició la separación. Este ideal se ve reflejado en la construcción de importantes edificios para grandes instituciones: en 1936 se creó el Instituto Politécnico Nacional, en 1938 el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por ejemplo. Para el ideario discursivo que propició la intención de crear una nueva nación “la arquitectura construiría las bases materiales para el desarrollo social: se edificarían escuelas, hospitales, habitaciones para los trabajadores.” (Paniagua Sánchez, 2015, p.63).

En el periodo de 1930 a 1940 se acentúan los procesos de concentración y centralización de la población en la ciudad de México, estos, a su vez, impulsados por la creación de diversas instituciones de orden federal. Lo anterior dotó de importancia a la capital del país, haciéndola de interés para ciertos grupos y como una opción para encontrar un mejor nivel de vida hacia los ciudadanos. Se amplió el primer proceso de conurbación, el automóvil y el transporte motorizado como medio principal de transporte jugaron un papel de gran importancia para el crecimiento espacial de la ciudad y la aparición de infraestructura nueva para las necesidades

que este tipo de vehículos requerían.

Como resultado de un acelerado proceso de urbanización, se dio la expansión de la metrópoli, misma que a su vez se relaciona con el crecimiento sostenido de la actividad económica, la implantación de una política basada en la sustitución de importaciones, el impulso al desarrollo industrial que dotó de servicios a las zonas que contaban con alguna de estas actividades.

A partir de la década de los cuarenta se inició el periodo llamado Contrarrevolución, que tuvo como mayores representantes a los presidentes Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés, quienes proporcionaron los recursos para alentar el crecimiento económico, el fortalecimiento del mercado interno y la introducción de México en la economía mundial, dando forma gracias a sus políticas a la sociedad mexicana, una ideología que en teoría significaba desarrollo, bienestar y progreso a la nación; se hablaba de una época de evolución en el sentido de poner a México como par de las grandes potencias del mundo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento en materia de industrialización en el país se dio a un ritmo acelerado, representando a su vez el inicio formal de un proceso de incremento demográfico, trayendo consigo una gran transformación en el ámbito urbano. La actividad industrial registró un vigoroso desarrollo: “En 1960, el sistema urbano quedaba constituido por 124 ciudades, de las 84 ciudades existentes en 1950, hubo 17 que crecieron a tasas superiores a 6.5% anual en que se elevó la población urbana entre 1950 y 1960, la más alta del siglo XX.” (Garza, 2002)

La segunda mitad del siglo XX significó un gran cambio para la población de la ciudad, que no dejó de ser elitista, pero se tornó más variada en cuanto a sus ocupantes. El número de

habitantes creció exponencialmente gracias a una industrialización pujante, provocando una intensa migración del campo a la ciudad con la esperanza de una calidad de vida mejor que la que el campo podía ofrecer. Como resultado, se originó un crecimiento mayúsculo en la población citadina; con el paso de los años la población nacional pasó de ser mayoritariamente rural a urbana. Se inició un gran proceso de urbanización. Así, los modos de vida evolucionan y se priorizan las necesidades de la ciudad, pues fue ella la que representó el crecimiento y la introducción a la modernización de la nación mexicana.

El concepto de ciudad es diferente dependiendo del contexto y la temporalidad que se maneje. Para el México de mediados de siglo XX esta tenía que representar la modernidad y dar un estatus al país pretendiendo posicionarlo dentro de las urbes más importantes y competitivas del mundo, mostrando que atrás habían quedado los años turbios e inciertos de la Revolución. “A ello se debe el acelerado crecimiento de la edificación urbana a cargo de la iniciativa privada al mismo tiempo que el estado pone en marcha importantes programas de planificación de los servicios (hospitales, escuelas y viviendas multifamiliar)” (De Anda Alanis, 2019, p. 190).

La Segunda Guerra Mundial fue para México una gran influencia en el proceso de urbanización, pues había una gran demanda externa de productos industrializados, siendo las ciudades de Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México tres de las más beneficiadas por estos acontecimientos. Con ello se aumentó la concentración poblacional en las ciudades que desarrollaron la industria nacional, debido a las grandes oportunidades de empleo que estas representaban.

El presidente Miguel Alemán dio preferencia a la obra de industrialización de Ávila

Camacho, convirtiéndola en una prioridad de Estado bajo la promesa de que con la misma se aumentará la calidad de vida de la población del país. La industria era el camino para el crecimiento económico, pues cimentó las expectativas de un mejor porvenir para una nación que se presentaba como la poseedora de un futuro prometedor. Facilidades dadas a los inversionistas nacionales y extranjeros y el reforzamiento de las bajas exenciones fiscales, créditos o servicios públicos a muy bajo costo a las empresas que decidían invertir en el territorio. Además de la inversión pública para fortalecer dichas empresas, bajo el pretexto de que estas eran de vital importancia para el desarrollo de México.

Durante su periodo presidencial, los proyectos urbanos se multiplicaron a gran velocidad. Al respecto Dora Alicia Carmona comenta:

Alemán se reconoció por la construcción de grandes obras como la presa Álvaro obregón en el río Yaqui “Sinaloa” en el río Tamazula y “Lázaro Cárdenas” en el Nazas, la Ciudad Politécnica, el Aeropuerto Internacional en la Ciudad de México, la Escuela Militar de Aviación de Zapopan, Jalisco, inició los trabajos de la ciudad universitaria y la primera vivienda vertical del país, el multifamiliar “Miguel Alemán” que introdujo a México un innovador discurso sobre la importancia de la integración de áreas verdes y espacios para la convivencia, con la vivienda y demostró la factibilidad real para lograr esto por medio de una densidad de 1000 habitantes por hectárea. Esto ocurre en el marco del desarrollo de la ciudad de México, lo anterior permitió mayor cantidad de habitantes en un espacio pequeño. También fomentó la creación de nuevos fraccionamientos como Ciudad Satélite, del que fue socio, y el Pedregal de San Ángel; y desde luego, transformó el puerto de Acapulco en la zona turística más importante del país (Carmona Davila, s. f.)

Durante su periodo, se modificó el artículo 27 constitucional, donde la agricultura y sus ingresos significaron un apoyo a la industria que Alemán pretendía para el país. Esto fue un duro golpe para los campesinos que vieron cómo el campo quedaba desprotegido. Se dio un gran proceso de urbanización que formó a un nuevo tipo de sociedad. Era común para la población más humilde pensar en una mejor oportunidad viajando a la ciudad. Sin embargo, a pesar de las promesas de bienestar nacional, las condiciones de vida mejoraron para muy pocos; la mayoría de la gente vivía sumida en la pobreza y en la falta de oportunidades dentro y fuera de la ciudad, aumentando los grupos marginados. Ejemplo de esto se ve en 1950 plasmado en la obra cinematográfica de Luis Buñuel “Los olvidados”, la cual retrata la situación de marginación y carencias que en varios sentidos vivía gran parte del pueblo mexicano.

Hubo ciudades en las que el crecimiento fue diferente al de la Ciudad de México, alcanzando también un alto nivel en el incremento de su población. Entre ellas podemos ubicar a Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca. De éstas, las cuatro últimas se integraron al subsistema urbano de la Ciudad de México, conformando a la anterior como una megalópolis, pues seguía teniendo el lugar más alto en cuanto a signos de urbanización se refiere.

Para intentar solventar las necesidades generadas por un aumento de habitantes, se crean instituciones “en 1946 el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), más tarde, en 1960, apareció el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) para dar atención médica, otorgar prestaciones a los trabajadores del gobierno y sus familias. Posteriormente, hacia los años setenta, se crearon el Fovissste y el Infonavit para

proveer de vivienda a los trabajadores.” (Paniagua Sánchez, 2015, p. 67).

A partir de ese tiempo, México inició una etapa llamada el “Milagro mexicano”, caracterizada por ser de un crecimiento sostenido en algunas aéreas y significó, al menos en teoría, el cambio hacia la formación de una nación moderna e industrializada, teniendo a la cabeza, y como ejemplo máximo, a la mencionada Ciudad de México, reconocida como uno de los centros más grandes de industria, inversión de capitales y toma de decisiones. Las otras urbes industriales de alto desarrollo, como ya se dijo, fueron Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca.

A finales de los años setenta y con la crisis de la época de bonanza, se llegó a niveles bajos en la economía del país; sin embargo, la población que se establecía en las ciudades, a pesar de presentar un crecimiento menos extenso que en los años anteriores, no disminuyó. A mediados del siglo XX son varias las ciudades que muestran un amplio desarrollo en distintas áreas como la industrial, demográfica o espacial. No obstante, la ciudad que marcó la pauta para las otras gracias a su hegemonía económica y estuvo siempre a la cabeza era la ciudad de México. Este es un referente obligado para entender el avance de la sociedad mexicana actual.

Las desigualdades estaban presentes entre los distintos estratos sociales, entre gente del campo y la ciudad. La riqueza estaba centrada en muy pocas manos, se observó un claro contraste entre las zonas residenciales que contaban con todos los servicios y las zonas pobres de la ciudad. Con la migración se acrecentaron las dificultades tanto para los que estaban como para los que llegaron, como la falta de empleo, lo que orilló a la gente a trabajar en la economía informal. Se agravaron los problemas de vivienda, educación y, en general, de

oportunidades para lograr un buen desarrollo como ciudadanos, situación que se prolonga hasta nuestros días.

Mientras el desarrollo urbanístico en el país y la capital daban grandes avances, otros territorios ingresaron al crecimiento edificado en sus ciudades. En Puebla esto fue más visible a partir de la segunda mitad del siglo XX. El proceso reúne ciertas características parecidas a las vividas en la Ciudad de México durante su expansión.

El crecimiento económico de la Ciudad de México ha sido un detonante para la transformación que ha tenido el país; de ser a comienzos del siglo XX una zona rural, se desarrolló con primacía en el ambiente urbano a finales de este. Las etapas modernizadoras del país no siempre tuvieron el mismo comportamiento. Es por ello que en la mayoría de los casos, para hablar de ellas, se debe periodizar dependiendo del contexto económico de la capital. Si bien a principios de siglo se ve una importante contribución a las obras urbanas del territorio, para la presente investigación es más urgente el periodo que inició desde los años cuarenta, pues ayuda a entender lo que posteriormente pasó en otros estados como Puebla.

2.2 Puebla, la ciudad de los ángeles

Situada a una distancia aproximada de 125 km. de la ciudad de México, hasta el 2020 Puebla se encuentra dentro de las cinco entidades federativas más pobladas del país con 6,583,27 habitantes, después del Estado de México, Ciudad de México, Jalisco y Veracruz, concentrando el 5.2% de la población nacional (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2020).

Fundada en 1531, se convirtió rápidamente en un sitio estratégico entre Veracruz y México por su ubicación y las condiciones geográficas que presentaba; en 1532 se le concede el título de Puebla de los Ángeles; tiempo después se transformó en una región con gran categoría dentro del territorio de la Nueva España. Está situada en la cuenca de Puebla y Tlaxcala. Tiene una altura aproximada de 2160 metros sobre el nivel del mar, colinda con los estados de Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala, México y Morelos. Según datos recabados por el INEGI tiene una extensión de 34,309.6 km² lo que representa 1.7 % de la superficie del país (2020). Ciudad industrial y comercial, en donde sobresale la industria textil y automotriz, con un amplio crecimiento en el área turística que representa otra de las principales fuentes de ingreso.

La Heroica Ciudad de Puebla, nombrada por muchos así después de la batalla del 5 de mayo de 1862, es una ciudad de origen colonial que cuenta con elementos naturales y culturales reconocidos a nivel nacional. Su arquitectura tiene influencias europeas e indígenas, en sus edificios y monumentos se observa el paso del tiempo con los acontecimientos históricos y el crecimiento de la ciudad a través de la utilización de diversas técnicas de construcción y materiales. Reconocida en el año de 1987 por la UNESCO con su centro histórico como Patrimonio Cultural, cuenta con una de las gastronomías emblemáticas de la nación, también reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la misma institución y leyendas como la de su fundación, entre otros elementos de gran riqueza cultural que la convierten en un destino obligado para quien disfrute de la Historia y la estética.

Pero lo anterior no la exime de tener un complejo sistema en la organización de la población y la forma en que ésta se desenvuelve en la cotidianidad de la ciudad. Es necesario hacer

hincapié en la importancia que tienen la historia y la evolución de la ciudad de Puebla desde su fundación para los pueblos y colonias que se encuentran todavía dentro de ella.

La ciudad ha atravesado por complicadas evoluciones a lo largo de casi cinco siglos de historia, ha sido una ciudad importante, especialmente por su cercanía a la capital. Es por ello que los acontecimientos trascendentales dentro de la ciudad serán vitales para el entendimiento de la cultura actual a partir de los últimos dos siglos, poniendo un especial énfasis en el siglo XX. Época de grandes cambios tanto para el territorio como para sus habitantes, de lo rural a lo urbano, siendo este el punto más importante dentro de este trabajo.

En el territorio poblano se puede hablar de civilización desde antes de la llegada de los españoles, pues muchas de sus ciudades (entre ellas Cholula, Totimehuacán, Cuautinchan, o Tepeaca) eran de primer orden dentro de la vida cotidiana de la localidad. En muchas de estas regiones aún es posible ver el desarrollo que se ha dado tanto de la gente como del lugar hasta nuestros días. Es gracias a la evolución que existió dentro de estos y otros espacios y de muchos y variados grupos sociales que se ha hecho de Puebla la ciudad de la que se habla hoy en día. Patrice Melé menciona el propósito de la ciudad, lo cual también permite la comprensión de la sociedad actual en la región:

Puebla presenta la especificidad de haber sido planeada desde su creación para convertirse en una ciudad receptora de una importante población española. Se delimitó un amplio espacio para la urbanización y se le atribuyó el término de ciudad algunos meses después de su fundación, más tarde recibió rápidamente todos los títulos honoríficos de la jerarquía urbana colonial favoreciendo a los nuevos residentes con ventajas fiscales. (2006, p.269)

Durante el periodo de la Nueva España la organización urbana de la ciudad estaba muy desarrollada; las nuevas autoridades, ya fueran eclesiásticas o civiles, buscaron hacer de ella una ciudad para establecer su sede, gozando de gran importancia para el territorio conquistado debido a su ubicación, pues era paso obligado desde lo que hoy es el Puerto de Veracruz hasta la Ciudad de México.

2.2.1 Puebla en el Siglo XIX

La ciudad ha estado presente durante los diferentes periodos dentro de la historia de México por ser un enclave desde el Golfo de México hacia la capital. Dentro de sus límites se han suscitado eventos de trascendencia histórica, tanto a nivel local como nacional; un lugar que desde su fundación mostró un crecimiento constante gracias a su importancia estratégica desde el momento de su fundación. Su expansión se ha dado en diferentes tiempos y formas, algunas lentas y otras agresivas, pero respetando la traza fundacional de la ciudad. En el siglo XIX el crecimiento fue particularmente accidentado, ya que a las pestes e inundaciones de años anteriores se sumaron varias guerras y estados de sitio en la ciudad, dándose los primeros asentamientos productivos fuera del centro de la ciudad (Méndez, 1987, p. 13). Este hecho marca un corte, llegando así a un momento clave en la historia de la industria de Puebla, cambiando los hábitos y costumbres de la sociedad de la época.

Se dio la redistribución del espacio rural, el papel que jugó la revitalización de la industria textil en regiones como Atlixco, Metepec y el municipio de Puebla fue importante, con la instalación de fábricas como La Constancia Mexicana (la primera mecanizada en el territorio

nacional), La Teja, El Mayorazgo, entre otras. Esto atrajo mano de obra asalariada de origen campesino, sin que su identidad rural se viera fuertemente afectada, pues la agricultura sustentaba gran parte de la economía del Estado. Así, la sociedad en las ciudades también cambia y se da un gran paso en cuestión urbana.

Otros cambios significativos para la ciudad fueron el alumbrado y empedrado en algunas manzanas de los barrios importantes, o proveer de agua potable a las fuentes que se encontraban y que eran de uso común, así como la creación de algunos lugares para la recreación de la población. En esa época se realizó la construcción del llamado Paseo Bravo (Nicolás Bravo) a principios de la década de los años treinta.

Las Leyes de Reforma permitieron la construcción y modificación de edificios que antes estaban en propiedad del clero, mientras que otros sitios sólo se transformaron. Francisco Salamanca menciona entre ellos que

En la Catedral se acotó su atrio por el enverjado de hierro y bronce; el Zócalo; la reconstrucción de la penitenciaría; se inauguró la Estación de Ferrocarriles; se clausuraron los panteones de varias iglesias del centro y se definen los cementerios Municipal, Piedad y el Francés. Un alumbrado de luz trementina fue modificado por el de luz de arco eléctrico, en 1888. (2005)

Si bien el avance que se tenía no era agigantado, este nunca se detuvo del todo. Sin embargo, no dio a Puebla el impulso que la ciudad requería: con la lucha de Independencia, posteriormente con la de Revolución Mexicana y la inestabilidad política consecuencia de estos conflictos, se vivió un retroceso para la ciudad en cuanto a urbanización y modernidad se refiere. Por ende, otras ciudades lograron consolidarse como líderes en este sentido,

mientras en Puebla se llevaba un proceso lento de recuperación.

2.2.2 Siglo XX, el de las grandes transformaciones

Durante este siglo se llevaron a cabo acciones de vital importancia para la ciudad y sus alrededores: a partir de la segunda mitad se puede hablar de una expansión desenfrenada en la zona urbana. Prueba de esto fueron las mega obras que comenzaron a ser comunes en las distintas partes de la ciudad y el estado, las cuales brindaron oportunidades (dependiendo del contexto) a grupos sociales diversos de movilidad o empleo. Para nuestra investigación, este periodo es vital porque la ciudad creció y el proceso de conurbación se desplazó hacia la zona de San Baltazar Campeche; las decisiones tomadas en la ciudad influyeron de manera definitiva en la localidad.

Como sabemos, durante la presidencia de Porfirio Díaz se impulsaron las obras de urbanización en muchas partes de la República. Los cambios iniciaron desde el mejoramiento e instalación de cañerías que, aunque se piense lo contrario, trajo diferencias en los hábitos de la población en medida que estos llegaban a los nuevos lugares de hábitat. El ferrocarril también tuvo su importancia dentro de la estructura urbana de la región, haciendo que fuese más rápido movilizar a la gente que habitaba o trabajaba en las zonas industriales, además de convertir a la región en uno de los pasos obligados del comercio.

Carlos Montero Pantoja indica que, para el año de 1901 el ferrocarril del sistema urbano brindaba el servicio en diversas líneas como Circuito Estaciones, Circuito Carmen-San Francisco, Circuito Santiago-Panteón de la Piedad, Circuito Estaciones-La Luz, Circuito Panteón Municipal-Fábricas y Circuito Rancho Colorado San Felipe (2010), además de

contar con conexiones importantes entre otros estados de la nación.

Una red importante de ferrovías externas (1869, Puebla-Apizaco-Veracruz: Ferrocarril Mexicano; 1888, México-Puebla-Veracruz: Ferrocarril Interoceánico, Puebla-Oaxaca: Ferrocarril del Sur, Puebla-Cuautla: Ferrocarril de Matamoros) se unió, dentro del modelo de retícula, el ferrocarril Industrial que sirvió a Puebla, Cholula, Huejotzingo y Fábricas, y el servicio urbano de tranvías tirado por mulas, o ferrocarril urbano de Puebla. (Salamanca Montes, 2005).

Se puede considerar como una época de intensas construcciones y reconstrucciones, tanto de edificios afectados por los conflictos e intervenciones, como edificios que revitalizarían a la ciudad. También se atendieron inmuebles coloniales, pues algunos estaban en muy malas condiciones, por ejemplo, sobre la avenida Reforma y la calle 2 poniente o al costado del Palacio Municipal, el “primer” pasaje cubierto del país inaugurado por Porfirio Díaz en 1901 (Melé, 2006). Hay que decir, que el proyecto para el nuevo Palacio partió del diseño del arquitecto inglés Charles Hall, reemplazando el existente desde 1714. Este reemplazo simbolizó los tiempos de rápida modernización urbana durante el segundo mandato de Díaz.

La nomenclatura actual se introdujo en 1917, siendo presidente municipal don Manuel B. Montes de Oca. Antes de ese año, las calles de Puebla tenían nombres, que en la época colonial casi siempre hacían alusión a algún evento o personaje local. Posteriormente se usaron nombres de próceres de la historia nacional (Ortiz Lima, 2015). Además de reforzar la legibilidad de la trama urbana del centro, esto pone de manifiesto un afán de cambio dentro de la ciudad, pues se reforzó el ideal de patriotismo al homenajear nombres de los héroes nacionales, además de emular ejercicios urbanos que sucedían en otras partes del mundo, por

ejemplo, en Washington D.C., EE.UU.

La educación tiene un papel de gran importancia dentro de la modernidad de la nación. Es por ello que en Puebla, refiere Montero Pantoja, se inaugura la Escuela Normal de Profesores en el año 1901 (2010). Las obras continuaron con la instalación de alumbrado público y agua potabilizada en las colonias y lugares a medida en que estos se iban abriendo.

El estallido de la Revolución Mexicana provocó que varios de los recintos y proyectos quedaran abandonados, pues, aunque Puebla no participó activamente en el proceso de lucha armada como otros estados, tampoco tuvo gran oportunidad de crecimiento durante dicha época. Sin embargo, las actividades industriales y agrícolas se mantuvieron, impulsando algunos proyectos de desarrollo como reparación y apertura de calles, rehabilitación de plazas y jardines, además del inicio de la construcción del nuevo mercado La Victoria en el centro histórico en el periodo gubernamental de Juan B. Carrasco.

Como hemos mencionado, la ciudad de Puebla es de gran valor geográfico, su cercanía con el Golfo de México intensificó el desarrollado de las infraestructuras de comunicación, y si bien el paso por Puebla era casi obligatorio durante los diferentes periodos históricos, se han construido diversas obras de infraestructura, ya sean ferroviarias o carreteras, como la que conecta a la Ciudad de México con Veracruz, inaugurada como parte de la conmemoración por el centenario de la Batalla de 5 de mayo en 1962.

Los cambios importantes en la ciudad tuvieron que ver directamente con la construcción de vivienda en la región, ligada a la accesibilidad a la misma. “A principios de la década de los veinte la ciudad tendría una extensión aproximada de 6 kilómetros cuadrados y hacia 1930 ocupaba ya una superficie de 10.6 kilómetros cuadrados.” (Vélez Pliego, 2007, p. 69).

A inicios del siglo XX las autoridades comienzan a fraccionar los servicios en la vivienda, es decir, a tener un control más detallado en cuestiones de sanidad y funcionamiento de las instalaciones y servicios proveídos, garantizando así la recolección de una nueva serie de impuestos. En estos espacios también se intentaba dar un impulso a la forma de vida que la modernidad estaba proponiendo, adecuándose a las nuevas exigencias ciudadanas.

Los primeros fraccionamientos se delimitaron a partir de 1920; antes de esa fecha, el crecimiento urbano se llevaba a cabo mediante la densificación del espacio, o mediante la construcción periférica de unas cuantas manzanas que se fueron integrando. Después de esos años se le dio empuje y promoción a estos sitios; se constituyeron nuevos fraccionamientos que posibilitaron la llegada de familias de clase media-baja que, en teoría, reproducirían la condición de vida de la clase burguesa; sin embargo, esto no fue de inmediato pues su densificación local tardó varios años.

Durante la década de los cuarenta se presentan cambios en la regulación del tipo de suelo para los fraccionamientos, situación en donde los propietarios jugaron un rol importante, pues se les permitió participar como actores. Los fraccionadores promueven el uso del suelo agrícola a la incorporación del suelo urbano, permitiendo la valorización al sector privado.

Siendo gobernador Maximino Ávila Camacho, la XXXIII legislatura local emite un nuevo decreto, mediante el cual se establece la “Ley Sobre Fraccionamientos Urbanos en la ciudad de Puebla”, misma que aparece en el Periódico Oficial del Estado de Puebla en el año de 1940:

Con este nuevo ordenamiento desaparece la facultad del Ejecutivo de autorizar fraccionamientos en la periferia de la ciudad, transfiriéndose esta al H. Ayuntamiento

del Municipio de Puebla (artículo uno). A diferencia de la anterior legislación el ejercicio de dicha facultad no se acompaña con el decreto de expropiación correspondiente. Bajo esta legislación los solicitantes deben ser propietarios o estar en efectiva posesión del suelo que va a ser lotificado (artículo segundo), así mismo aparece por primera vez elementos de carácter técnico relacionados con el uso del suelo o la zonificación (artículo cinco, fracción IV), con la infraestructura (fracciones V y VI), e incluso la relación del fraccionamiento con el área circundante (fracción VII) asoma por primera vez el concepto de planificación (artículos del octavo al onceavo) (Vélez Pliego. 2010, pp. 75-76).

En la propaganda de los fraccionamientos, se manejaba un discurso de progreso sobre los bienes y beneficios del crecimiento urbano, mismo que permearía en la ciudadanía: “La Colonia residencial la Paz tiene para usted el lote con que siempre ha soñado: completamente urbanizado; expendido alumbrado ornamental de lujo; agua en abundancia, magnífico drenaje y los paisajes más bellos de la ciudad.” (González González, 2015). La avenida La Paz se abrió en 1903.

2.2.3 Los sesenta para Puebla, inicio de la “modernización” a fondo

A lo largo de la historia, la ciudad ha sido fundamental en la toma de decisiones. Al fin y al cabo, en ella se localizan los distintos centros de poder, oficiales o no. Su peso abarca todo. La ola más arrasadora de modernización en Puebla, y en México se llevó a cabo durante la segunda mitad del siglo XX. Un ejemplo claro son las obras realizadas en nombre del

centenario por la batalla del 5 de mayo, en donde se quiso presentar a una ciudad con excelente infraestructura y los servicios más al día. La celebración duró todo el año, intentando mostrar una ciudad lista para entrar en el catálogo de la modernidad:

“Se llevaron a cabo actividades. conciertos, congresos, ciclos de conferencias (en los que participaron personajes como Agustín Yáñez, Salvador Azuela o Daniel Cosío Villegas), desfiles y exposiciones, incluso actividades deportivas como un campeonato internacional de esgrima y un juego de fútbol entre el Atlante y la Universidad de Chile.” (Sánchez, 2012).

Entre las obras destacadas estuvo la inauguración de la Súper Carretera México-Puebla, que no sólo le daba a la entidad una opción de traslado más corto, sino que la ponía en contacto directo con la capital del país, dándole mayor importancia a nivel nacional: la construcción de escuelas, zonas habitacionales, pozos para el almacenamiento y distribución de agua a gran parte de la ciudad. Esto último acontecimiento sirvió de propaganda, tanto a nivel local como nacional, para las figuras de los entonces presidente y gobernador Adolfo López Mateos y Fausto Ortega, respectivamente.

Se dotó de infraestructura a los Fuertes de Loreto y Guadalupe; en un video editado especialmente para resaltar los logros obtenidos en el transcurso del año por parte del gobierno del estado, se hablaba tanto de un número muy grande de obras públicas en las que se incluía escuelas, centros de salud, alumbrado y agua potable, así como la modernidad de la que estaba rodeada la ciudad.

“Viajar por la Súper Carretera que liga a México con Puebla es disfrutar de todo lo que el confort moderno ha logrado en materia de comunicaciones”, señalaba el

narrador. Después de enaltecer las bondades de la nueva vía, el documento filmico hace un recorrido por diferentes regiones del estado y enumera las obras públicas construidas en esos años: escuelas, centros de salud y estaciones potabilizadoras de agua, habían llegado con el centenario de la Batalla de Puebla. (Sánchez, 2012)

Conforme la ciudad se modernizaba, comenzó también la apertura de corredores industriales. La llegada de empresas extranjeras diversificó la industria regional hacia la fabricación automotriz, la siderurgia, y la transformación energética:

Empresas como la Volkswagen de México S.A. de C.V. establecida en Cuautlancingo en el año 1964 y operando desde 1967, y la siderúrgica Hojalata y Láminas S.A (HYLSA) en San Miguel Xoxtla (ambas poblaciones conurbadas con la ciudad de Puebla), y la planta de metanol de Petróleos Mexicanos en San Martín Texmelucan, se da la apertura hacia otro tipo de actividades comerciales. La llegada de estas y otras empresas supuso la competencia interestatal e intermunicipal por ganarse la instalación de las mismas en sus territorios, por lo que se les otorgan facilidades legales y fiscales, acentuando los flujos de mano de obra del sector rural al urbano. (Bernal-Mendoza, 2010)

Durante el mandato del presidente Luis Echeverría (1970-1976), se ejecutaron diversos recursos jurídicos para nivelar y regular el uso de suelo dentro del territorio. Fue así como surgió la Ley General de Población de 1974 o Ley General de Asentamientos Humanos de 1976. En Puebla se continuó con la industrialización de la ciudad, creando parques industriales como la Resurrección, El Conde o el Parque Industrial Puebla 2000.

A nivel estatal se hicieron planes de reordenamiento territorial, lo que en teoría regulaba las

condiciones de los asentamientos de la ciudad y municipios, con el fin de hacer el uso de sus recursos más eficaces, tanto para los ciudadanos como para el Estado. Sin embargo, con el paso de los años, casi todo se enfrió sobre el papel, sirviendo sólo para legitimar las acciones de las autoridades locales y estatales, pues muchos de ellos no fueron puestos en marcha o quedaron inconclusos por haber carecido de un estudio previo que permitiera emplearlos en las diferentes regiones del estado. A pesar de todos los planes, la ciudad creció sin control o una buena regulación, causando una integración desigual y forzada de la mancha urbana, en muchos casos, desembocando en espacios y colonias en donde sus habitantes no terminaban de encajar en los ideales del progreso.

Otro proyecto importante fue la entubación del Río San Francisco, el cual se formalizó hasta el 27 de agosto de 1963 al publicarse en el Periódico Oficial del Estado la “Ley sobre el Embovedamiento y Urbanización del Río de San Francisco y el Arroyo Xonaca” (Reyes, 2021), concluidos en el año 1966, haciendo operacional el uso del boulevard hasta el año de 1971. Patrice Malé refiere que para construir esta vialidad se expropiaron 12,500 m² de terrenos y 31 500 construcciones, por lo que una gran cantidad de familias fueron desplazadas (2006).

El impacto de esta obra fue inmenso, ya que acercó a la zona de la ciudad con la orbe urbana, permitiendo el poblamiento de la primera y una expansión hacia las zonas más alejadas; todo esto mientras una cantidad considerable de gente que habitaba allí, entre inmigrantes y asalariados, no era suficiente para las necesidades de la modernización o para la imagen de la ciudad.

Patrice Melé (2006) señala que el entubamiento del río, si bien no era una idea nueva, sí

representó la demarcación de un límite para la percepción que se tenía de los barrios como colonias situadas al exterior de la zona del centro que tuvieron el mayor impacto ante este hecho.



Figura 2: Iglesia de Dolores antes del entubamiento del Río San Francisco. Nota: Fotografía del río San Francisco tomada en el año 1925, se aprecia la iglesia de Dolores en el actual boulevard 5 de Mayo y 8 Oriente. (Puebla Antigua, 2017).

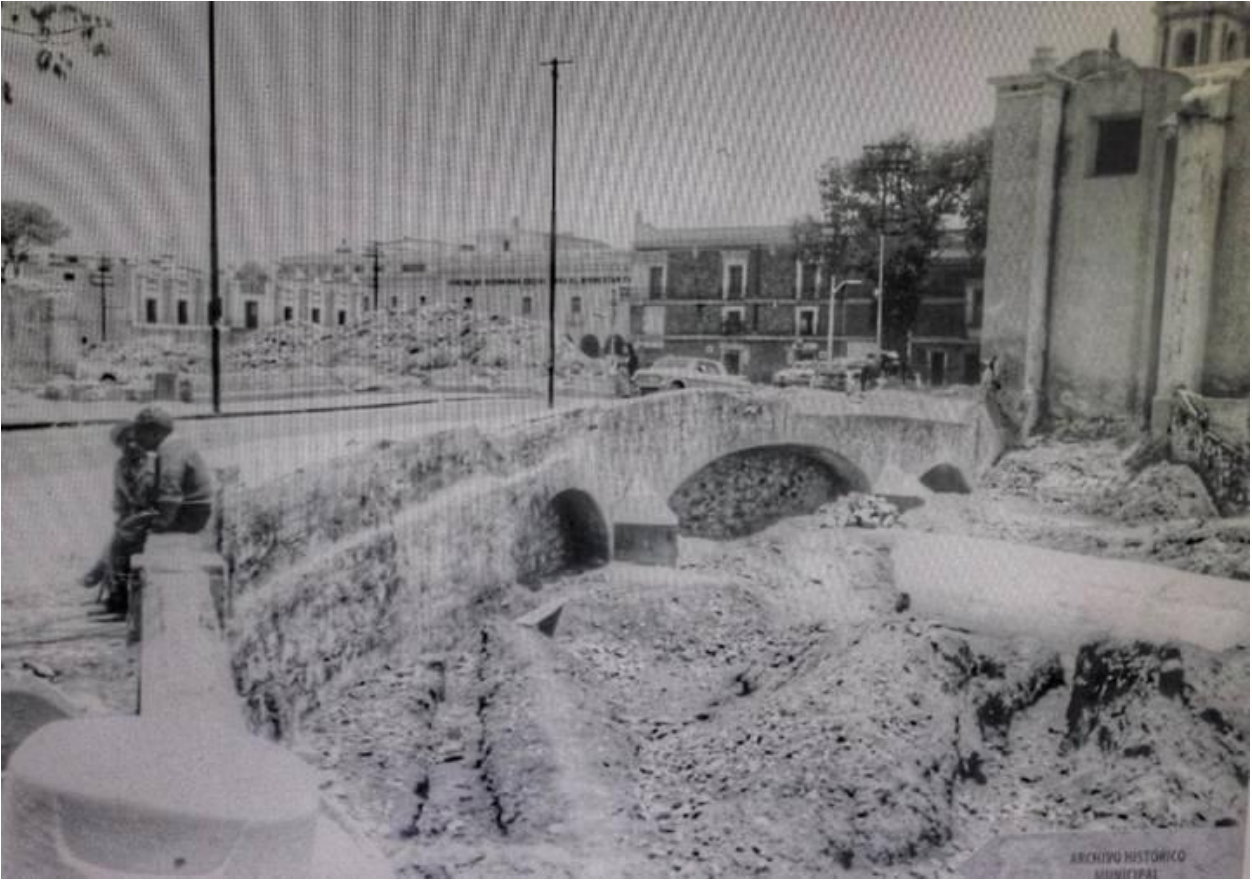


Figura 3. Iglesia de Dolores durante los trabajos de entubamiento del Río San Francisco.

Nota: Se pueden apreciar claramente los trabajos de entubamiento antes de la desaparición del puente. (Reyes, 2021)

Estos acontecimientos influyeron en la percepción de los habitantes de las colonias cercanas; sobra decir que para la gente de San Baltazar Campeche aquello era algo totalmente nuevo.

La modernización, a decir del gobierno del Estado, no sólo se dio en cuestión de infraestructura. Para aquel entonces, la ciudad se mostraba al mundo como una Puebla llena de progreso en todos los niveles y aspectos, en los que tanto la educación como la familia o la niñez eran cuestiones prioritarias, al menos en teoría. Se mostraba una ciudad llena de heroísmo y se destacaba su importancia dentro de la historia de la nación. En resumen, una sociedad inmersa en la modernidad y en la buena calidad de vida que se había logrado durante ese periodo.

El incremento acelerado de la población ocasionó una expansión más allá del centro de la ciudad, permitiendo la construcción de fraccionamientos y viviendas en zonas más alejadas, principalmente al sur, implementando la idea de modernidad a esas nuevas áreas poblacionales. Actualmente, el ordenamiento territorial de la zona céntrica se muestra en forma de cuadrículas bien definidas, a diferencia de las vías de la periferia que muestran calles y avenidas cuyo ordenamiento difiere con la traza del centro.

El boulevard 5 de mayo señala la clara división del espacio central y la periferia de la ciudad que queda al margen. Esto fue posible mediante la construcción de fraccionamientos y centros comerciales que facilitaron la vida de las personas. Además de proporcionarles una vivienda propia, así como servicios en algunos casos inexistentes para toda la comunidad.

El 1966 se inaugura la Comercial Mexicana, siendo la primera tienda de autoservicios ubicada entre las calles 19 y 21 poniente, cruce con 5 y 7 sur en el antiguo predio de la fábrica “La Corona”. Por otro lado, el primer centro comercial habilitado fue Plaza Dorada, mismo

que impactó de manera sustancial en el pensar de los ciudadanos. Este representó el acercamiento a un nuevo tipo de convivencia que desplazaba al centro de la ciudad como proveedor de servicios básicos, además de instaurar una idea de la cercanía del progreso a la población.

En una publicación de la época se podía leer lo siguiente:

PLAZA DORADA.

UNA OBRA QUE ENGRANDECE A PUEBLA.

A TRAVÉS DE LA HISTORIA, LAS CIUDADES HAN CONQUISTADO UN LUGAR, NO POR SU TAMAÑO NI POR EL NÚMERO DE HABITANTES, SINO POR LO QUE SUS CIUDADANOS HAN SIDO CAPACES DE REALIZAR.

DURANTE 450 AÑOS, DESDE SU FUNDACIÓN, PUEBLA DE LOS ÁNGELES, EN SUS MONUMENTOS, TEMPLOS, PALACIOS Y TRAZOS, HA SABIDO DAR UN LUGAR EXCELSO AL CREADOR, DIGNO A SUS GOBERNANTES Y DECOROSOS A SUS HABITANTES... HOY EN PLAZA DORADA, PUEBLA OFRECE A PROPIOS Y A EXTRAÑOS UN CENTRO COMERCIAL CON LAS DIMENSIONES DEL ESPÍRITU DE UN PUEBLO QUE LUCHA Y TRABAJA POR EL PROGRESO DE MÉXICO.

(Puebla antigua, 2017 b) Anexo 1

Posteriormente, en 1981, lo hizo Plaza San Pedro, Plaza Loreto en 1985, antecediendo

a la construcción masiva de los centros comerciales y plazas que se conocen hoy en día. (Anexo 1 b y c).

Así, Puebla fue tomando importancia, añadiendo visión a aspectos que para muchos parecían de un valor equiparable a su historia, sus monumentos y el arte en general. Para la década de los 70's, y con la posterior publicación de zona federal de monumentos históricos en 1977, Puebla se había extendido y se disponía a aumentar su importancia, tanto nacional como internacional. Esto se logró posteriormente en 1987 al catalogarlo como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO. La ciudad requería de un trato diferente y por ende un cambio en las áreas de su funcionamiento.

Las acciones que siguieron como protección a la zona de monumentos fueron relativamente rápidas. Durante las décadas de 1970 a 1990 la ciudad sufrió cambios que fueron impactantes dentro y fuera de la misma. A partir de 1982 las autoridades universitarias adoptaron una estrategia sistemática de crecimiento mediante la adquisición y restauración de edificios históricos. La distribución en el centro de las funciones universitarias permitiría una mejor inserción de la universidad en la sociedad local: museos, bibliotecas, exposiciones, y espectáculos organizados por las diferentes áreas académicas.

La deslocalización de las tradicionales funciones centrales, que en otras numerosas ciudades abarcó un periodo de 30 años, en Puebla se efectuó en tan solo 4 años, de 1984 a 1988. El mercado constituía una de las actividades básicas urbanas dentro de la ciudad colonial y post independentista, llevándose a cabo en la plaza principal, primero de forma periódica (tianguis de los jueves) y después permanente que a partir de 1854 fue La Victoria. Sin embargo, con

las nuevas exigencias, tanto de imagen como de limpieza y salubridad, se expulsaron del centro a los mercados de mayoreo y el mercado central y también las estaciones de autobuses y los vendedores ambulantes.

Figura 4.

Aglomeración en Puebla



(Melé, 2006, p 264)

El gobierno de la ciudad tuvo que cubrir necesidades que el nuevo orden exigía, entre ellas, la dificultad de movilización en ciertas áreas de la ciudad requirió la construcción de nuevas avenidas. Hubo un aumento real de las demandas por terrenos para diferentes usos, como industrial, construcción de escuelas o habitacional. En este campo la necesidad de establecer a la gente que venía a trabajar a la capital dio como consecuencia la migración hacia otras zonas cercanas a la ciudad. Sin embargo, se inició un proceso de especulación de terrenos, siendo aprobados a partir de 1960 la construcción de varios fraccionamientos, muchos de ellos infligiendo las normas de uso de suelo. Siendo en su mayoría los ejidos la tierra que cubriría casi un cincuenta por ciento de la superficie del área urbanizada. Para 1980 se estima que aportaron cerca de 30 Km² (Bernal-Mendoza, 2010).

Durante la etapa de expansión de la ciudad se inició la instalación de industrias, que al principio se situaron fuera de los límites de la misma, para, en muchos casos, ser absorbidos tiempo después por ella, lo anterior a costa de cuantiosas acciones expropiatorias. Estas, a su vez, contribuyeron a un menosprecio del campo y un auge de lo citadino. Se dotó de nueva infraestructura a las regiones del campo en las que se instalaron industrias; sin embargo, para el establecimiento de estos complejos industriales o empresariales se tomaron las mejores tierras de cultivo, afectando a las formas de existir de los habitantes que estaban íntimamente ligados a las tradiciones locales que las industrias capitalizaron para adaptarlas a la disciplina laboral urbana (Bernal-Mendoza, 2010). Esto fue el detonante de los grandes cambios en las costumbres y condición de vida de las personas.

Si entendemos la urbanización como un conjunto de acciones para el mejoramiento del modo de vida de las personas, mediante la construcción de infraestructura y la planeación de la traza urbana, con el consecuente mejoramiento de calles, espacios para vivienda, escuelas, centros médicos, etcétera, el caso de Puebla es paradigmático. Con el paso del tiempo se observa que lo anterior sólo se dio para algunos grupos de clase media o alta, ya que las personas que carecían de recursos o ingresos suficientes quedaron rezagadas y fueron víctimas de la reestructuración del territorio a costa de las tierras más desprotegidas.

Es en este contexto donde se puede situar la localidad de San Baltazar Campeche, claro referente del proceso mencionado, una localidad absorbida por la ciudad, ocupada en sus terrenos en vías de la construcción de casas para la población que no pudo alojarse en los fraccionamientos cercanos a la ciudad, ya fuera por sobre demanda o falta de recursos, cambiando, obligatoriamente, sus usos y costumbres.

2.3 San Baltazar Campeche

Con una larga historia que se remonta a pocos años después de la llegada de los españoles (hecho poco conocido por los mismos habitantes de la colonia), San Baltazar Campeche está ubicada en el sur de la ciudad, a una distancia aproximada de 3 kilómetros. Esta localidad tiene registros en crónicas y documentos históricos desde el siglo XVI, pero no es hasta años recientes que gracias a su extensión e importancia a nivel del municipio se realizaron estudios de diversa índole sobre su población, historia, geografía entre otros.

2.3.1 Un poco de historia

La historiografía de San Baltazar Campeche es reducida y se basa en opiniones carentes de

respaldo en fuentes históricas. La colonia no posee un archivo histórico, por lo que es prácticamente imposible conseguir algún tipo de información sustentada en la presidencia o en la biblioteca local. Únicamente, se cuenta con reseñas escritas por algunos ciudadanos, misma que ofrece pocas referencias de la zona fuera de lo que se sabe por medio de libros o relatos (Ver anexo 2 y 3).

Otra cuestión que dificulta la investigación y el estudio de esta zona es el hecho de la falta de reconocimiento como un barrio antiguo, pues al quedar alejado del centro no se da la importancia necesaria para salvaguardar la historia por parte de las autoridades.

De la colonia se tienen referencias que datan de 1537, fue poblado en sus inicios por personas traídas para construir lo que posteriormente sería la ciudad de Puebla. El cronista e historiador Enrique Cordero y Torres escribió lo siguiente:

Los jefes de familia que se instalaron en la citada colonia de Xolotzingo fueron trabajadores que, al mencionar la ubicación de sus hogares, sin saber o acordarse el nombre primitivo, acudían al nombre de San Baltasar, el que con el tiempo quedó como nombre propio del pueblo. [...] En cuanto a que ese lugar tenga el agregado de Campeche, sin que se pueda comprobar en alguna forma, nos atenemos a la tradición.

[...]

Se cuenta que el jefe indígena de los tlaxcaltecas que fueron traídos para la fundación de Puebla y que acamparon en las colonias de Xolotzingo (San Baltasar) le llamaban Campeche, su origen maya –como el gran número tlaxcaltecas. Las familias que en definitiva se instalaron allí le reconocieron como jefe o cacique. (Cordero y Torres, s.f., pp. 406-407)

Hay otras versiones sobre el origen del nombre de la colonia, pero esta sigue siendo la más aceptada.

En el Archivo del Ayuntamiento de Puebla (En adelante AAP) se encuentra la siguiente información: “Según un registro del padrón de indios que habitaban el pueblo en 1780 informa que el lugar contaba con 133 habitantes de los cuales 96 eran casados y reconocidos por la iglesia y 10 extravagantes no reconocidos” (AAP Libro de expedientes Número 1, 1780, fojas 13f y 14f.)

Es posible observar que en San Baltazar Campeche la historia es de importancia, pues prácticamente fue coetánea a la fundación de la ciudad. Diversas son las menciones encontradas en archivos sobre el lugar que dan fe de los distintos sucesos de la colonia a través del tiempo. Por ejemplo, la extensión del terreno en el año de 1796, dando un total de 4,883,400 varas cuadradas (AAP, Tomo 1, 1796, Legajo 10, Fojas 287-294v.). El traslado de distintas categorías dentro de las condiciones urbanas, o solicitud de terrenos para la construcción de la primera escuela (AAP, Libro de Expedientes, Tomo 242, Legajo 18, 1872, Fojas 98-100), entre otras, sin que esto implique que la historia de la región tenga una mayor bibliografía a pesar de su relevancia.

El poblado comenzó a tener notabilidad en el año de 1847 gracias a El Molino de Huexotitla de Miguel Benítez Mingüis, quien contribuyó con el mejoramiento de algunos espacios del pueblo. Algunas calles fueron arregladas, unas casas reconstruidas, permitiendo a parte del vecindario proveerse de agua. Con el paso de los años la comunidad de San Baltazar Campeche fue tomando mayor jerarquía: el presidente Juan N. Méndez lo traslada de barrio a pueblo (AAP, Libro de Leyes y Decretos, Num. 42, 1882, Foja 60.); a finales del siglo XIX, las autoridades le confirieron el grado de Junta Auxiliar, con lo cual gozó de mayor autonomía.

En 1923 se dota de tierras al territorio y se vuelve territorio ejidal. Para 1929 es cuando se le da una dotación complementaria, y para el '45 se niega la posibilidad de obtener más territorios. A pesar de que los habitantes contaban ya con terrenos, no pudieron seguir cultivando, ya que no todas las tierras eran buenas para la producción agrícola, lo que permeó en el desarrollo de la agricultura de las poblaciones en ese territorio. A pesar de existir tierras de cultivo, en su mayoría de maíz y frijol, esta actividad representaba una labor complementaria que se aprovechaba para el autoconsumo. Con esto, los pobladores se vieron obligados a hacer otras actividades, entre ellas buscar trabajo en la ciudad, en las fábricas o como obreros de la construcción.

En 1962 se le dio la denominación de colonia y sede de la Junta Auxiliar, misma que se compone de seis barrios: El Reloj, Tepalcatlillo, La Barranca, San Francisco, La Cruz y la Coyotera. En general, la población en San Baltazar Campeche había sido reducida y los acontecimientos se daban sin prisas hasta el inicio de la década de los 60.

2.3.2 La ciudad llegó de repente

A lo largo de su historia, la comunidad de San Baltazar Campeche ha tenido grandes cambios dentro de su conformación, tanto territorial como social. Ocasionalmente, han transcurrido durante largos periodos de tiempo, lo cual los vuelve poco visibles. Sin embargo, los más recientes se han suscitado a mayor velocidad, originado la pérdida o cambio de la mayoría de los aspectos y costumbres que identificaban y mantenían unida a la región y a sus habitantes, permeando su sentido de identidad.

Lo anterior propició un proceso conocido como conurbación, el cuál ocurre cuando las ciudades asociadas a un sistema jerarquizado que se comporta en torno a un centro que ostenta

el poder, cuenta con una especialidad funcional, o bien, una autonomía de actividades completas, mismas que van desde un nivel inferior hasta la cima organizacional. Cartográficamente, se representan como un conjunto de ciudades o aglomeraciones cercanas unas de otras, a menudo unidas por cintas de urbanización a lo largo de las grandes vías de comunicación, pero claramente individualizadas, polarizadas sobre un núcleo principal.

1962 fue un año de gran importancia; para San Baltazar Campeche no fue la excepción. El centenario de la batalla contra el ejército francés, librado en los fuertes de Loreto y Guadalupe, fue motivo para la inauguración de una gran cantidad de obras, tanto para la ciudad como para la cabecera de la junta auxiliar, como el cubo minarete del reloj y la apertura de la calle Cue Merlo. Con lo anterior, se dio a los pobladores la posibilidad de una movilidad más extensa y mayores oportunidades de empleo fuera de su colonia, educación y hábitos; también se le otorgó a la colonia mayor autonomía en cuestión de ingresos.

En el ámbito religioso, el 15 de marzo de 1987 se le nombra formalmente Parroquia de San Baltazar Campeche a la construcción que hasta entonces había sido considerada capilla dependiente de la iglesia de Analco, estando a cargo el párroco Juan Cunilleras, quien fue un gran promotor de las actividades religiosas de la localidad. Esto agilizó la impartición de sacramentos y la población tuvo más facilidad de llevarlos a cabo dentro del territorio.

A finales de la década de 1970, con la eliminación de las demarcaciones naturales como el Río San Francisco y la implantación de la industria en la zona norte del municipio de Puebla, la mancha urbana comenzó a extenderse hacia el sur y el oriente, propiciando la desintegración en gran parte de los ejidos de esas zonas (Gutiérrez Domínguez & Galicia Hernández, 2009, p 197). En las afueras de la ciudad se empieza a trabajar en obras de

infraestructura para hacer más fácil la movilidad de la gente que la habitaba, como el entubamiento del Río San Francisco y la posterior construcción del boulevard Cinco de Mayo.

En este marco, la vida tranquila y rutinaria de los habitantes de San Baltazar Campeche se ve interrumpida por la absorción que la ciudad hace del territorio. En el aspecto histórico, la comunidad había tenido un lento desarrollo, apenas perceptible para la mayoría de la sociedad local, pues tiempo atrás la mayoría de gente que la habitaba se percibía como gente de campo y perteneciente al pueblo de San Baltazar Campeche, a pesar de tener el reconocimiento de Junta Auxiliar. Aun así, actualmente muchos habitantes se refieren al lugar como «el pueblo».

Sin embargo, hubo personas para quien la influencia de otros tipos de trabajo como el ofrecido en las fábricas textiles ubicadas en las orillas del río Atoyac, o bien los empleos directamente en la ciudad, tenían marcadas diferencias con el resto de la población, pues alcanzaban un nivel de vida mejor comparada con el de una empleada doméstica, o el trabajador de la construcción, siendo los primeros minoría dentro de los habitantes del lugar.

Es necesario mencionar que la llegada de nuevos habitantes, así como la construcción de fraccionamientos y centros comerciales, fue el giro de tuerca necesario para la ocupación de la tierra y la vida de la comunidad, pues se introdujeron a la zona conurbada. La apertura de vías de comunicación, ya fueran internas o externas, al lugar como el boulevard Valsequillo o la avenida 14 sur, permitieron el desplazamiento de los pobladores hacia otros sitios de trabajo, además de la llegada de nuevos habitantes por lo cercano que San Baltazar estaba de la ciudad, y la excelente oportunidad que representaron sus terrenos para la construcción de nuevas viviendas. Aunado a esto, también surgían nuevos asentamientos en las zonas colindantes como las colonias Gabriel Pastor, Las Palmas o Jardines de San Manuel.

Entre los sucesos importantes para el pueblo están la expropiación que se hizo de los terrenos para lo que sería la Ciudad Universitaria, y lo que actualmente es la preparatoria de la BUAP Benito Juárez, mismo que le significó a la zona 4.5 hectáreas. Aunado a esto, la nombrada apertura de Plaza Dorada a fines de 1979, la del supermercado de alimentos Gigante y la París-México; también, dos almacenes de menor superficie e importancia como Rodoreda y Centro General vinculados a 38 capitales locales (los dueños de origen español poseen el mismo tipo de negocio en el centro) (Melé, 2006).

Como mencionamos, se expropió terreno para la construcción de la Ciudad Universitaria y la preparatoria Benito Juárez García y Ciudad Universitaria:

publicado en el Diario Oficial de la Federación el 27 de julio de 1966, se expropió al ejido del poblado denominado "SAN BALTAZAR CAMPECHE", Municipio de Puebla, Estado de Puebla, una superficie de 102-29-79 Has., a favor del Gobierno del Estado de Puebla, para destinarse a la construcción de la Ciudad Universitaria; por Decreto Presidencial de fecha 7 de abril de 1972, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 21 de julio de 1972, se expropió al ejido del poblado denominado "SAN BALTAZAR CAMPECHE", Municipio de Puebla, Estado de Puebla, una superficie de 4-50-00 Has., a favor del Gobierno del Estado de Puebla, para destinarse al establecimiento de una Escuela Preparatoria. (Diario Oficial de la Federación, 1996)

Lo anterior, si bien influyó en la población, no lo hizo así en la idea de pertenencia de estos recintos para la población de la localidad dentro de sus aspiraciones o planes hasta años después.

Todos estos cambios propiciaron una rápida imitación del sanbaltazareño a los usos y

costumbres que el crecimiento de la ciudad trajo consigo, iniciando por la población más joven, en el modo de vestir, música, diversiones, etc., mas no a una aceptación por todos los pobladores, en especial por los más viejos, a quienes causaba resistencia las nuevas tendencias.

La migración de la gente del campo se hizo más fuerte, buscando los nuevos pobladores en muchos casos vivienda cerca de esta. El incremento demográfico que se da en la ciudad de Puebla hace que la misma sea incapaz de corregir las nuevas necesidades económicas, sociales y urbanas de todos sus habitantes, y entre ellas una de las más importantes fue la de la vivienda, que encontró un gran alivio cuando se comenzaron a asentar los pobladores en terrenos ejidales.

El uso del suelo de San Baltazar y sus alrededores para la edificación de zonas habitacionales y la compra de los terrenos de los ejidatarios en la mayoría de los casos de forma ilegal, auspiciados por el gobierno, que se hacía de la vista gorda, entendiéndolo su incompetencia para dotar de vivienda a los habitantes que llegaban a la ciudad para la construcción de casas en las que pudiera habitar la gente que no tenía muchos recursos económicos, ayudó también a la pérdida de parte de la identidad local y a acercar más la ciudad al pueblo.

En el caso de San Baltazar Campeche sucesos como la implementación de infraestructura dentro y fuera de estos territorios, así como la llegada de nuevos pobladores provenientes de otras regiones, la apertura de centros comerciales, expropiación legal o ilegal de tierras para la construcción de obras estatales y privadas, la regulación de tenencia ejidal de la tierra en propiedad privada y con ello la venta al por mayor de terrenos por parte de los mismos ejidatarios, hicieron posible la desaparición de las formas de subsistencia y producción que

el ejido les había proporcionado. Aún más importante fue la forma en la que se llevaban a cabo las actividades de la gente y sus ritmos de trabajo.

En resumen, podemos decir que el auge modernizador de la ciudad y la incapacidad que el gobierno mostró ante las necesidades de la población, generaron que la urbe creciera de forma incontrolable y con esto absorbiera territorios cercanos a ella.

No solo fue la influencia de la gente nueva en el pueblo lo que propició los cambios; la integración a la ciudad obligaba a la gente a tratar de adoptar formas de vida y actividades que les permitieran un mejor desenvolvimiento dentro de la ciudad que para ese entonces significaba el progreso. Por lo anterior, con la ayuda del gobierno y algunas instituciones, se pretendió transformar a los habitantes para hacerlos más compatibles con esto.

En 1964, con la ayuda de la fundación Mary Street Jenkins, se crea la Unidad Hogar Municipal. En ella se daban cursos de cocina, costura y manualidades, pretendiendo inculcar cualidades morales y cívicas a los habitantes. Se hicieron esfuerzos por hacer entender a la población que no vivían más en un pueblo, sino que eran parte de la ciudad. San Baltazar Campeche seguía carente de servicios como drenaje, luz eléctrica y pavimentación; sin embargo, sí se presentaron cambios en el uso de suelo que permitieron el crecimiento de la población del lugar. La Secretaría de Salud, por cuestiones de higiene, prohibió la crianza de animales de corral para evitar enfermedades. En 1960 se inicia en la región la clausura de pozos de agua artesanales y el uso del temazcal, pero estas imposiciones no se llevaron a cabo de manera inmediata, pues a mediados de los años noventa la gente seguía criando animales y usando pozos de agua.

La rápida evolución del lugar se dejaba ver en diversos aspectos con variadas muestras de

cambios que hicieron evidente que San Baltazar Campeche estaba dejando de ser como hasta principios de los años sesenta había sido, pues se estaban integrando a los dominios de la ciudad. Se comenzaron a ver cambios físicos como las calles, parques, construcción de casas con elementos nuevos como ladrillos, dejando atrás el adobe y las láminas de cartón o tejamanil. La integración de cada vez más habitantes a la comunidad, cuyos ingresos provenían de las actividades que desempeñaban en la ciudad, marcó grandes diferencias con el pueblo en que se había mantenido con una marcada esencia rural.

Sin embargo, aun con lo descrito anteriormente, no se debe suponer que los habitantes de la localidad perdieron su esencia o la totalidad de sus costumbres. Aún hay elementos que son significativos de San Baltazar Campeche, reconocibles hasta el día de hoy por personas de colonias aledañas como únicas del lugar. Entre ellas podemos encontrar el carnaval, la fiesta del seis de enero, celebraciones religiosas y cívicas. No obstante, dentro de estas singularidades hay unas que han sido poco estudiadas y se llevan a cabo en espacios íntimos que de vez en cuando permiten la entrada a personas ajenas.

En este sentido, lo que sucede dentro de la vivienda resguarda aspectos que sus habitantes han negado transformar, o que han adaptado bajo el embiste de los cambios producidos por el proceso de expansión de la ciudad. En ella aún se observa un modelo de construcción de los primeros vecinos, el cual difiere de los recién llegados. Los usos dados a los espacios de la casa dependen del aspecto cultural del pueblo y de sus habitantes. Así, su análisis brinda elementos significativos al entendimiento del desarrollo cultural y social de San Baltazar Campeche.

Capítulo 3

Construir, adaptar, resistir en casa

La dinámica del crecimiento en las ciudades ha provocado mutaciones en las formas de vida de diversos grupos poblacionales, los que han debido tomar decisiones que pueden o no ser las mejores para la vida de una persona o una comunidad. Pero, cuando son aceptadas por un

gran número de habitantes, los lugares donde deben residir, trabajar o divertirse y en general relacionarse formal o informalmente se conforman en la cotidianidad (Unikel, 1974). Estas decisiones se llegan a tomar midiendo las conveniencias de transporte -lejanía o comodidad- que pueda brindar el lugar donde se piensa habitar.

Lo anterior Luis Unikel lo estudia mediante la fricción de espacio viendo la relación de tres factores: distancia, tiempo y costo de traslado hacia las zonas de trabajo, siendo de vital importancia para explicar la expansión física de una ciudad. Toda mejora en el sector de comunicación y transporte hacia zonas periféricas de la misma tiende a reducir la fricción hacia estos lugares, aumentando la conveniencia de habitar ciertos espacios.

Algunos de los cuestionamientos que surgen de la modernización de la ciudad, y los cambios y beneficios que se dice trajo consigo son los siguientes: ¿Quiénes podían gozar de estos? ¿Hasta qué punto podemos llamarlos así? Es posible observar que hay una marcada distinción entre la parte de la ciudad que se modificó para servir como atractivo turístico, el territorio de inversión y la que se hizo de las zonas alejadas de esto. Se nota una clara contradicción entre estos lugares y la importancia que tienen los primeros y el descuido de las últimas.

La entrada del país y la ciudad en esta lógica de la modernidad, las políticas modernizadoras y el favorecimiento sobre todo de intereses a ciertos sectores, ha vuelto no sólo a las comunidades, sino a la gente también, en parte de la oferta que se tiene dentro del mercado. Volviendo a las preguntas anteriores y contrastando con relatos de los pobladores de San Baltazar Campeche en diferentes generaciones, es posible observar que las ventajas o beneficios que se prometían llegan atrasados y mal, y que los más beneficiados son solamente las personas que viven en las zonas de interés para el mercado.

Michel de Certeau centra su atención en las prácticas de la gente común, a la que llama consumidores, y la manera de apropiarse de ciertos elementos que se les imponen día a día: ¿cómo adquieren los “productos” que les son impuestos? “A una producción racionalizada tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular corresponde otra producción, calificada de consumo.” (De Certeau, 2007, p. 38) Esta, en resumen, se une a las formas de identificación con ciertos elementos y la manera en que son incluidos los nuevos factores de cambio en la vida de los individuos. La ciudad impone, pero no controla lo que las personas piensan, actúan o asimilan lo que les rodea.

San Baltazar Campeche dejó de ser una zona rural, se incorporó a la mancha urbana de la ciudad. Esto no es nuevo dentro de la evolución de esta, pudo haber pasado con infinidad de lugares; sin embargo, en cada uno, las condiciones, aunque parecidas, no eran iguales. Es necesario tratar de comprender lo que pudo significar para las personas que vivían en ese tiempo y vieron cómo, de un momento a otro, su espacio se modificó. Las comunidades locales y específicas tienen un contraste muy grande con las sociedades globalizadas e industrializadas, porque poseen una estructura propia y elaborada con el paso de los años, cuestión que los provee de una identidad y un sentido dentro de su grupo y su entorno. Lo anterior choca con la lucha por homogeneizar a las personas y sus comunidades, propuesta dada durante los años de los grandes cambios de la ciudad.

Los sujetos que pueden ser modernizados (sujeto de la modernidad), difieren de los sujetos modernos pues parten de comunidades que han mantenido sus usos y costumbres fuera, en la medida de lo posible, de la influencia de elementos externos. “Los sujetos de modernidad han demostrado que existen múltiples formas de ser moderno. Ya han ingresado y excedido las determinaciones del sujeto moderno occidental, sugiriendo la necesidad de repensar los

conceptos exclusivos de esta entidad como imagen y como práctica” (Dube, 2019, p. 415). Se han adaptado, mas no han perdido la esencia de sus costumbres.

Hasta la década de los sesenta, los relatos de la gente que ha vivido toda la vida en San Baltazar Campeche difieren en muy pocos aspectos, sea de adultos mayores, de cincuenta o de setenta años. Describen a un pueblo con pocas casas, sin calles delimitadas, un número reducido de habitantes, costumbres definidas y sobre todo con pocos cambios. El más significativo en la localidad se da en poco tiempo, abarca prácticamente treinta años, de 1960-1990, y bastó para prácticamente terminar con el modo de vida existente hasta entonces. Es mediante testimonio de los habitantes que se trata de reconstruir la historia de la vida y algunos aspectos cotidianos en el pueblo antes de la absorción que hace la ciudad de él. Para darnos una idea del pueblo se reunieron los relatos de habitantes que estuvieron presentes antes de 1960 y son nativos del lugar, con al menos dos generaciones de familiares viviendo en la comunidad.

Los habitantes tienen perspectivas únicas y su apreciación del lugar es importante para poder dar forma a este apartado. Por su parte, Rafael Sánchez, nacido en 1960 en el pueblo, habla de cómo eran las calles durante su infancia y primeros años de juventud:

Todo estaba feo, las calles ni empedradas vaya, todas llenas de baches y de hoyos, no no no, olvídate. Las casas, había casas que se metían a veces dos metros de lo que era la calle, no estaba alineado, ni nada y en todas las manzanas de San Baltazar Campeche eran prácticamente lotes baldíos [...] Las casas eran de adobe y ladrillos, los techos de cartón o tejamanil, había un dicho que decía si te quieres casar, comienza haciendo adobe (A.R. Sánchez, comunicación personal, 19 de mayo de 2013).

Aunque los servicios de luz eléctrica y drenaje ya existían en la localidad, la mayoría de la gente carecía de ellos. Si bien los pobladores en su mayoría contaban con un reloj en casa, gran parte de las actividades estaban sujetas a lo que permitía o no la luz del día, pues la escasez de recursos limitaba las ocupaciones de la gente, la instalación eléctrica para la mayoría de los habitantes se produjo a mediados de los años sesenta y principios de los setenta, antes de eso se manejaban con otro tipo de recursos.

La gente de la comunidad contaba con un patrimonio económico limitado; muestra de ello era la alimentación, la cual se basaba en maíz, chile, recolección de hierbas, insectos, entre otros elementos. Rómulo y Rafael Sánchez comentan al respecto:

Comíamos lo que Dios socorría: quelites, nopales, habas, quintoniles, verdolagas. ¿Usted conoció los ahuates? ¿Usted conoció los hongos? Pues ahí está, yo le conocí a usted los ahuates, unos gusanos que se daban en el pasto, chapulines, lo que Dios socorra (R. Sánchez, comunicación personal, 19 de mayo de 2013)

No es como hoy, hoy tenemos en casa una carne, unas frutas. En ese entonces no había, había cierta dieta, maíz, tortilla, frijol, un pedazo de queso, chile, hasta pulque, agua, hasta ahí. Era una dieta no porque no hubiera, era lo único que tenías que comer, había, pero no había con que obtenerlo” (A.R., Sánchez, comunicación personal, 2014)

La vida cotidiana de San Baltazar Campeche, hasta mediados del siglo XX, era muy diferente de lo que se puede observar hoy en día, en especial en las actividades realizadas por las mujeres dentro del hogar, pues hacer las cosas más comunes en ese tiempo involucraba otras tareas. Lavar ropa, por ejemplo, implicaba sacar y acarrear agua de un pozo, lavar a mano y

tender en tendederos o sobre piedras para que a la ropa le diera el sol y se desmanchara. En la cocina, para calentar algo, la mayoría usaba un *tlecuil* o una estufa de petróleo; para moler algún alimento se recurría al metate o al molino (si había dinero y dependiendo de la cantidad). Comer tortillas significaba estar alrededor de una a tres horas haciéndolas a mano, sin contar la actividad previa para tener el maíz nixtamalizado. (Lo anterior narrado por diferentes mujeres de distintas edades pertenecientes a la comunidad).

Podría pensarse que estas formas de trabajo, organización del espacio y del tiempo, mostraban un retraso comparándolas con las que en ese momento se llevaban a cabo con aparatos electrodomésticos; sin embargo, y a pesar de eso, propiciaban un modo de convivencia distinto entre los habitantes brindando oportunidades de socialización y trasposos de técnicas y saberes que diariamente se usan menos.

Sería una labor imposible representar en este documento todas aquellas acciones que se mantienen o se han adaptado a lo largo de los años en los habitantes, pero que conservan unidos a los nativos de la colonia y suman a personas que llegaron y se van asumiendo como parte de San Baltazar. Sin embargo, hay un elemento que se ha mantenido como esencial en el desenvolvimiento de las personas que, desde antes del crecimiento acelerado de la ciudad, diseñado y construido en la mayoría de los casos por sus usuarios: la vivienda.

3.1 La casa como declaración de intenciones

La comunidad de San Baltazar Campeche en sus habitantes más antiguos tiene una similitud: sus viviendas, prácticamente todas, fueron producto de la autoconstrucción y un diseño propio de los habitantes. Este es un elemento de gran importancia porque hablar de una casa

con esta característica va más allá de referirse a la parte arquitectónica, hablamos de la utilización de técnicas y saberes que se traspasan de generación en generación, fragmentos de vida y cultura de los habitantes. Permiten diferentes interpretaciones de los acontecimientos importantes en la vida cotidiana, a nivel local y nacional.

Para muestra, basta ver las paredes pintadas o con lonas de propagandas electorales, imágenes religiosas o gustos deportivos, adornos para fiestas, moños negros, servicios para la comunidad como tiendas, talleres o alimentación, etcétera.



Figura 5. Casa en San Baltazar Campeche

El individuo construye su vivienda de acuerdo a de sus marcos de referencia sociales y culturales; a su vez, esta permite la expresión continua, a través del tiempo y del espacio, de estas manifestaciones socioculturales, es decir, ella se constituye en un espacio concreto, donde se representa el sentido de pertenencia a un determinado grupo social, comunidad local o nación [...] el lugar para vivir implica una construcción socio física, [donde] se da simultáneamente la socialización del espacio y la individualización del espacio social. (Ontiveros, 2006)

Desde la primera infancia, la casa juega un papel fundamental de la personalidad, los entornos se absorben y la importancia que tienen para la formación es irremplazable; “es la casa la primera arquitectura que creó el ser humano, donde pasamos la mayor parte de nuestras vidas y donde se produce la intermediación entre nuestro cuerpo y el entorno, entre lo íntimo y lo privado” (F. Canales, 2017, p. 7). Esto se agudiza cuando caemos en cuenta que la cultura de la familia se refleja en el diseño de la casa, al ser partícipes de este, cuando en ellos hay vestigios de la unión familiar y las prácticas utilizadas en la construcción del lugar. Las casas de las personas que vivieron en San Baltazar Campeche, antes del crecimiento acelerado de la ciudad, tienen similitudes y lugares que en ninguna podían faltar, así como un significado para cada uno, por ejemplo, el patio, que representaba un espacio de convivencia.

Entre los elementos que las casas tenían en común era la cooperación de grupos de personas en la construcción. En La vivienda colectiva en México, Fernanda Canales propone seis temas para analizar, siendo uno el de conectividad:

La conectividad no solo es cuestión de cercanía urbana, sino convivencia con el vecino. Tiene que ver con lo colectivo, con la relación con el espacio público y los usos mixtos, pero sobre todo con reconocer que una casa, no es una entidad autosuficiente, sino que su funcionalidad depende de su relación con los servicios, el equipamiento y las personas. [...] Hablar de conectividad no solo significa referirse a las cuestiones físicas, sino también a las históricas. Conectar una casa con el exterior es hablar de su relación con la memoria y la identidad. (2017, p. 33)

Este planteamiento también es válido para las viviendas autoconstruidas de San Baltazar Campeche. En ellas se encuentra el trabajo conjunto y solidario de la familia y los vecinos, quienes hasta el día de hoy comparten las labores de albañilería. Exentos de esto puede ser la elaboración de ciertos materiales, donde participaban desde los niños hasta las personas mayores sin importar sexo, aunque sí lo hacen para ocasiones especiales en la construcción como la implementación de una losa de concreto, mismas que se vuelven todo un acontecimiento familiar, mismo que está acompañado por repartición de comida, bebidas y música (figuras 6 y 7).

La construcción de estas viviendas involucra implementar continuamente mejoras o adaptaciones que dependen de las necesidades individuales o grupales de los integrantes de la familia que las habita, llevar a cabo los propósitos de vida y la posibilidad de ver materializada la capacidad de crear. “Así la casa creada por la familia en colectivo, viene a compensar el malestar, las privaciones. Se convierte en una meta, en un proyecto de vida, enseñándonos las estrategias del hacer” (Ontiveros, 2006). En este caso, es algo propio, proyectado para las diferentes etapas familiares.



Figura 6. Familia preparando mezcla para implementar una losa de concreto.



Figura 7. Familia durante trabajos de implementación de losa de concreto

Las casas de San Baltazar Campeche analizadas en este trabajo contenían intenciones emotivo-emocionales desde sus cimientos, y se les veía como el centro del entorno para los eventos más importantes en la vida de sus habitantes. Nacer, celebrar y morir en casa eran ocasiones para fomentar la unión familiar, llevaban a cabo actos con una carga simbólica importantísima, pues eran la representación de una organización social, acontecimientos que proveían de identidad a los moradores al seguir los usos y costumbres heredados.

Si bien estos sucesos actualmente se han modificado, hay familias que a su manera se resisten a perder lo que ellos consideran las costumbres del pueblo. Un ejemplo fue quienes se resistieron ante la idea de morir fuera de casa durante la pandemia, aún conscientes del riesgo que esta decisión representaba. Exclamaciones como *“Es que cómo que nadie lo va a acompañar si se va al hospital”* o *“En mi casa nació y en mi casa me voy a morir”* se escuchaban continuamente.

Por medio de la historia oral, en voz de personas que vivieron en casa los eventos antes mencionados, se hará un recorrido, intentando conservar la memoria de los que ya no están o ven cómo se pierden elementos de las formas en que se llevaban a cabo prácticas y rituales antes de la absorción del pueblo a la ciudad y la consecuente adquisición de nuevas creencias y adaptaciones que, aunque impiden la desaparición total, dejan de lado el sentido y la importancia que antes tenían, volviéndolas parte de reproducciones que carecen de la carga simbólica para quien las ejecuta.

3.2 Nacimiento y primeros años de vida en el San Baltazar de antes

“El hijo no es solamente mi obra, como un poema o un objeto.
No es tampoco, mi propiedad.
Ni las categorías del poder, ni las del saber describen mi relación con el hijo.
La fecundidad del yo no es ni causa ni dominación.
No tengo mi hijo, soy mi hijo”

-Emmanuel Levinas.

Para muchos la reproducción humana podría parecer algo meramente biológico: la realidad es que va más allá de cuestiones fisiológicas, es una actividad social que absolutamente todos compartimos como humanos, se rige por diversos factores políticos, sociales y culturales, que dotan de un significado a cada parte del proceso que concluyen en el nacimiento de un nuevo ser. La importancia e interpretación de este suceso depende de los diversos marcos de referencia; “la gestación y parto nos permite comprender ideológicamente el cuerpo, la sexualidad, y los roles de género adquiridos para el recibimiento de un nuevo integrante.” (Ruiz Caballero, 2018).

La casa tenía un papel fundamental en la reproducción humana, siendo el primer lugar donde el ser humano adquiriría sentido de pertenencia. Isadora Ruiz, al citar a Brigitte Jordan, coloca a la casa como el territorio del parto cuando:

La decisión primera, es que el parto ocurra en el domicilio. Este indicador se relaciona estrechamente con la naturaleza de la toma de decisiones, que determina el grado de intervención que se le asigna y permite a la mujer parturienta y a sus redes de apoyo,

quienes determinarán los procedimientos que se siguen e indican a los dueños del conocimiento autorizado para conducir el proceso (2018).

En la actualidad se ha puesto sobre la mesa la discusión de la atención médica atendida por medios alternativos contra la medicina obstétrica. La crisis sanitaria del COVID-19 mostró la vulnerabilidad de las personas, sistemas de salud e instituciones. La atención médica en casa retomó un sentido de comunidad, se habló de redes de apoyo y de la posibilidad de proveer una adaptación de la familia y para este apartado, del niño al entorno en un ambiente más íntimo, situaciones que deberían seguir en análisis permanente.

Son muchos los factores que influyen en el cometido de ser madre o padre, la cantidad de hijos que se tendrán y las condiciones bajo las que estos nacerán, a pesar de los avances en la gineco-obstetricia, y de que en la mayoría de los países occidentales la atención al parto se generaba en hospitales. San Baltazar Campeche es un claro ejemplo de lo contrario, debido a que eran las parteras o rinconeras, y las propias embarazadas, las que hacían posible el nacimiento de un bebé.

El alumbramiento por vía de parteras o rinconeras era muy común en San Baltazar Campeche, pues las habitantes carecían de algún tipo de seguridad social, falta de medios para asistir a una consulta médica o simplemente la vergüenza de ser revisadas y tocadas por un desconocido, en especial si era hombre. En general, no se hablaba del embarazo, se hacía a escondidas y entre mujeres.

Adelaida Almaráz de 81 años de edad, al momento de la entrevista, relata cómo fue el nacimiento de sus hijos, casi todos en casa:

El caso era que nadie se enterara, que le tiene uno que estar dando que saber a demás gente, más cuando ya estaban los demás hijos, ¿Cómo les iba a explicar? ¿Qué les iba a decir? Ora, nada más teníamos una casita de adobes [un cuarto] donde me iba a meter. Yo nada más cuando ya sentía los dolores o que ya iba a nacer el bebé sacaba a mis hijos a jugar, aunque estuviera lloviendo y si estaba mi marido le decía que me pusiera un bote con agua en el tlecuile y me metía a un bañito de láminas que teníamos. (A. Almaráz comunicación personal, 2014).

El tabú de la sexualidad para esa época y contexto era muy grande. Esto abarcaba varios ámbitos, desde la prohibición al comunicar las formas en las cuales las mujeres daban a luz, y con mucha más fuerza la concepción del embarazo. Adelaida comparte la explicación que les daba a sus hijos cuando veían a un bebé nuevo dentro de la casa:

Les decía que al niño me lo encontré en una cajita o que me lo trajo la cigüeña, pues eso era lo que oía que les decían las gentes a sus hijos o me lo trajeron y si me seguían diciendo, les decía que se fueran a jugar, que no estuvieran preguntando, y ya luego ni me preguntaban. Así tuve catorce, las dos primeras en mi casa una con mi suegra y la tercera con una partera en la casa de ella, pero esa porque me engañó, yo iba a que me acomodara y me inyectó una cosa quesque pa' que aguantara a llegar a mi casa y no, me puso algo para que se adelantara y allí nació mi hija, estaba bien enojada, de ahí en adelante nunca deje que me pusieran nada, solo los tecitos o las yerbitas. (A. Almaráz, comunicación personal, 2014).

La gran mayoría de mujeres embarazadas recurrían a los servicios de las parteras, confiándoles el cuidado de sus hijos antes de nacer.

Yo iba con la rinconera o ella venía a la casa para que me sobara o acomodara al niño cuando se me enterraba o ya iba a nacer, yo si era buena pa'tener hijos y era rápida, aquí me empezaban los dolores y como a los veinte o treinta minutos nacía el niño o la niña. Ya no más la bañaba con la agua que ya había calentado, con la que ya estaba caliente, lo mismo yo me aseaba con esa agua y ya me metía con mi niño y cuando llegaba mi marido pos ya estaba el niño. Ya nada más vestirlo, porque yo le hacia su ropita a escondidas, en la noche, nunca les compre, se las bordaba y se las guardaba, la primera ropa tenía que ser nueva, era ropita de franela o de manta o de las bolsas del salvado bien lavaditas les hacía los pañales. (A. Almaráz, comunicación personal, 2014).

La sexualidad era un tema vetado para las pláticas entre padres e hijos, la información de la reproducción era un proceso exclusivo de adultos:

En mi infancia muy cerrado de ojos, tenía quince años y le pregunté a mi padre donde nació, o como nació, no. ¡Fíjate! A mis quince años, qué tan cerrados de ojos que estábamos ¿Cómo debieron haber enseñado a mis padres? Que mi padre me contestó así: “Tú naciste en un bote de manteca” y yo, ¡a mis quince años!, me imaginé adentro de un bote de manteca apretujado y ahí nació. (A. R. Sánchez, comunicación personal, 2014).

La presencia de las parteras era importante antes, durante y después del parto, ellas brindaban acompañamiento, resolvían dudas y establecían una relación de intimidad con las mujeres que atendían. Su participación incluía la dieta a seguir durante el proceso de embarazo y parto, o incluso ir a “vivir” a la casa de la “enferma” los días que fuera necesario si se presentaba algún inconveniente; rezaban, cantaban y se volvían parte de la familia durante

su estancia. Eran las primeras en ejercer una labor religiosa sobre el recién nacido, pues daban la bienvenida con una oración, encomendándolo a algún santo o incluso llevando un frasco de agua bendita para imponer una bendición al infante, previniendo que una muerte temprana lo sorprendiera sin estar bautizado. Posteriormente, enterraban la placenta y el cordón umbilical del menor en el patio de la casa como símbolo de pertenencia a un lugar.

El puerperio era un periodo en el que la resistencia de la mujer se ponía a prueba, con ello también demostraban que tan “buenas mujeres” eran. El reposo era mínimo y las madres retornaban a las actividades domésticas lo más pronto posible. Al respecto Adelaida comenta:

¡Qué reposo, ni qué reposo! Yo no me ponía a descansar, yo luego luego, estaría un rato acostada, luego a lavar y a meter en cloro o con el jabón del amarillo, al otro día en la mañana ya los trapos y la ropa estaban limpios, y luego a hacer lo de siempre, solo mi marido me ayudaba a sacar agua del pozo pa’ que yo lavara o hiciera mis cosas. Yo cocinaba, hacía mis tortillas, veía a mis hijos. Yo era buena mujer, no como otras que ahora ya están tiradas sin hacer nada, *quesque* no pueden comer esto, que no pueden comer el otro, yo comía de todo, solo me tomaba mi jarro de café cargado pa’ que no le hiciera daño al chamaco. Ya no más, eso sí, me daba mis 3 baños de temazcal.” (A. Almaráz, comunicación personal, 2014).

El baño era muy utilizado por las mujeres que acababan de tener a sus hijos para que les “quitara el frío” que recogieron en el momento del parto. Alicia Xaltenco, de 81 años, relata la experiencia del “baño de enferma”:

Cuando ya nacía tu bebé, el mayor, lo más común era que a la semana te llevaran a que te dieran tu baño de enferma, si el niño era de matrimonio te adornaban el baño.

Había un día para hombres y otro para mujeres, te esperabas al de mujeres. El baño te lo adornaba siempre tu madrina de bautizo o si no tu mamá. todo con enramadas a la entrada con flores blancas de margaritas y nubes, ya a la tina en la que te iban a meter, eran tinas de madera con toda la orilla adornada con flores blancas y pétalos dentro, le ponían alcohol para que sacara uno el frío. Te llenaban con una como pomada de azufre con alcohol y lucema [lavanda], luego te destorcían, te apretaban y te calentaban, pa' que ya al final te metieras a reposar en la tina mientras se repartía la comida. [...] Se le daba de comer a las gentes que llegaban al baño, adentro, cuando se estaban bañando. Se les daban sus enchiladas en una hoja de lechuga como si fuera plato y ahí estabas conviviendo con la que estaba recién aliviada, cuando era gente de más dinero daban vasos de pulque. Ya eso de los recuerdos vino después ya como en los noventa ya lo vi con mis nietas. (A. Xaltenco, comunicación personal, 2014).

La situación interna entre padre y madre del niño o niña influía demasiado en el trato que la sociedad local le daba a la madre y al recién nacido. Las mujeres estaban expuestas a la crítica de sus conocidos si el bebé que había nacido estaba fuera del matrimonio religioso:

Cuando tú no estabas casada por la iglesia, no te adornaban el baño y si te lo adornaban a lo contrario de las flores blancas eran flores de colores de las enramadas y luego en la tina te ponían tus flores de amapola roja o pétalos de rosas de todos los colores, pa' que vieran que pos tu hijo no era de matrimonio y que pos tú no estabas casada, se siente bien feo que te hagan eso, todas te miraban bien feo, luego ni querías estar ahí” (A. Xaltenco, comunicación personal, 2014).

Los primeros años de los niños estaban basados en los cuidados que las madres tenían con ellos, sumándose el conocimiento de la medicina tradicional que parteras o personas mayores

poseían. Si bien los niños se enfermaban de diferentes cosas, las más comunes se aliviaban por medio de remedios caseros y curaciones:

Los niños corrían con muchas enfermedades no muy graves pero que no les curaban los doctores, eran las rinconeras o las abuelitas, el empacho, la caída de la mollera, alferecía, el espanto y pues a nosotras también nos daban nuestros remedios, que el té de muicle pa' cuando estábamos embarazadas, que si no el sangrado, nos ayudaban en muchas cosas a los niños y a nosotras (A. Xaltenco. Comunicación personal, 2014).

Idiosincráticamente, en ese tiempo se veía como mandato divino la llegada de cada hijo, la mayoría de las mujeres dejaba de tener hijos hasta que la edad ya no se los permitía. La cantidad de hijos dependía de lo que Dios decidiera:

No tener hijos si los podías tener, era una cosa mal, entonces yo tuve nueve, yo tuve los hijos que Dios quería, pues con esa idea me quedé, porque así nos dijo el Padre también. No había pláticas como ahora que les dicen y eso, nada más no educaban como se podía. (H. Madrid, comunicación personal, 2014).

La atención del parto en México pasó de ser un asunto de las mujeres de las distintas localidades, ya sean parteras o las mismas embarazadas, a ser cuestión de la medicina obstétrica, desplazando a la mujer en el papel de la toma de responsabilidad sobre el conocimiento de su cuerpo, el embarazo y las decisiones respecto al recién nacido. Si bien el embarazo se retoma como algo biológico y no como una enfermedad, los cuidados que la madre tenía que recibir eran diferentes por los riesgos que ésta corría dentro del embarazo y los médicos se volvieron los encargados de este proceso.

Con la apertura de las clínicas I y II del Seguro Social en 1945, las pocas personas que tenían acceso eran, en su mayoría, empleados y sus respectivos familiares de las fábricas textiles en Mayorazgo. La cercanía con el Hospital Civil, hoy Hospital Universitario, también influyó en el cambio en la atención del embarazo. Con esto y las pláticas que se daban por parte de la Unidad Hogar Municipal, algunas mujeres comenzaron a tener prejuicios hacia la labor de las parteras y los riesgos que representaba el tener a sus hijos en sus hogares, siendo estas una minoría para San Baltazar Campeche a mediados del siglo pasado. La tendencia fue avanzando con el paso del tiempo; sin embargo, esto no representó el fin de las parteras en la región, pues estas aún atienden juntamente con la atención médica, como nos cuenta Inés:

Quando me embarace yo ya no tenía mucha confianza en las parteras, porque había escuchado que a algunas se les habían muerto niños antes de nacer, además de que ya no creía tanto en que los acomodaban y todo. Más bien iba al médico a que me checaran cada mes. Me dio más miedo cuando me dijeron que mi hija no venía en posición para nacer por parto normal, entonces me convencieron de que fuera con una partera a que me acomodaran a mi niña, pero al poco tiempo la niña volvía a estar igual. Yo quería ir a atenderme con una partera en el parto, no porque en verdad confiara más en ellas, sino porque era más barato, la partera me cobraba cien o doscientos por cada parto. Pero sabía que estarían mejor con el doctor. Al final las cosas se complicaron, la misma partera ya no quiso atenderme porque la niña venía sentada y ella me sugirió que fuera al médico y mis dos hijas nacieron en clínicas particulares.” (I. Amado, comunicación personal, 2014)

Si bien actualmente la mayoría de las personas en la comunidad tienen a sus hijos en hospitales y clínicas, hay prácticas que se siguen llevando a cabo como el baño después de

dar a luz e ir con la partera para que acomode al niño. Dichas prácticas se han adaptado a los requerimientos que la modernidad plantea con la implementación de elementos recientes, se practican de diferentes maneras, pero no se abandonan, aunque corren un gran riesgo de desaparecer, con baños ya no en temazcal sino en los baños de vapor o en la casa, o con parteras capacitadas por el Seguro Social o alguna instancia de gobierno que las certifique, revisan ultrasonidos, dan orientación sexual y de planificación familiar.

3.3 Las fiestas de familias en San Baltazar Campeche

Los estudios sobre las celebraciones en San Baltazar Campeche son varios y se enfocan principalmente en la fiesta patronal del Seis de enero, El carnaval, la representación de Los doce pares de Francia, fiestas para cada barrio o mayordomías, sucesos que han contado con un número nutrido de estudios desde distintas disciplinas. Las investigaciones realizadas han dejado aparte las fiestas que la gente organizaba basadas en algún acontecimiento familiar como bodas, bautizos o las comidas en las casas para esperar la llegada de invitados. Este tipo de celebraciones entre habitantes de la colonia comúnmente se llevaban a cabo en la vivienda. Anteriormente contaban con la participación de casi toda la gente del pueblo que gustara de asistir.

Las fiestas representan un cambio en la percepción del tiempo que hace una comunidad:

Regulan el paso del tiempo, lo dividen en periodos, rompen con lo cotidiano y marcan hitos, pero siempre en relación con el sistema económico productivo del que forman parte. Y son sin duda alguna, elementos esenciales de la socialización. Por lo tanto,

la fiesta -del tipo que sea- es un referente en el devenir temporal del individuo y de su grupo. (González, 2018).

En este estudio se retoma como una unión especial con los miembros de la familia quienes, a través de este acontecimiento, tienen oportunidad de, mediante la memoria, poner de manifiesto en las pláticas, la comida, rituales, bailes, etcétera, reafirmando una identidad familiar que está en constante renovación, pero que puede actualizarse cuando en las fiestas se da la posibilidad de convivir con parientes que no se veían, conocer a los nuevos miembros de la familia y hablar de los que ya no están; saber si hay trabajos, viajes y demás situaciones que se presentan en las diferentes personas que la componen.

Como se había mencionado, para los originarios del lugar, el patio era un lugar que no podía faltar en el diseño de la construcción, lugar dedicado para este tipo de eventos, adaptándolos para llevar a cabo los preparativos y posteriormente la fiesta. Esto requería de una organización que dependiera de la jerarquía en la familia para las funciones que a cada uno le correspondían. Estaban dirigidas por la mujer de mayor edad, quien también se encargaba de servir la comida; sólo ella, y una ayudante designada, podían acercarse a la comida, las demás hacían labores menores como barrer, acomodar cosas o llevar los platos servidos a los invitados. Los hombres se encargaban de acomodar las lonas para cubrir el patio y cargar cosas pesadas.



Figuras 8 y 9. Adelaida Almaraz sirviendo comida para invitados.

La preparación de una fiesta se llevaba a cabo con días de anticipación y representaba un momento de unión familiar y cooperación, en la mayoría del tiempo por mujeres, pero también el inicio del cambio en el funcionamiento de la casa:

La fiesta empezaba unos días antes, en la casa se escuchaba música o a las mujeres hablar, había un ruido diferente, también olía a plátano frito, cacahuete, se sentía otro ambiente, ya sea que estuviéramos escombrando o friendo o cortando, ya era diferente, te preparabas para eso. También veíamos qué nos íbamos a poner porque en la fiesta de mi papá venían todos los que pudieran y queríamos vernos bien (A. Xaltenco, Comunicación personal, 2014).

Para tener una idea de lo que se bailaba o comía, Rómulo Sánchez compartió lo siguiente:

Nos arreglábamos, nos poníamos nuestro calzoncito [de manta], íbamos, comíamos lo que había, molitos de todo, tomábamos la mayoría puro pulque, la cerveza esa no como quiera, puro pulque y aguardiente, pero antes era aguardiente, no como ahora que tequila y esas cosas, antes era aguardiente [...] Bailábamos danzones, ¡échenme la polka!, ¡échenme un paso doble! Todo eso. (R. Sánchez, Comunicación personal, 2013).

Sin embargo, con el paso del tiempo, la evolución se ralentizó con la llegada de más gente ajena. Rafael Sánchez mencionó:

Nada más era la gente de acá la que tocaba, ahora ya hay mucha competencia en cuanto a la música, ya hay mucha versatilidad en cuanto a los ritmos. Yo me acuerdo, un solo señor era el que tenía su fonógrafo, sus discos grandes y ponía la música, el señor Villa, y ese señor Villa andaba en todas las fiestas del pueblo, y en las fiestas del pueblo era arroz, mole, cerveza, pulque. Y ya el señor iba, porque él era, vamos a poner entre comillas, *el luz y sonido del pueblo* en ese tiempo, una lamparita que más o menos flasheaba, su fonógrafo y su misma hija o su hijo le ayudaban con los discos

y ya. O los mismos del pueblo se juntaban y formaban un grupito ya estaba el sax, una guitarra, un violín y ya armaban el grupito, música de viento, dobles pasos, prácticamente música española, los valeses, el mambo, música añeja, no más.” (A. R. Sánchez, Comunicación personal, 2014).

En general, la gente entrevistada coincide que las fiestas eran básicamente familiares y de algunos amigos, y en su mayoría pensadas solo en los adultos, desde la comida hasta la música sencillas, salvo en las comidas organizadas para la celebración del Seis de enero, en la que se esperaba a gente de otros pueblos o de la ciudad. Los platillos y bebidas se componían de mole, arroz, sopa aguada, tortillas, frijoles, agua de sabor y pulque. Con el tiempo se incorporó el refresco en envases de vidrio y la cerveza. En la actualidad, y ante la falta de personas para ayudar en la familia a causa del trabajo y la poca disposición de tiempo, se suele pedir servicios de comida preparada, el mole dejó de ser la comida “oficial”.

Los salones sociales han proliferado en la colonia y sus alrededores, las celebraciones que se llevan a cabo en ellos tienen un mayor estatus entre un sector de la población por las comodidades que aporta y la imagen que dan. Sin embargo, hay quienes prefieren seguir celebrando en casa bodas o bautizos, asegurando que tienen mayor libertad para invitar a la gente que gusten sin estar limitados en cantidad. Pueden llevar a cabo bendiciones (que requieren un espacio con elementos religiosos en la casa), bailes como El guajolote y La víbora de la mar, con la fiesta terminando sin una hora en específico.

Las fiestas familiares son un elemento poco tomado en cuenta para el análisis de los cambios sociales; tienen un mayor valor del que se le atribuye. Los lugares en que se llevan a cabo, la organización, música, alimentos y otros elementos son reveladores para los estudios sociales:

Cuando se han dado verdaderas revoluciones de lo establecido en lo social, la colectividad propone nuevas formas de fiestas en busca de un nuevo equilibrio. O cuando las personas se vuelven hieráticas la fiesta puede funcionar un “simulacro de revolución” y recupera en el plano simbólico lo que la revolución no puede en lo económico, de modo análogo a lo que ocurre con otros géneros literarios y otras artes (Jiménez de Báez, 2018).

Celebrar es parte importantísima en la cultura del ser humano de cualquier lugar, sobrepasa lo meramente lúdico, refleja formas de entender el mundo y en la casa se vuelve todo un acontecimiento para los miembros de la familia involucrados. Es de gran importancia abundar en estudios que aporten mayor conocimiento a este tipo de celebraciones.

3.4 Muerte y ritos funerarios en las casas de San Baltazar Campeche

La muerte está tan segura de alcanzarnos
que nos da toda una vida de ventaja.
Refrán popular.

Más allá de ser una mera cuestión biológica, la muerte es una estructuración cultural de gran importancia. Ha evolucionado de diferentes maneras, en ocasiones no perceptibles. Los seres humanos somos los únicos habitantes del planeta en tener presente a la muerte, otorgándole un valor simbólico a su estudio, tratando de explicar el acontecimiento de morir.

En general la muerte, en el contexto mexicano, ha tenido una gran relevancia y evolución en las formas de representarla ante la sociedad dependiendo de las épocas. Incluso se ha

considerado el tótem de México por algunas personas como Claudio Lomnitz, quien indica en su libro *Idea de la muerte en México* que la muerte ha servido para dar una perspectiva de la vida nacional, representándola con connotaciones políticas, religiosas, culturales o satíricas, de las que se han apropiado grupos de personas. Estas ideas representan al país dentro y fuera de las fronteras. Si la muerte es el espejo de la vida, la vida es el espejo de la muerte (Lomnitz, 2013).

Para el caso de San Baltazar Campeche se tomará en cuenta el concepto de la muerte negada, como la nombró Philippe Ariès. Situación en que la idea de la muerte ha cambiado con el paso del tiempo, la relación que tiene con los vivos también. Esta, en otro tiempo asumida y considerada familiar, va a difuminarse y a desaparecer en la cotidianidad de las personas. Se vuelve vergonzante y objeto de tabú (Ariès, 2011).

Tras los años acontecidos en la crisis sanitaria provocada por el COVID-19, las reflexiones sobre la muerte abundan. Se ha cuestionado bastante la frialdad con que los hospitales y servicios médicos atienden a los pacientes, también la disminución de la cercanía con el otro, olvidando que la muerte es una cuestión social que excede a quien la experimenta en su unicidad.

En San Baltazar Campeche persistió entre sus habitantes más antiguos la necesidad de morir en casa, aceptada en no pocas ocasiones por los miembros de la familia, quienes incluso llegaron a ocultar, fuere por miedo o vergüenza, la situación del moribundo para que no perdiera la oportunidad de tener un sepelio conforme a sus creencias. Pero no en todos los casos ocurrió así; la situación posicionó a las distintas sociedades ante el temor de la cercanía con la muerte, la incertidumbre y la negación de la misma, agudizando el sentimiento de rechazo que se ha hecho tan normal en las últimas décadas.

Norbert Elias, en el libro *La soledad de los moribundos*, publicado por primera vez en 1982, hace énfasis en la mirada que se tiene ante la muerte y los próximos a ella, especialmente en lugares occidentalizados, menciona:

En la actualidad, las personas allegadas o vinculadas con los moribundos se ven muchas veces imposibilitadas de ofrecerles apoyo y consuelo mostrándoles su ternura y afecto. Les resulta difícil cogerles la mano o acariciarlos a fin de hacerles sentir una sensación de cobijo y de que siguen perteneciendo al mundo de los vivos. El excesivo tabú que la civilización impone a la expresión de sentimientos espontáneos les ata muchas veces manos y lengua. También puede ocurrir que los vivientes sientan de un modo semiinconsciente que la muerte tiene carácter contagioso y que es una amenaza, e involuntariamente se aparten de los moribundos (Elias, 2009, p. 56).

La muerte, a pesar de ser usual, pretende mostrarse como algo excepcional, alejado de la cotidianidad, como si la única relación que se debiera tener con ella fuera la de las cifras. Afortunadamente, hoy en día para las personas que pueden tener a sus difuntos cerca aún es posible continuar reproduciendo ritos y costumbres identitarias. En San Baltazar Campeche esto también se ha dejado ver en los cultos que se celebran durante la estancia de un difunto que, salvo en algunas excepciones, permanece en su casa antes de ir al lugar donde sus restos reposarán. El seguimiento de los rosarios que se celebran la noche antes del entierro, cuando el cuerpo del difunto está presente y se diferencian según la edad del mismo, volviendo a la casa lugar de encuentro para dar el último adiós a un ser querido.

El morir en casa tenía un significado importante de pertenencia a la tierra y al lugar donde nació y vivió una persona. Anteriormente se mencionó que la placenta y el cordón umbilical se enterraban en el patio. Frases como “Aquí tengo el ombligo enterrado” eran comunes en

los habitantes de mayor edad. Quienes morían en casa tenían oportunidad de dar consejos, bendiciones, o arreglar asuntos correspondientes a sus últimas voluntades. Rómulo y Rafael, participantes en este documento, al momento de su muerte, estuvieron en su casa, lo que permitió realizar acciones de suma importancia como despedirse de familiares.

Cuando se sabía que un familiar estaba por fallecer, los allegados acudían a la casa donde esta persona se encontraba para dar el último adiós. Ante la proximidad de la muerte, el moribundo daba órdenes y hacía recomendaciones, sin importar su edad. (Ariès, 2011), haciendo de este momento un evento familiar muy íntimo, que brindaba cierto alivio a quienes lo acompañaban.

Hoy las cosas son distintas. Los avances en las ciencias promueven un mayor bienestar y la idea de una vida prolongada, por lo que la muerte y los moribundos, como plantea Norbert Elias, se esconden tras bambalinas. “El vocabulario a utilizar en tal situación es realmente pobre. Los sentimientos ante una situación penosa contienen las palabras. Para los moribundos puede resultar bastante amargo. Se sienten abandonados mientras aún están vivos” (2009, p. 49).

Esto no impide que, si no es posible la muerte en casa, los rituales que se efectúan cuando el cuerpo es entregado a los familiares continúen entre los habitantes de la colonia, quienes adaptan su espacio para crear un entorno digno al difunto, sea apoyándose con agencias funerarias en adecuar el sitio para el fallecido y los visitantes, o echando mano de sus propios recursos como muebles y alimentos, así como la cooperación de personas cercanas que llevan dinero, despensa, flores, bebidas alcohólicas, música entre otros elementos, logrando conservar el legado social.



Figura 10. Sepelio de Rafael Sánchez



Figura 11. Celebración de cabo de año de Rafael Sánchez.

A continuación, se retomarán narraciones de habitantes que durante su infancia o por su oficio han tenido un lazo estrecho con las costumbres funerarias del pueblo, por medio de los rosarios de difuntos y su respectiva evolución.

3.4.1 El rosario de los niños

Cuando fallece un niño, el rosario que se reza es diferente al de un adulto, se llama “Rosario Glorioso”, por considerar que los niños han pecado en menor grado. Dicho rito es el que mayor cambio ha mostrado con el paso del tiempo. Este contiene los misterios gloriosos. El rosario inicia a las ocho de la noche, rezando dichos misterios acompañados por un canto que se divide y avanza cantando un párrafo al final de cada misterio. El acto continúa cantando una canción a modo de arrullo para despedir al pequeño que falleció; mientras este canto avanza con los presentes pasando de dos en dos a la caja del difunto ofreciéndole el último arrullo antes de su entierro para despedirse. Se finaliza con la entonación del himno nacional, porque eran mexicanos y murieron en su tierra. Adelaida, con más de 53 años como rezandera, comparte su experiencia:

El chiste del rosario es despedir al niño, antes el rosario era diferente, se jugaba y se cantaba, casi no se lloraba, había un momento para eso. Si no había niños teníamos que ir a buscar a los vecinitos para que vinieran a jugar, era la última fiesta del niño. Antes se rezaba normal como se reza ahorita, lo que cambiaba era que nos dejaban más hacer el arrullo y los juegos, esos definitivamente ya no se hacen, ya las gentes

no quieren, porque dicen que es cosa seria no de juego, están perdiendo a su hijo, no están ganando nada. (A. Almaraz, Comunicación personal, 2014).

Lo anterior se realizaba durante los rosarios de niños y niñas. Era común y casi todas las personas lo consideraban normal, fuera de ofensas y de hecho lo pedían. Adelaida continua:

Ora verás, mientras tuvieran menos de dieciocho y no hubieran pecado con hombre o con mujer si se les hacía igual a todos y a los bebés con más razón. Lo que sí que los rosarios son más cortitos, se les rezan cinco Aves Marías, no diez como a los grandes. El canto del arrullo se llama Gloria de niños y se acompaña con guitarras, es a la despedida de los papás sobre todo y de los padrinos, yo creo que ya no les gusta porque hay gente que no lo aguanta, es muy doloroso, pero ese es el chiste, no quedarse con nada y demostrarle al niño cómo lo querían y que van a tener resignación que es lo que dice el canto, hay una parte que dice:

Yo no me quisiera ir

Para no verlos llorar

Pero ya mi alma se fue

Y es preciso caminar.

[...]

No llores madre afligida

Ni te cause desconsuelo

Que Dios te tiene escogida

Para dar ángeles al cielo.

Esas son las partes en las que más veo que lloran. Este canto también se entona comúnmente al final del novenario arrullando la cruz y luego es cuando más lloran porque ya es lo último que queda de los nueve días que se les reza (ver anexo 4). Esto se hace por tres años representando las cruces, la de Jesús y los ladrones que lo acompañaron en el cerro. Después, durante el entierro se rezan también, se va cantando desde la salida de la casa cuando la gente se junta, antes era de mucho tomarse fotos con el muertito, no se veía mal, pero ahora ya lo ven feo y yo no le veo lo malo, si antes se hacía ora ya no quieren. Pero en fin, a mí me pagan por rezar y ya es su problema de ellos (A. Almaraz, Comunicación personal, 2014).



Figura 12. La señora Adelaida junto a la caja de su hija Irene rodeada de vecinos y familiares a la salida de su casa rumbo al panteón, 1971.

Luego de ahí se caminaba y se cantaba hasta el panteón en veces con banda, otras con mariachis o yo que voy rezando y cantando. Cuando ya se está en el panteón y se está enterrando se le rezan tres aves Marías y un padre nuestro y se le vuelve a cantar, esto se hace con la cruz y con el finadito. Antes se iba con los niños vestidos de blanco, los que podían y con globos y banderas. Para los dos, para la cruz y el entierro invitan a todos los que acompañaron al panteón a comer, para agradecerles y celebrar con ellos que ya tienen un angelito en el cielo (A. Almaraz, comunicación personal, 2014).

3.4.2 Rosario de adultos

En este rosario las condiciones cambian, pues es necesario del rezo para el perdón del alma del difunto. Los rosarios que se rezan son los misterios dolosos, en los cuales las oraciones hablan de culpa y perdón. Se rezan completos los cinco misterios: un Padre nuestro, diez Ave Marías por cada misterio y una letanía. El arrullo queda suprimido.

El cambio más representativo yace en que, actualmente, ya no se piden todas las oraciones, lo que modifica la preparación del cuerpo, la imagen del difunto y la casa en donde estará el cuerpo:

Antes se tapaban todos los espejos, para que el alma no se quedara atrapada con su reflejo y se ponían velas hasta la puerta para decirle donde estaba la salida y pudiera llegar a su destino. El cuerpo se tendía en el piso y se amortajaba, haz de cuenta como una momia, así estaba casi todo el día, hasta que lo pasaban a la caja, ahí se le metía una vara de rosa de castilla para que se pudiera defender en su camino, sus huarachitos y su ropa de manta o algodón porque tenías que irte humildemente, porque nuestro

padre Jesús nunca fue presumido y siempre anduvo como nosotros. Eso yo se los pedía, fueran pobres o ricos, siempre sus huarachitos. Ora ya no, ya unos hasta en el velatorio ya no en sus casas y eso no está bien, ahí de que ya ni los vecinos van, luego ya ni te enteras de que se murió alguien hasta que lo dejas de ver y ya preguntas. Antes todo en las casas, con todos acompañándote (A. Almaráz, Comunicación personal, 2014).

Los cantos son una parte importante del rezo y los hay de diferentes tipos, acompañando las oraciones en los diferentes contextos que estas se presentan:

Hay una canción que desde siempre se ha tocado para los difuntos es el Despedimiento, que también es muy triste y la gente se llora, ya tampoco la aguanta. Para mí es feo ver a la gente llorar en los entierros, ora ya ni va gente, luego ya nomás yo con los puros familiares.

A estos igual se les rezan los nueve días y se les levanta la cruz. Al final de cada rosario se daba pan con café y al final de los nueve días se levantaba la cruz, ya con lo de la cremación, ¡qué novenarios ni qué rosarios! Ora ya que todos en sus casas o luego ya hasta los riegan en otros lugares, así cuando vas a poder llegar al cielo ya todo quemado. Dios nos dio nuestro cuerpo, debemos dejarlo como él nos dejó llegar a morir (A. Almaráz, comunicación personal, 2014).

La concepción de la muerte en San Baltazar Campeche está cambiando, ya no se permiten las mismas cosas, la gente realiza los velorios en los velatorios y, aunque la mayoría lo hace en sus casas, lo anterior comienza a tomar fuerza.

Conclusiones

La evolución en los espacios no sólo se visualiza en los aspectos palpables o físicos, hay lugares que tienen una importancia fundamental para el desenvolvimiento del ser humano y al ser modificados producen un nuevo tipo de habitante. La importancia de esta clase de estudios es vislumbrar cómo repercuten en la sociedad. Los cambios más grandes para una persona desde su nacimiento se dan al interior de su casa. Esta es el lazo de lo íntimo con lo social, sin embargo, la vivienda también llegó al punto de ser un bien de consumo y no proveer a las familias que la ocupan de los elementos necesarios para su buen funcionamiento.

A pesar de las luchas de colectivos y personas interesadas en las problemáticas de la ciudad, como la gentrificación o el hacinamiento, mientras no se genere la conciencia en los habitantes, dicha cuestión no tendrá una pronta mejora si no existe la capacidad para cuestionar, desde lo más íntimo que entendemos por espacio, es decir, la casa. Difícilmente se podrá pasar a cuestiones de mayor profundidad, pues desde lo más esencial y cotidiano se está condicionado a aceptar las imposiciones de un sistema.

Las formas de resistir son variadas e incluso imperceptibles para la mayoría, pero están al alcance de gran parte de los habitantes en la colonia quienes, utilizando la creatividad y la capacidad de creación, siguen construyendo, remodelando y adecuando los espacios para ser habitados. Se resisten a abandonar sus costumbres, las modifican y enriquecen, pero las celebraciones o acontecimientos importantes las siguen manteniendo dentro en su cotidianidad. Es por ello que preservar la memoria de quienes han vivido y experimentado

estos cambios debe ser una tarea de primer orden dentro de los estudios sociales, y por supuesto, del quehacer histórico.

En San Baltazar Campeche, la habitabilidad también está pasando por problemas serios; los terrenos de las antiguas familias están perdiendo espacios importantes (como el patio donde se celebraban reuniones y celebraciones), las familias viven hacinadas, y dificultades como la inseguridad están a la orden del día. Sin embargo, dentro de estas cuestiones hay familias que resisten a la pérdida de costumbres y tradiciones, mismas que si bien no pueden ser rescatadas en su totalidad, pues su evolución también es parte de su permanencia, es importante mantener las fuentes que median y resguardan su historia, ampliándolas hacia otras disciplinas como la arquitectura y el urbanismo, ya que en ellas recae también el desarrollo de la vida.

Fuentes y bibliografía

Archivo

-Archivo del Ayuntamiento de Puebla.

-Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI]. (2020). Población total (Número de habitantes). cuentame.inegi.org.mx. Recuperado 11 de enero de 2023, de <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>

-Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Población rural y urbana. [Cuentame.inegi.org.mx/](https://cuentame.inegi.org.mx/). Recuperado 16 de septiembre de 2022, de [https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema_P#:~:text=En%201950%2C%20en%20M%C3%A9xico%2043,es%20de%2079%20por%20ciento.Puebla antigua en Facebook](https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema_P#:~:text=En%201950%2C%20en%20M%C3%A9xico%2043,es%20de%2079%20por%20ciento.Puebla%20antigua%20en%20Facebook)

Puebla Antigua. (2017a, febrero 11). *Iglesia de Dolores antes del entubamiento del Río San*

Francisco. Puebla antigua.

<https://www.facebook.com/photo?fbid=1237080116373894&set=gm.1324081057612693>

Puebla Antigua. (2017b, noviembre 24). *Promocional Plaza Dorada*.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10212496435538367&set=p.10212496435538367>

&opaqueCursor=AboKQ327xqsr09AdDcfv47skgXLAUe7eOiyF7zMQmQxyevHq
Tl6slO6rvJs_fOPfJZINx8Ul_yXb5Es_JkaKhlxyGtOpsuy8kb2wniFHH7Y_5ccO8tS
2oW5fjAcKrYxAJpFLNqzqgkmb9Er29a4Or5RJHiEfCLvfqgtVfbcJjHpeIXYdc7Iw9
8fPyndWIKZQR5f_776hcVdjaO07b_7Z_D-

NLfB3sEyFXNjNzUVDh1IwPDRa0WjiEbCzZ8C5IS-

hUqAytCt__iYgkrQ8imWJbnohimP_tMUw5INs0J1O3R06NBKu3UI08LyHf7shY

Uke159kWwjCcDuokRMMdW3-32sFnXABr3PqNw2Tj3QWKlt-

5UYxKUW7YU1eUq4MfrR-

a4ua1lMBWmZ8oKhPi104QOSbM2SEcHGqs5uappihdVGuSLwjATtk1b7ipJ3gcV

926pNRmG-PjsX7kVJh2Cu7Q8xaGP6X9YB4syZq-

SMaJnbny12j5dHCLwS79AG-dPM9HnZyDGcx4Il1IzRu2XHssmW-
cS0zmgBhJf1cBaNDYn4j84I9VKnblCygAOzF5mz53dgS1ByvJiMHkFqOhH3D1
_faw

Diario Oficial de la Federación. (1996, 5 septiembre). Diario Oficial de la Federación.

Recuperado 6 de mayo de 2023, de

http://diariooficial.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4898580&fecha=05/09/1996&print=true

Entrevistas

Adelaida Almaraz Montoya realizada el 22 de febrero de 2014

María Inés Amado realizadas el 10 de enero de 2014 y 20 de octubre de 2021

Higinia Madrid realizada el 12 de julio de 2014

Alfredo Rafael Sánchez Sánchez realizada el 10 de marzo de 2014

Rómulo Sánchez realizada el 14 de abril de 2014

Alicia Xaltenco realizada el 15 de marzo de 2014

Todas las entrevistas fueron realizadas por Areli Arce Amado.

Hemerografía

Reyes, E. (2021, 30 octubre). Río de San Francisco: El afluente que contribuyó al desarrollo de la ciudad. *El Sol de Puebla*. Recuperado 25 de septiembre de 2022, de <https://www.elsoldepuebla.com.mx/cultura/rio-de-san-francisco-el-afluente-que-contribuyo-al-desarrollo-de-la-ciudad-de-puebla-7409238.html>

Sánchez. (2012, 3 mayo). Batalla de Puebla: Así se festejó el siglo de un triunfo. *Excelsior*.

Recuperado 6 de septiembre de 2022, de

<https://www.excelsior.com.mx/node/831306>

Bibliografía

- Ariès, P. (2011). *Morir en Occidente: Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Adriana Hidalgo Editora S.A. <https://ww3.lectulandia.co/book/morir-en-occidente/>
- Barros, J. D. A. (2008). *Ciudad e historia*. (1.^a ed.). Ediciones UCSH.
- Bernal-Mendoza, H. (2010). Contradicción campo-ciudad en el desarrollo de la región metropolitana de Puebla: una estrategia ausente. *scielo.org.mx*. Recuperado 17 de septiembre de 2022, de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300005
- Canales, F. (2017). *Vivienda colectiva en México*. Guatavo Gili.
- Canales, F. (2021a). *Mi casa, tu ciudad.: Privacidad en un mundo compartido* (1.^a ed.). Editorial Puente.
- Canales, F. (2021, mayo 25). *Conferencia: Mi Casa, Tu Ciudad* [Vídeo]. Facebook Posgrados y Educación Continua del Tecnológico de Monterrey. Recuperado 6 de junio de 2021, de <https://www.facebook.com/PosgradosyEducacionContinua/videos/540321430314438/>
- Carbonell, M. (2022). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (13.^a ed.). Tirant lo blanch.
- Carmona Dávila, D. (s. f.). *Miguel Alemán Valdés*. Memoriapoliticademexico.org. Recuperado 9 de agosto de 2022, de <https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/AVM00.html>

- Cordero y Torres, E. (s. f.). *Crónicas de mi ciudad*. Archivo Familiar en Biblioteca del Instituto Profesor Enrique Cordero y Torres.
- Coronado Schwindt, G. (2020, 18 diciembre). Los estudios sensoriales y la Edad Media: planteos historiográficos, desafíos y proyecciones. *Universidad Carlos III de Madrid. Biblioteca e-Revistas*. Recuperado 8 de agosto de 2022, de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/4830>
- De Anda Alanis, E. (2019). *Historia De La Arquitectura Mexicana* (4.^a ed.). Gustavo Gili.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
- Dube, S. (2019). *El archivo y el campo: Historia, antropología, modernidad*. (1.^a ed.). El Colegio de México.
- Elias, N. (2009). *La soledad de los moribundos* (3.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. *INEGI, Revista de información y análisis núm. 19, 2002*. Recuperado 8 de agosto de 2021, de https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/evolucion_de_las_ciudades_mexicanas_-_gustavo_garza.pdf
- González, A. (2018). Cantar y contar la fiesta. En *Fiesta y ritual en la tradición popular latinoamericana*. Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Catedra Jaime Torres Bodet.
- González González, L. (2015). *La modernidad en Puebla. El caso de la colonia La Paz*. [Tesis de Licenciatura]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- González Romero, D., Rivera Borrayo, E., Crespo Sánchez, C. A., & Pérez Bourzac, M. T. (2018). *Derecho a la ciudad y vivienda* (1.^a ed.). Universidad de Guadalajara.
- Gutiérrez Domínguez, J. F., & Galicia Hernández, H. (2009). La integración de un territorio al dominio de la ciudad. El caso del ejido de San Baltazar Campeche, 1923-1991.

- En . *Puebla: Territorio y globalización. Variaciones sobre un problema.* (pp. 193-229). Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. BUAP.
- Guzmán-Ramírez, A., & Ochoa-Ramírez, J. A. (2018). Definición tipológica de la vivienda popular auto-producida. Caso de estudio: Colonia “Los Castillos” en la ciudad de León, Guanajuato. *redalyc.org*. Recuperado 17 de septiembre de 2022, de <https://www.redalyc.org/journal/4779/477957975012/html/>
- Habermas, J. (1981, marzo). *La modernidad, un proyecto incompleto*. Unidad 5 Pensar lo Posmoderno. Arte, Comunicación y Cultura de Masas. Recuperado 9 de septiembre de 2021, de <https://unidadcinco.files.wordpress.com/2014/07/la-modernidad-un-proyecto-incompleto-habermas.pdf>
- Heidegger, M. (1951). Construir, habitar, pensar. *Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de la República Uruguay*. Recuperado 21 de agosto de 2021, de <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Holl, S. (2018). *Cuestiones de percepción*. Gustavo Gili.
- Jiménez de Báez, Y. (Ed.). (2018). *Fiesta y ritual en la tradición popular latinoamericana* (1.^a ed.). Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Catedra Jaime Torres Bodet.
- Lefebvre. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- Lomnitz, C. (2013). *Idea de la muerte en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Melé, P. (2006). *La producción del patrimonio urbano*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología.
- Méndez, E. (1987). *La conformación de la ciudad de Puebla, 1966-1980: Una visión histórica*. Universidad Autónoma de Puebla.

- Merleau-Ponty, M. (2002). *El mundo de la percepción*. Fondo de Cultura Económica.
- Montero Pantoja, C. (2010). *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución : dos momentos claves en la historia urbana de la ciudad de Puebla*. Educación y Cultura Asesoría y Promoción, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Nisbet, R. (2009). *Historia de la idea de progreso*. Gedisa.
- Ontiveros, T. (2006, mayo). Vivienda popular urbana y vida cotidiana. *Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*. Recuperado 10 de agosto de 2022, de https://www.afehc-historia-centroamericana.org/lecturasinsumisas/vivienda_20popular_20y_20vida_20cotidian a.pdf
- ONU Hábitat. (2020). *Folleto de Datos Poblacionales 2020*. <https://onuhabitat.org.mx/>. Recuperado 17 de septiembre de 2022, de <https://onuhabitat.org.mx/index.php/folleto-de-datos-poblacionales-2020#:~:text=En%202020%20se%20contaron%20en,tercio%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20global>.
- Ortiz Lima, A. (2015, 14 agosto). *Las calles de Puebla y sus nombres*. Blog UDLAP. Recuperado 17 de septiembre de 2022, de <https://blog.udlap.mx/blog/2015/08/callesdepueblasusnombres/>
- Pallasmaa, J. (2018a). *Esencias*. Gustavo Gili.
- Pallasmaa, J. (2018b). *Habitar* (1.^a ed.). Editorial Gustavo Gili.
- Paniagua Sánchez, D. (2015). Sociedad y Economía. En L. Cruz González Franco (Ed.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, vol. IV. El Siglo XX, tomo II. En la antesala del tercer milenio*. Fondo de Cultura Económica.

- Pedrero, C. (2018, mayo). Habitar. Juhani Pallasmaa. *SciELO (Scientific Electronic Library Online) Chile*. Recuperado 16 de septiembre de 2021, de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v44n132/0250-7161-eure-44-132-0295.pdf>
- Real Academia Española*. (2022a). Diccionario de la Lengua Española. Recuperado 8 de enero de 2023, de <https://dle.rae.es/habitar>
- Real Academia Española*. (2022b). Diccionario de la Lengua Española. Recuperado 8 de enero de 2023, de <https://dle.rae.es/vivienda?m=form>
- Ruiz Caballero, I. (2018). *Parir, pertear y nacer en casa, una alternativa al modelo biomédico de atención de la gestación, parto y [Tesis de licenciatura]*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Salamanca Montes, J. F. (2005, 1 agosto). Puebla (México): Una ciudad histórica ante un futuro incierto. *Universitat de Barcelona*. Recuperado 5 de agosto de 2021, de <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-42.htm>
- Sánchez Ruiz, G. G. (2013). *Precursores del urbanismo en México*. Editorial Trillas.
- Soriano, P. (2004). *La mediación figurativa como historia del habitar* (Vol. 1). Nobuko.
- Unikel, L. (1974). La dinámica del crecimiento de la Ciudad de México. En *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México* (pp. 175-206). Secretaría de Educación Pública. <https://etnografiaurbana.files.wordpress.com/2010/06/luis-unikel.pdf>
- Vélez Pliego, F. M. (2007). *Planeación, crecimiento urbano y cambio social en el centro histórico de la Ciudad de Puebla* (1.^a ed.). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Ventura Rodríguez, M. T. (2006). *La industrialización en Puebla, México, 1835-1976*. HAL SHS (Sciences de l'Homme et de la Société). Recuperado 18 de septiembre de 2022, de

<https://shs.hal.science/search/index?q=LA+INDUSTRIALIZACI%C3%93N+EN+PUEBLA%2C+M%C3%89XICO%2C+1835-1976+>

Anexos

Esta sección sólo está disponible en la versión impresa de la tesis, la cual se encuentra en las bibliotecas de la BUAP